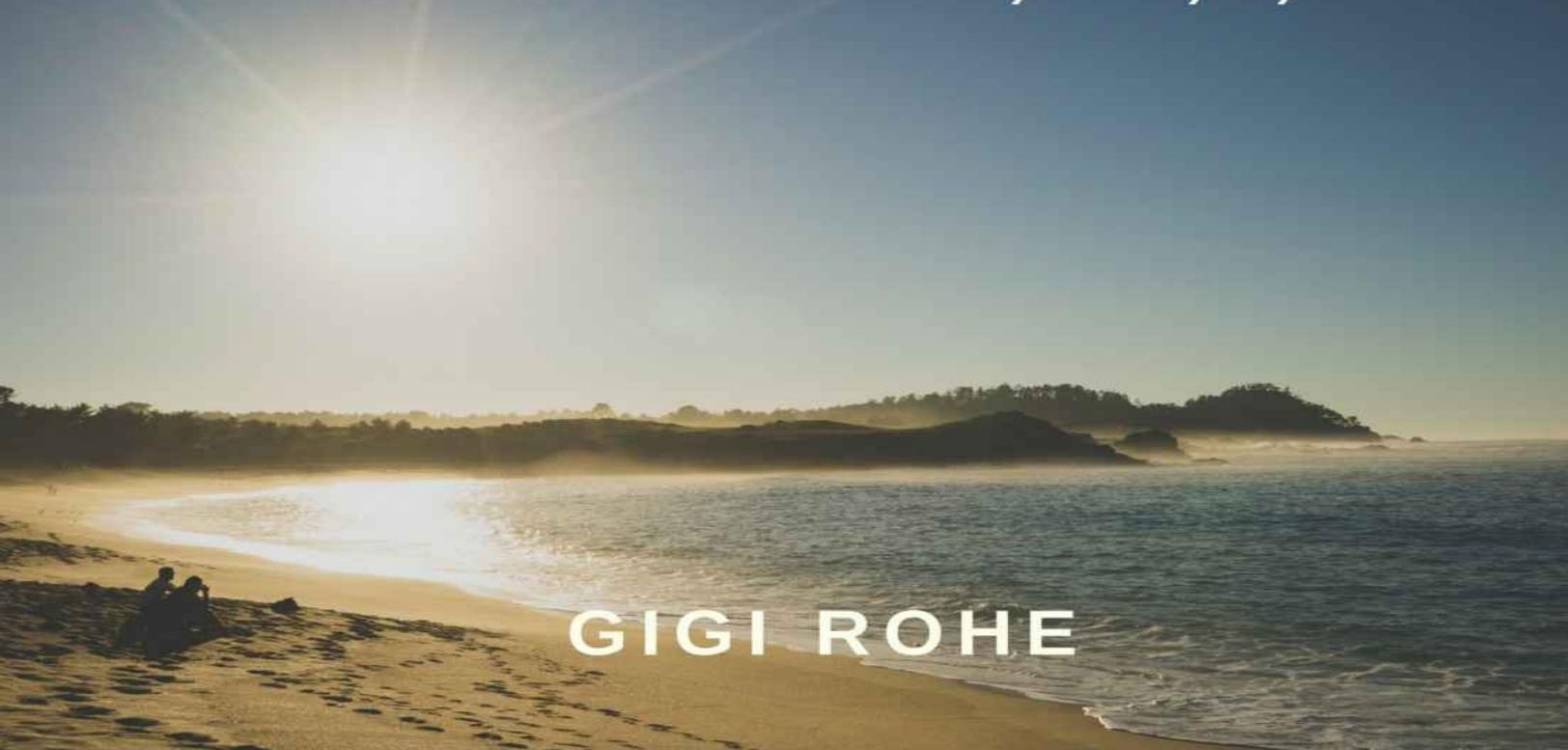




# Ella soy Yo

Novela Romántica -  
Erótica

*El destino les tendrá una sorpresa preparada*



GIGI ROHE

# **ELLA SOY YO**

## **El destino les tendrá una sorpresa preparada**

**Novela Romántica - Erótica**  
**AUTORA: GIGI ROHE**

*Todos los derechos reservados*  
**Safe Creative**

*Código de registro: 1612290214341*  
*Fecha de registro: 29-dic-2016 17:26 UTC*

*Todos los personajes y circunstancias de esta novela son ficticios, cualquier similitud con la realidad es una coincidencia.*

*Prohibida la venta, así como la reproducción total o parcial de la obra en medios impresos o digitales en cualquiera de sus plataformas sin la previa autorización de la autora.*

### **Índice**

**Sinopsis**

**Prólogo**

**Capítulo 1**

**Capítulo 2**

**Capítulo 3**

**Capítulo 4**

**Capítulo 5**

**Capítulo 6**

**Capítulo 7**

**Capítulo 8**  
**Capítulo 9**  
**Capítulo 10**  
**Capítulo 11**  
**Capítulo 12**  
**Epílogo**

***Sinopsis***

*Elyssa, a sus catorce años, dejaba tras de sí una vida repleta de dolor. Repudiada por sus padres por ser diferente. Con tan solo siete años fue abandonada a su suerte en un horrible centro de acogida, donde continuó su desmerecido calvario. En el recibía un maltrato constante. Golpes, castigos incesantes, y si no logra escapar, un juguete sexual para sus captores.*

*Solo vivió un día de verdadera felicidad en su adolescencia. El mismo día que escapó llevándola a conocer el más y puro amor. Que fuese unos años mayor que ella, no le impidió enamorarse perdidamente de él. Lástima que el cruel destino le volviese hacer una mala jugada haciéndole perder la memoria.*

*Ocho Años después Elyssa se ha convertido en una mujer triunfadora, muy hermosa, dulce, inocente e intocable...*

*Bennet es un hombre de veintiún años, muy atractivo y irremediamente sexy. No creía en el amor a primera vista hasta que conoció a su pequeña hada, solo fueron escasos minutos juntos. Pero fue el tiempo suficiente para enamorarse perdidamente de ella. Por una crueldad del destino, ella desapareció.*

*Negándose a volver a enamorarse, endureció su corazón para convertirse en un hombre multimillonario, dominante, frio y un autentico cabrón con las mujeres...*

*Ellas tan solo pueden aspirar un puesto en su vida. En su cama.*

*El destino les ha vuelto a dar una segunda oportunidad aunque no se reconozcan.*

*Su trabajo ya ha finalizado. Ahora solo depende de ellos...*

## **Prólogo**

*¿Sabes cuándo tienes la sensación de que ya no te quedan fuerzas para seguir luchando por tu vida? ¿Para qué? a nadie le importa si desapareces. Solo eres un número más para el gobierno, seguro que hasta les sería conveniente que dejases de existir, una boca menos que alimentar y una preocupación menos que tener que hacerse cargo. O al menos, así lo creía Elyssa.*

# **Capítulo 1**

**10 de junio del 2008**

Corre y corre, va lo más rápido posible. Siente como las piernas le flaquean, pero no se va a detener, no puede permitírselo. Está tan asustada que su cabeza no le deja pensar con claridad, tiene que lograr llegar a su pequeño paraíso, ahí podrá intentar calmarse y concentrarse en cómo salir de esta. Necesita pensar que va hacer, no puede seguir viviendo en ese infierno.

Elyssa solo tiene 14 años, pero su cuerpo ya no es el de una niña desde hace mucho tiempo. Este año empezó a cambiar demasiado rápido, le crecieron los pechos y su cuerpo se llenó de curvas donde antes no existían. Sabe lo que les pasa a las niñas del centro cuando empiezan a desarrollarse, de un día para otro dejan de ser las mismas, se encierran en sus habitaciones y solamente salen cuando se las reclama en las plantas superiores, ahí es donde se supone que habitan los trabajadores sociales y educadores.

Vive en un centro de acogida desde los siete años, donde su madre la abandonó. La culpó que su padre las abandonara por ser una niña anormal. Careció del amor maternal que toda niña necesitaba en su infancia, en cambio solo recibió desprecio y una desatención a sus necesidades básicas que rozaba lo inhumano. Llego el día que su madre se negó a seguir teniéndola consigo. Le escupió con desprecio que con algo de suerte, alguna familia la adoptaría sin impórtale que ella fuese un bicho raro. Para su madre que poseyera un coeficiente intelectual muy por encima de lo habitual, le hacía un monstruo. Con cuatro años hablaba y escribía perfectamente, detectaba los errores ortográficos en todo tipo de libros y revistas que caía en sus manos. Con 7 años sabía hablar perfectamente cinco idiomas. Todas las tardes que su madre la dejaba sola en casa, aprovechaba para irse a la biblioteca municipal de su distrito. Ahí disponían de ordenadores con conexión a internet, una ventana de conocimiento se abría ante ella. En él tuvo acceso a varios cursos online, además participaba en chats de diferentes países, gracias a estos grupos podía ir practicando lo asimilado.

En el colegio que asistía, le efectuaron unas series de pruebas, al parecer era un Genio, obtuvo 205 CI. Poseía una inteligencia más allá de lo excepcional. La escuela le notifico a la madre que daban de baja a la niña en la escuela. El motivo que le proporcionaron fue que no estaban facultados profesionalmente para la enseñanza de la niña. Ese fue precisamente el día que decidió deshacerse de ella.

Aún recordaba las palabras de su madre.- <<Elyssa...- el nombre se lo puso en honor a Elisabeth Taylor, ya que tenía los ojos violetas como ella, pero era lo único que tenía en común con esta actriz. La nariz respingona, los labios gruesos y el pelo azabache, muy a su pesar lo saco de su madre. Odiaba mirarse al espejo, su reflejo siempre le recordaba a ella.-... *no debería haberte tenido, si no fuera por ti, tu padre nunca nos habría abandonado. No te soportaba y me cargo a mi sola con toda el trabajo el muy hijo de puta ¡Todo es tu culpa!* – le bramó su madre haciéndola tropezar y caer al suelo.

*Se suponía que vendrías a este mundo para unirnos y lo único que has conseguido es todo lo contrario ¡Yo no pedí una hija anormal! ¿Por qué no eres como los demás niños? Me da asco tan solo mirarte, no has sido más que un grano en el culo del que hacerme cargo. Tarde o temprano esto tenía que pasar, cortas mi libertad. No vuelvo a estar dispuesta a que fastidies una segunda vez mi relación con un hombre... ¡Quieres dejar de llorar ya engendro!... – Elyssa se abrazó las rodillas mientras su madre la golpeaba molesta por sus lloriqueos. Intentaba no llorar más fuerte, sabía que si seguía llorando los golpes serian mucho más fuertes -... ¿Es que no lo entiendes? Soy muy joven todavía, necesito rehacer mi vida, y teniéndote conmigo, me será del todo imposible. Así que he decidido que lo mejor para las dos, es entregarte en adopción. Puede que alguna familia desesperada decida quedarse contigo sin importarles que seas un monstruo...- le escupió con desprecio - ...ya está decidido, te he preparado la maleta, en una hora te vendrá a buscar el asistente social que se encargara de ti. Y no pongas esa cara, deberías estarme agradecida de no abandonarte en la calle a tu suerte, o mejor aún, venderte algún proxeneta para que se ocupara de ti. >>*

*Nunca entendió porqué la detestaba tanto. Ella era tan solo una niña. Pero la dejaba que le chillara y aporreara, si se protegía, solo conseguía enfadarla aún más. Pensaba que si no se quejaba y dejaba que se desahogase con ella algún día la querría. Pero pasaron los años y la cosa fue a peor, así que Elyssa casi le doy las gracias por que la diera en adopción. En ese momento pensó que estaría inmensamente mejor sin ella.*

¡Pero qué equivocada estaba! desde que la dejó en ese centro empezó su peor calvario. Maltratos por parte de las cuidadoras, tanto físicos como psicológicos. Lo peor eran los educadores, ellos siempre la observaban con miradas lascivas, haciéndoles participar en juegos desagradables, tanto a ella como a los demás niños. No les importaban lo que llorarán y negarán, para ellos solo eran su entretenimiento, un juguete de carne con quien disfrutar. Con las niñas grandes era aún peor, por la noche e incluso alguna tarde, se las llevaban a las plantas superiores y cuando volvían siempre tenían la misma mirada, parecían vacías y sin vida... como si no tuviesen alma.

Entendía que si no buscaba una solución algo horrendo le iba a ocurrir. Ya no le valía seguir ocultándose los pechos, ellos los habían descubierto. Han entrado a su habitación cuando se los estaba vendando para intentar aplanarlos, era doloroso ya que son de un tamaño considerable. La encargada de la planta sur se las ha visto, no ha dicho nada, miró a Elyssa con semblante serio y posteriormente ha salido del cuarto cerrando la puerta con llave. En ese preciso momento lo supo, su vida iba a cambiar a peor. El miedo se apoderó de ella, no tenía ni idea de que iba hacer, lo único que se le paso por su cabeza fue huir tan lejos donde no lograsen encontrarla.

Se asomó por la ventana de su habitación, el edificio era de 5 plantas, ella se encontraba en el segundo piso. Miro hacia su izquierda y reparó en las tuberías del bajante de agua, tenía que intentar huir, no le importaba morir en el intento, sabía que el infierno que le tocaría vivir a partir de ahora sería muchísimo peor que una muerte por la caída.

Consiguió apoyar el pie izquierdo en un sobresaliente de la pared, hizo un poco de impulso para agarrarse a la tubería e intentar deslizarse por ella, se sujetó como pudo y comenzó a bajar poco a poco. En el descenso, por culpa de un tornillo oxidado mal anclado, se hizo un corte en el muslo izquierdo bastante profundo. Al vestir unos shorts tejanos cortos, no consiguió evitar hacerse más cortes, no eran tan dolorosos como el del muslo, pero con certeza que en un rato les escocería bastante. Llegó al suelo y empezó a correr sin mirar atrás, y así está ahora, corriendo como si le persiguiera el mismísimo Diablo.

Sus ojos lograron visualizar a lo lejos su pequeña cala, corrió y corrió hasta llegar a la orilla. Estaba casi atardeciendo, mientras el sol comenzaba a ocultarse, las nubes se transformaban en un color rojizo. Desde la blanca arena se podía contemplar como el mar estaba sereno, las olas apenas se mecían por los brazos gráciles de la suave brisa marina. Con cuidado se sentó, al estirar las piernas se encogió de dolor, reparó en sus piernas toda repleta de rasguños y sangre. El corte del muslo le dolía horrores, seguía sangrando, no a raudales, pero por su aspecto, lo más seguro que necesitara puntos. La camiseta blanca de tirantes no se encontraba mucho mejor, estaba rasgada y toda sucia.

- ¿Y ahora qué? ¿Qué va a pasar conmigo? - dijo con voz desgarrada.

Con el cuerpo lleno de heridas y una angustia insoportable en su interior, sus ojos se dirigieron hacia el mar, donde el sol con su ardiente luz emprendía su viaje de cada día para darle paso a su amor eterno e inalcanzable.

- Piensa Elyssa... ¡PIENSA JODER!... ¿Qué voy hacer ahora? ¿A dónde puedo ir? – Elyssa se sentía totalmente perdida e indefensa.

Hoy la mar estaba bastante tranquila, tan solo se atendía el efímero susurro producido por el débil vaivén de las olas. Daba la sensación que la mar alcanzara adivinar su estado de ánimo, otorgándole la paz que precisaba para estar lo suficientemente serena, y dándole la oportunidad de lograr cavilar alguna solución posible. Sin poder evitarlo, sus ojos se nublaron por las lágrimas precipitándose como un torrente de agua imposible de sosegar.

De repente se vio envuelta por unos fuertes brazos. Su cuerpo se tensó por la sorpresa, pero irracionalmente, no tardó en relajarse, dejando que el desconocido le acomodara grácilmente sobre su regazo. Instantes después, se encontró abrazada y delicadamente apoyada contra un torso duro. Debería estar asustada, pero no lo estaba, todo al contrario, se sentía muy segura y protegida estando cobijada entre sus brazos.

Sabía que era un chico por su musculatura, y sobre todo por el increíble olor que desprendía. Se podía percibir un aroma a limpio entremezclado con un algún tipo de loción fresca.

Su abrazo actuó como un bálsamo para ella, poco a poco se fue calmando y el llanto se convirtió en un pequeño sollozo.

El dedo del desconocido elevó su barbilla suavemente para que lo mirara. En el momento que Elyssa reparó en su rostro, su corazón se paralizó - *¡era el hombre más guapo que había visto en su vida!*— tenía el pelo de color moreno, lo llevaba algo mojado, lo que causaba que se oscureciera más y le hiciera

resaltar sus increíbles ojos azules cristalinos.

Tragó saliva al ver como la miraba aquel chico, se veía bastante mayor que ella, pero estaba segura que no tendría mucho más de 20 años.

Él con sus dedos elevó lentamente la barbilla de la chica para poder ver su rostro, en el momento que sus ojos conectaron con los de ella, quedo eclipsado por su belleza. Su corazón comenzó a latirle con fuerza, tanto que, amenazaba con salirse del pecho.

La miró como si fuese una aparición, tenía ante sus ojos a una pequeña hada, era preciosa, de unos ojos violeta alucinantes, una nariz pequeña pero respingona y unos labios rosados muy carnosos, demasiado apetecibles para intentar contenerse en no besarlos. Se odió así mismo por desearla en ese instante, - *no es más que una niña*- se dijo, no tendría más de 15 años, pero no logró evitarlo.

Mientras estaba paseando por la cala auto compadeciéndose de sí mismo, pensando en su futuro, vio a lo lejos como corría esta chica y como se dejaba caer sobre la arena. Involuntariamente su cuerpo se volvió autómatas, sin pensarlo camino en dirección a ella, -*puede que necesité ayuda*- pensó.

Cuándo estuvo lo suficientemente cerca de la chica, notó como sollozaba sin consuelo, algo en su interior se sacudió, sintió una necesidad imperiosa de consolarla, no soportaba verla sufrir. No lo pensó dos veces, se sentó junto a ella y sin la más mínima oscilación, la alzó y acomodó sobre su regazo.

- Hola pequeña – susurró.
- Uhm...hola. – Elyssa se revolvió nerviosa ante la cálida voz del chico.
- ¿Te encuentras mejor?
- Si... bueno... no, no sé...
- Preciosa hada, estas llorando, algo te tiene que haberte ocurrido – su voz era muy afable. Tenía miedo de atemorizarla sí fuese un poco más tosco hablando.
- No soy preciosa -se quejó Elyssa en un murmullo - no me pasa nada, un mal día - no podía decirle la verdad, podría llamar a la policía y tendría que retornar al centro, ¿quién iba a creer a una chica de 14 años? aunque extrañamente pudiese sentirse segura con él, su lado racional le prevenía que no debía fiarse de nadie.

Tímidamente se levantó de su regazo y se sentó junto a él en la arena.

- Pues no lo parece, estas toda sucia y llena de arañazos ¿dónde te los has hecho? -le preguntó muy serio. No le agradaba en absoluto que estuviese herida. Y menos aún pensar que alguien le hubiese hecho daño.

- Me caí... - intentó parecer verosímil sin lograrlo.
- No hace falta que mientas, si no me quieres explicar que te ha sucedido, por favor, déjame por lo menos ayudarte ¿Te llevo a tu casa? ¿Quieres que llame a tus padres para que pasen a recogerte? - de verdad parecía preocupado por ella. Elyssa pensó que ojalá fuese tan fácil y confiar en él.
- Gracias, pero de verdad que no hace falta, solo quiero quedarme un poco más de rato para poder pensar – se clavó las uñas en las manos para evitar seguir hablando y no llegar a desahogarse con el desconocido. Rogaba en silencio que no le siguiese preguntado.
- Si no te importa, me gustaría quedarme un rato más sentado aquí contigo- le pidió dulcemente.
- ¿También tienes que pensar? - le preguntó extrañada.

El chico levantó la vista hacia el mar, sin fijar la mirada a nada en concreto, frustrado se alborotó el pelo con ambas manos, pareciendo más sexy si era posible en opinión de ella.

- Es complicado, tengo que tomar una decisión importante y no es nada fácil, - la angustia que Elyssa captó en su voz, le provocó pequeñas punzadas de dolor en su interior. No le agradaba nada la desolación que percibía, querría poder reconfortarlo, pero no sabía cómo.
- Si necesitas desahogarte... Uhm... bueno que si quieres hablar conmigo... quiero decir, estoy aquí y se escuchar...- él advirtió el nerviosismo de la chica, y sin poder remediarlo, en su boca apareció un amago de sonrisa.
- Al parecer hemos cambiado los papeles. El que consuela pasa a ser consolado. -Elyssa no pudo evitar sonreír ante su observación. – Al ver la sonrisa de la chica, lo dejó sin respiración. Le pareció imposible que consiguiese ser más hermosa de lo que era, pero al sonreír, hacia competencia al mismísimo Sol por la luz que irradiaba.
- Es difícil de explicar - se volvió a pasar nervioso una mano por el cabello - tengo 21 años, se supone que dispongo de toda una vida por delante- suspiró pesadamente - ¡Dios o el destino, llámalo como quieras, es despiadado! - se hizo un breve silencio y ella tiernamente le cogió de la mano para animarle a que siguiese hablando, él las miró y entrelazó sus dedos con los de ella como si fuese algo de lo más natural entre ellos. La conexión que sentía con esa chica era asombrosa.
- Hace un mes me detectaron un pequeño tumor en el lóbulo occipital. Dicen los médicos, que tengo un 30 % de posibilidades de extirparlo sin acarrear ninguna secuela. Pero existe el otro 70%... ¡JODER! ¡Puedo quedarme ciego por la intervención! No sé si quiero vivir una vida oscura, creo que prefiero vivir el tiempo que me quede y disfrutarlo al máximo. Todo al

contrario que mi familia, que persisten en que me opere ¡pero no son ellos los que tendrían que vivir ciegos hasta que se mueran! Nunca más los podría volver a ver, a ninguno de ellos.

Elyssa contempló como los ojos se le humedecían, en un acto reflejo, le acarició con su mano libre en su mejilla. No entendía de donde le procedía la necesidad imperiosa de confortarle.

A él, le afectó desmedidamente su caricia, tuvo la sensación que le traspasaba un rayo directamente en el pecho. Le encantó que intentase apaciguar su dolor. Contempló sus manos entrelazadas y levantó su mirada para toparse con la de ella. La suave brisa le había liberado un mechón de pelo de la coleta, lo tomó entre sus dedos, y se lo deslizó delicadamente tras su oreja. Elyssa contuvo el aliento debido al breve roce de su mano, para que él no notara su turbación, desvió sus ojos hacia el mar. Su breve caricia la había aturdido. El corazón le latía a mil por hora, no lograba entender que era lo que le estaba ocurriendo, estaba sintiendo cosas que jamás había experimentado. *-¿Cómo era posible que no repeliara su contacto?- Sentía asco por todos los hombres que se le acercaban -¿Por qué con él se sentía tan segura?-*

Necesitaba poder ayudarlo. Ella no concebía que él no se percatara de la suerte que tenía en su vida. Así que, aun corriendo el riesgo que se enfadase con ella, no pudo evitar decirle lo que pensaba.

- Se nota que tu familia te quiere y de que no soportarían perderte. Si yo tuviese que elegir entre quedarme ciega, muda o sorda a cambio de recibir, aunque fuese solo una cuarta parte del amor que tu familia siente por ti, sin ninguna duda elegiría el amor. Cuando nunca se ha recibido cariño, uno no sabe la suerte que tiene de poder estar rodeado de personas que se preocupan tanto por ti. Ellos necesitan ser un poco egoístas, quieren que te operes para no perderte, aunque con ello tengas la probabilidad de sacrificar tu vista. - Aunque le habló con suavidad, no logró impedir que sonara a reproche. Pretendía hacerle entender que el sacrificio que tenía que hacer, no era tan horrendo como el que él quería hacer pasar a su familia, privándoles de un hijo y un hermano.

Él la miró con asombrosa fascinación, pero ella malinterpretó su mirada confundiéndola con reproche. Toda la seguridad que sentía hacia unos segundos, se esfumaron tan rápido como llegaron.

- Sabes, nadie de mi familia ha sido capaz de expresar hasta ahora sus sentimientos, incluso los miedos. Desde la noticia, todos opinan que tengo que operarme, pero siempre me dicen que es por mí bien. Nunca me he parado a pensar que mi familia también está sufriendo tanto como yo. He sido un egoísta, al no darme cuenta de que ellos también tienen algo que perder... a mí. – Suspiró profundamente clavando su mirada en su preciosa hada.

- Creo que me he equivocado contigo...- Elyssa se agitó inquieta ante sus palabras ¿se habría enfadado con ella por no saber cerrar la maldita boca?

- Yo no...- quiso disculparse, pero él no la dejó proseguir.

- No, déjame continuar, decía que estaba equivocado contigo, no solo eres un hada, eres mi Ángel. Gracias a ti he abierto los ojos, me he dado cuenta de lo ingrato que he sido con mi

familia. No he sabido valorar la suerte que tengo al tenerlos. Discúlpame si en algún momento te hecho sentir mal.

- No tienes por qué disculparte, tu no me has hecho nada – le dijo Elyssa emitiendo un suspiro de alivio, por un instante creyó que se habría disgustado con ella.

Él se la quedó mirando, Elyssa intentó descifrar lo que enunciaban sus ojos, era una mirada tierna, incluso parecía ser de a...- *no, no, no...*- negando con la cabeza, se dijo que era imposible.

- ¿De verdad no sabes lo especial que eres? – le preguntó incrédulo.

Elyssa lo miró con timidez

- Eso es porque no me conoces, no soy nada especial. Las personas que suponía que me querían me abandonaron, y las que se ocupan ahora de mí, ya me han dado a entender que no soy nada especial, sino todo lo contrario, un estorbo que tan solo les serviré para una cosa...- el daño que sintió al expresarlo en voz alta, le creó una sensación de ahogo abrumadora.

Él pareció reparar el significado de sus palabras, la mirada que le transmitió, era de puro horror, y eso a Elyssa le dolió profundamente.

Por fin él se había dado cuenta de lo dañada que estaba, y de que no valía la pena. Seguro que ya la veía como los trabajadores del centro, era normal, toda su vida había sido exactamente igual...

- ¡CALLA! – Elyssa se sobresaltó al oírle gritar - Como puedes decir esas cosas sobre ti, si te abandonaron, es porque seguro de que tus padres eran unas horribles personas. Y tus cuidadores... ¡dime en qué centro estás! ¡Iré y los destrozaré a todos ellos con mis propias manos!

A Elyssa le sorprendió la rabia en su voz, pero a su vez la reconfortó. Que alguien se preocupara de verdad por ella, era algo que antes nunca hubiese creído posible.

- Por favor, déjame ayudarte pequeña, – sus ojos revelaban sufrimiento, y a Elyssa no le gustó ser la causa de su tormento.

- ¿No te das cuenta? - le expresó con dulzura - Ya me estas ayudando. Saber que te preocupas tanto por mí, el dolor disminuye. Pero no puedo dejar que compliques más tu vida por una desconocida. Ahora lo que tienes que hacer es luchar por ti, y si el destino decide volver a juntarnos, en ese momento ansiaré con toda mi alma que me ayudes a ser feliz.

- ¡Dios! mi familia seguro que si te conociera se enamorarían perdidamente de ti.

- ¿Y porque estas tan seguro? – le preguntó ella perpleja.

Él respiró hondo y la miro con cariño. Se fue acercando lentamente hacia ella y le sostuvo cariñosamente la cara entre sus manos, dejando así sus labios a escasos centímetros de los suyos.

- ¿Sabes? En el colegio nos hicieron estudiar poesía. Nuestra profesora estaba obsesionada con *Bécquer*. Hubo un poema que se me quedo guardado en la memoria. Nunca le encontré sentido hasta el día de hoy. Decía así “El alma que hablar puede con los ojos, también puede besar con la mirada”, y eso es exactamente lo que siento ahora cuando me miras. Dime pequeña hada ¿Alguna vez te han besado? - le preguntó con una voz ligeramente ronca.

- No...

Sorprendiéndola, deslizó sus manos hacia su cintura y la alzó en brazos colocándola otra vez sobre su regazo. En ese mismo instante, cubrió los labios de Elyssa con los suyos. La boca de su pequeña hada era cálida, suave y acogedora. Tentativamente, deslizó su lengua por el labio inferior de ella, instándola para abrirla para él. Pasados unos segundos, el beso se fue intensificando, en el momento que notó la lengua de él rozar sus labios, Elyssa no pudo evitar entreabrir su boca por el pequeño gemido que salió de lo más profundo de su garganta.

La calidez con la que la estaba besando casi la hizo llorar. Siempre habían intentado besarla a la fuerza, nunca podría haberse imaginado lo que se sentiría con un beso que ella misma lo anhelase. Al sentir su lengua contra la suya, le asaltó una explosión de sensaciones recorrer todo su interior. El beso se volvió más intenso, Elyssa sintió la incontenible respuesta de su cuerpo hacia aquel hombre y no intento luchar contra ella.

Él la estrecho más fuerte, no la sentía lo suficientemente cerca, necesitaba fundirse en ella. Nunca había experimentado nada igual en toda su vida. Todos los besos anteriores a este, quedan perdidos en su memoria, ninguno llegaba a semejar lo que estaba viviendo en esos momentos. Sus labios se movieron más exigentes, sus lenguas se entrelazaban de forma ansiosa, hambrienta, como si les fuese la vida en ello. La camisa de él estaba entreabierta y Elyssa le acarició la suave y morena piel de su hombro con sus manos. Él se estremeció de placer al sentir su pecho contra sus senos, provocándole una incontrolable explosión de excitación.

Con un ronco gemido de placer, él se inclinó sobre sus senos cubiertos por la fina tela cubriéndolos con sus manos, acariciándolos, acariciándola por todo el cuerpo. Elyssa cerró los ojos, arqueó su esbelta garganta y se perdió en un mundo de sensaciones más poderosas y excitantes que hubiera experimentado nunca.

Deslizó las manos por su espalda, deseando tocarlo en todas partes a la vez, ardiendo por explorar su cuerpo con tanta intimidad como él estaba explorando el suyo.

Clavó sus uñas contra su camisa y él gimió en su boca, mordiéndola eróticamente en los labios.

Él, en un momento de lucidez, se dio cuenta en donde se encontraba... en la playa, con una inocente chica y excesivamente joven para lo que su cuerpo quería reclamar.

Se separó de ella lentamente y tras presionar un suave beso en sus inflamados labios, prueba de su breve interludio de pasión, juntó su frente con la de ella, y en un suspiro le dijo...

- Estoy seguro de que mi familia te amaría, porque yo... - elevó su mano hacia su cara y le acarició dulcemente la mejilla -... porque yo ya lo hago.

En el momento que dijo esas palabras, el corazón de Elyssa estalló en su interior - *¿será verdad? ¿Alguien me puede querer de esa forma? ¿Es posible que sea amor?* – Su cabeza no pudo evitar realizarse todas aquellas preguntas, pero su corazón ya tenía su respuesta – *Seguro que sí, porque yo también lo amo-*.

- Entonces pequeña hada ¿me dejarás ayudarte? - la necesidad de ayudarla en su voz era palpable. En ese momento los ojos de Elyssa resplandecieron de esperanza.

- Me encantaría, pero no sé si podrás...

- Ssshhh..., tranquila bebe, claro que puedo. Mi familia es una de las más prestigiosas de este país, cualquier burocracia que fuese necesaria para que estés conmigo, no será ningún problema para nosotros, aparte estoy seguro que estarán encantados acogerte en nuestra casa. Para mí ya formas parte de mi vida.

Elyssa estaba tan feliz como nunca hubiese creído que sería capaz. Advirtió cómo su amor se sacaba por encima de la cabeza una cadena con un pequeño colgante, alargó su mano hacia la de ella y se la depositó delicadamente en la palma de su mano. Era una cadena de oro con una preciosa medalla redonda, parecía ser bastante antigua, pero estaba bastante bien conservada, tenía un sutil dibujo grabado dentro que no lograba distinguir que era.

- Este colgante ha permanecido a mi familia durante muchas generaciones. Dentro del círculo está grabado el escudo de nuestra familia, donde tiene inscrito "*Amor Omnia Vincit*"...

- El amor todo lo vence – murmuro maravillada.

- Exacto, me sorprende que sepas latín, y más aun a tu edad. Eres increíble.

Ella se sonrojo por el cumplido e hizo como si no lo hubiese escuchado.

- Me encanta la inscripción.

- A mí también. Mi abuelo me explicó, que cuando encontrará a mí otra mitad, se lo entregará para asegurarnos que el destino nos volviera a juntar pasase lo que pasase. Sé que es muy pronto todavía, casi eres una niña y yo ya no soy un adolescente, pero no puedo negar lo que mi corazón siente por ti. Esperaré el tiempo que haga falta para que podamos estar juntos. Te

vendrás a vivir con mi familia y lograré que cada día sea más feliz que el anterior, así, hasta el resto de nuestras vidas – Elyssa se enjuago las lágrimas que brotaron de sus ojos motivadas por la felicidad que abrigaba en ese instante.

- Yo, no sé qué decir... no me lo puedo creer aún, el día había comenzado como una pesadilla y está finalizando como un sueño. - para sorpresa de Bennet, su pequeña hada le beso tímidamente en los labios.

Permanecieron mirándose el uno al otro, expresándose así, todo el amor que se profesaban el uno por el otro.

Comenzó a levantarse una leve brisa, lo que provocó en Elyssa un pequeño escalofrió, él se percató y le abrazó contra él.

- Estas helada, deja que vaya al coche a coger mi chaqueta, me gustaría acabar de ver el atardecer contigo y disfrutar más tiempo a solas, después si quieres nos vamos hacia mi casa, si te parece bien, claro – ella asintió feliz con la cabeza - No te muevas de aquí, vuelvo enseguida- se levantó de la arena y se sacudió las piernas antes de marchar. - Espérame bebe-.

Le observó caminar hacia la carretera, llegó un punto que ya no lo visualizaba. De refilón percibió un movimiento a su izquierda, no pudo llegar a girarse para ver que podría ser, bruscamente le presionaron algo sobre su cara que no le dejaba respirar... quería gritar, patalear, luchar, pero le era imposible, su cuerpo se estaba debilitando, y todo empezaba a oscurecer. Lo último que pensó fue en *Él*, que ironía, su primer amor y ni siquiera sabía su nombre. Ya no le quedaba más fuerza para seguir resistiéndose, le era imposible, y de repente el mundo desapareció.

## Capítulo 2

- *¡Aghhh! ¡Joder como duele...! me va estallar la cabeza* - Elyssa intentó abrir los ojos, pero le pesaban demasiado, notó su boca pastosa, fue incorporándose y poco a poco alcanzó abrirlos, de momento lo veía todo borroso, se los frotó con cuidado y consiguió mejorar su visión.

- *¿Dónde estoy? ¿Cómo he llegado aquí?* - se preguntó Elyssa, le parecía una habitación, pero no había cama, localizó una pequeña ventana con barrotes, justo debajo había un pequeño escritorio, giró la cabeza para intentar averiguar dónde se encontraba y su mirada se dirigió hacia un cuadro colgado en la pared, en el aparecía una foto de su centro

- *¡Ooh! ¡Dios mío! ¡Me han encontrado y he vuelto a mi infierno!* - de repente escuchó ruidos detrás de la puerta, buscó por toda la habitación algo para poder defenderse, pero estaba totalmente vacía. Oyó el sonido de unas llaves abriendo la puerta, cerró los ojos e intentó hacerse la dormida, escuchó como se abría esta y varios pasos acercarse, le parecían como mínimo 3 o 4 personas, uno de ellos siguió caminando hasta sentirlo justo a su lado.

- Mirad chicos a quien tenemos aquí.

El vello de su piel se crispo y las entrañas se le contrajeron del miedo. - *Esa voz... esa voz es del ser más ruin del centro, del Director, el Sr. Jones.*-

- ¡DESPIERTA! - el director le golpeó una patada tan fuerte en el vientre que la hizo doblarse sobre si misma por el tremendo dolor.

- Bueno, bueno, bueno... por fin nuestra princesa se ha despertado -Agarró a Elyssa por el pelo retorciéndoselo en su mano y tirando de él hacia arriba para lograr que levantase la cabeza y lo mirara. La cara del Sr. Jones estaba a pocos centímetros su cara, tan cerca que le llegaba alcanzar el olor nauseabundo que desprendía la boca de su captor. Era tan repugnante, que no pudo evitar sentir unas nauseas horribles, las cuales le obraron unas arcadas casi imposibles de contener.

- ¿Creías que podías escapar? pues estabas muy equivocada si crees que puedes huir de nosotros, sobretodo de mí. Llevo demasiados años esperándote, tenía muchos planes solo para nosotros, pero me has desilusionado mucho pequeña. Fíjate si he sido gilipollas que tenía decidido el no compartirte, que fueras sola para mí, pero ahora me pones en un terrible dilema. Tengo que demostrar a tus compañeras las consecuencias que acarrearán el intentar escapar. Si no hiciese nada, muchas otras insensatas como tú lo intentarían.

Elyssa estaba alucinando - *¡el cabrón le reñía con tono paternal! cuando todo el mundo sabía que sus sentimientos hacia ella no se asemejaban ni por asomo a fraternales-*.

- ¡Tú lo que eres es un hijo de Puta! – le gritó Elyssa con una ira nada contenida.

- ¡PUUM! - El director le golpeó un fuerte puñetazo en plena cara. Elyssa sintió que la cabeza le iba a explotar de un momento a otro. Se tocó la mejilla con ambas manos, estaba segura que le había partido el labio y el pómulo- *¡joder, esto duele horrores!* - pensó negándose a expresarlo en voz alta.

- ¡La única puta aquí eres tú! y te voy a demostrar de cuán zorra eres. - La miró con cara lasciva humedeciéndose los labios, a Elyssa se le revolvió el estómago del asco- ¡Y cuando acabe contigo te pasaré a mis amigos aquí presentes para que puedan notar en la PUTA que te has convertido! – fijó su mirada en ella y sonrió maquiavélicamente.

- Seguro que de lo guarra que eres lo disfrutas, incluso tendrás que darnos las gracias de que te follemos.

El cuerpo de Elyssa se quedó rígido por el terror, la iban a violar, y no podía hacer nada para impedirlo, tenía asumido que nadie iba a salvarla.

Inesperadamente se dió cuenta de que *ÉL* no sabía dónde se encontraba, pensará que lo había abandonado. En ese instante tuvo más miedo el saber que nunca más lograría verlo que de la propia

agresión.

ÉL ha sido el único que la ha amado y hecho inmensamente feliz en su corta vida, si le volvieran a preguntar si se volvería a escapar a pesar de las represalias, no tendría ningún tipo de duda, la respuesta sería millones de veces que sí.

- ¡Sois unos sádicos! ¡Estáis enfermos! ¡ESPERO QUE OS PUDRÁIS EN EL INFIERNO! - estaba aterrorizada, pero su cólera era superior al temor.

- *Cariiiiño* ¿no te das cuenta? - le canturreó el director - ...ya estás en el infierno. – y debía ser verdad, la cara del Sr. Jones en estos momentos se asemejaba al mismísimo diablo.

Pronunciado esto, se abalanzó sobre Elyssa y estrelló su boca contra la suya, intentó introducirle la lengua a la fuerza, pero ella estaba combatiendo para impedirselo. El Director con la mano que tenía libre le asió de la camiseta y se la arrancó de un solo tirón, dejando sus pechos al descubierto. Los miró con lujuria. Casi se podía ver las babas que desprendían de su boca.

-Uhhh, esto va a ser delicioso.

Le aprisionó con su mano uno de ellos con una espantosa brutalidad, induciendo que prorrumpiera un espeluznante grito de dolor. A él le sirvió para introducirle su mugrienta lengua. En el instante que Elyssa la sintió en el interior de su boca, la mordió con todas sus fuerzas, causando que el director la liberara dando un afanoso alarido.

El Sr. Jones no paraba de escupir sangre por la boca debido a la herida que le había provocado los dientes de Elyssa. Ella a pesar de degustar el sabor asqueroso de su sangre, no pudo evitar soltar una pequeña sonrisa de deleite, sabiendo que se lo había causado ella.

- Esta me la pagarás zorra- le amenazó con una voz demasiado suave y tranquila.

- ¡Chicos, sujetadla! – ordenó a los otros dos hombres que le acompañaban.

Rápidamente, ellos la aferraron cada uno por un brazo y la posicionaron delante de su torturador.

- ¡Ahora te voy a demostrar que conmigo no se juega perra!

- ¡NO ERES MÁS QUE UN CABRÓN PSICOPATA Y DEMENTE! - le gritó Elyssa con desesperación. Valiendo de que en ese momento tenía las piernas sueltas, con toda la fuerza que le quedaba, alzó una de ellas e intento propinarle una patada en su entrepierna, con toda la mala suerte que, por inercia, él se separó rápidamente logrando esquivarla por los pelos.

- ¡SERÁS ZORRA! - el director alzo el puño, Elyssa instintivamente cerró los ojos para no ver cómo la apaleaba. El puñetazo golpeo fuertemente su cara y posteriormente en sus costillas.

- ¡Así aprenderás a quedarte quietecita! ¡PUMM! – le atinó otro golpe, pero esta vez en el abdomen.

El dolor que experimentó era indefinible, le costaba mucho respirar, estaba totalmente segura que le había fracturado algunas costillas. Las lágrimas irrumpieron sus ojos sin ella pedir las, deseaba poder desmayarse para no seguir sufriendo.

- Así es como me gusta verte...- sonriendo el Director se aproximó a su cara y le susurró al oído -... sumisa para mí.

- *Definitivamente este hombre está totalmente enfermo,-* en ese instante se percató que su vida se había acabado, estaba todo perdido para ella.

- En el fondo sé que lo estas deseando tanto como yo- Su mirada se volvió feroz. Se humedeció los labios mientras se aproximaba a ella sigilosamente como un depredador apunto de cazar a su presa.

- Déjanos algo virgen para probar – escuchó Elyssa que decía uno de los dos cuidadores que la tenía fuertemente inmovilizada.

Advirtió que era el mismo hombre que siempre le tocaba en las actividades asquerosas que la obligaban participar.

- Está putita en los juegos siempre me pone súper cachondo, y para mi frustración siempre me tengo que desahogar con alguna otra zorrita. Gozaré mucho catar por fin ese culito...Uhhmm..., será delicioso notar como estrangula mi polla...- Elyssa sintió algo duro que se restregaba contra su trasero, automáticamente su cuerpo se tensó del pánico.

- Tranquilos chicos que habrá para todos, pero yo empezaré la cata- relamiéndose los labios se arrimó a ella. –Pero primero gatita déjame asegurarme que no puedas volver intentar golpearme.

Se acercó al escritorio y de unos de los cajones sacó unas bridas, seguidamente ordenó que le ataran con ellas las muñecas, una vez quedo bien sujeta, la arrojaron contra el suelo, y cada uno de ellos le asió de una pierna para inmovilizarla.

- ¡Nooooo...! ¡Soltarme cabrones! - Elyssa empezó a moverse bruscamente para intentar algo - ¡joder! ¡No podía solo quedarse quieta y esperar tranquilamente que la violasen! - tenía que luchar hasta que las fuerzas le fallasen.

- ¡¿Quieres quedarte quieta?! - el Director Jones estaba ya cansado de tanto jueguito, no le agradaba ni un ápice que siguiese resistiéndose.

Avanzó hacia ella y le volvió a propinar un puñetazo en plena cara, consiguiendo que Elyssa se golpeará

fuertemente la cabeza contra el suelo, a consecuencia del choque, quedó semiinconsciente, en su cabeza solo pudo pensar que el Director Jones había conseguido lo que quería, que dejará de luchar, le había vuelto totalmente sumisa para él...

- Uhhmm..., ahora estás lista para mí - Elyssa percibió el cuerpo del director restregándose contra el suyo, distinguió una de sus manos deslizarse sobre sus pechos, oprimiéndoselos con demasiada fuerza, le producía mucho dolor e intentó implorar clemencia, pero no le emergió ni siquiera un simple susurro de lo débil que se hallaba.

- Estas preciosas tetas las tenías muy bien escondidas Elyssa- bajó su boca hacia sus pezones y comenzó a mordisquearlos, en el instante que sintió sus babas sobre su pecho, intentó sacudirse un poco, el degenerado del director al notarlo la mordió con fuerza para que se quedará quieta, llegando incluso hacerla sangrar.

Elyssa desprendió un breve gimoteo de dolor, ya que era lo máximo que alcanzó articular. El director continuó con su festín, con la otra mano libre le desabrochó los shorts, segundos después tenía los pantalones bajados junto a sus bragas.

- Vaya, vaya, vaya...- sus ojos desprendían una lujuria aterradora - creo que la espera me ha sido justamente recompensada.

Una de las manos del Director se depositó sobre el sexo de ella, sintió como los dedos repugnantes de él se deslizaban sobre sus pliegues. Le introdujo bruscamente dos de ellos dentro de su vagina, la entrada le ardió por una invasión no deseada, quería llorar, gritar, decirle que parara por favor, pero seguía sin poder formular una sola palabra...

El director impaciente se bajó la cremallera del pantalón para dejar su pene erguido en libertad. Elyssa oyó como se bajaba los pantalones, enfocó su vista hacia dónde provenía el sonido, aterrada visualizó borrosamente su miembro erecto.

- Ahora viene lo bueno querida, ¡chicos, retenerla bien, que no se mueva!

Cerró los ojos fuertemente, no quería verlo, no se veía capaz de resistir.

Sintió como le restregaba el rígido miembro sobre su abertura, su cuerpo se tensó del pánico que padecía. De golpe su cabeza recibió un cortocircuitó de autodefensa... sonrió para sí y dio gracias a los cielos al percibir que empezaba a desfallecerse. Con un último pensamiento en su cabeza, de que este era su principio del fin, empezaron a cerrarse los ojos...ya no había marcha atrás, a partir de ahora se convertiría en el juguete sexual de esos monstruos.

La penumbra la fue rodeando paulatinamente, justo antes de desmayarse escuchó unos fuertes porrazos seguidos de varios murmullos que no consiguió distinguir. Súbitamente su cuerpo se sintió libre y una voz que le decía - Tranquila niña, estas a salvo, ya no tienes que tener miedo- en el final de la frase su cuerpo por fin cedió a la oscuridad.

## Hospital New York – Presbyterian

### 3 días después

- ¿Doctor cómo se encuentra la muchacha? - preguntó la asistente social a cargo del caso.

El Doctor se colocó las gafas para leer el informe de la paciente, con un nudo en el estómago estudio el contenido. En sus 25 años de medico nunca le había afectado tanto un caso, él tenía dos hijas, la pequeña era más o menos de la edad de su paciente, eso hizo que le tocará aún más el corazón al pensar que podría ser su propia hija.

- Sus constantes vitales son estables, aparte de la contusión en la cabeza presenta magulladuras en el rostro, abdomen y pechos, este último además se aprecia heridas con marca de dientes. Los cortes de las extremidades superiores no son de gravedad, uno de ellos es un poco más profundo y hemos tenido que practicarle 6 puntos de sutura. Además, tiene rotas 2 costillas y el bazo levemente dañado. Por suerte no hemos encontrado ningún desgarramiento anal ni vaginal, no llegaron abusar sexualmente de ella, pero por las marcas en su cuerpo, podemos confirmar otro tipo de abusos - intento tragarse el nudo que se le instaló en la garganta.

- Lo más seguro es que tenga un Traumatismo Craneoencefálico, pero no podemos confirmar la gravedad del daño cerebral hasta que no despierte. Antes de realizar cualquier prueba tenemos que comprobar en qué nivel de riesgo se encuentra para poder decidir si es recomendable realizarle un TAC. Recemos para que no haya sufrido lesiones graves - indicó con mucho pesar.

- Pobrecita, ¡no es más que una niña! ¡Esos desalmados son unos monstruos! no quiero imaginar el infierno que ha vivido esta chica y sus compañeros. - lamentó la asistente. No lograba impedir sentirse culpable ya que era gente de su gremio los culpables de tal calvario. Se supone que ellos están para custodiarlos y protegerlos de cualquier mal, y no para hacer de sus vidas un infierno.

- *Estoy muy cansada..., no quiero despertar... ¡joder! ¡que alguien apague esos pitidos!, por favor..., quiero seguir durmiendo-* Elyssa se sentía muy agotada, su cuerpo y mente estaban tan faltos de energía que solo quería seguir durmiendo.

- Vamos Elyssa, tienes que intentar abrir los ojos – escuchó cómo le ordenaba una voz de hombre.

Los parpados le pesaban muchísimo, la voz insistía una y otra vez que los abriera, ella lo intentaba, pero le costaba horrores.

- Vamos pequeña, tú puedes.

Despacio consiguió abrirlos ligeramente, pero la luz de la habitación la cegaba completamente, tenía la

sensación de millones de alfileres clavándose debajo de sus parpados.

- Lo estás haciendo muy bien, tranquila, tomate tú tiempo – oyó como el desconocido le alentaba.

Al fin, logró abrir del todo los ojos, pero su vista era aún un poco nublosa, intentó visualizar a la persona que se hallaba delante de ella. Poco a poco la neblina se disipó y consiguió distinguir a un hombre vestido con una bata blanca, parecía un médico. Desplazó su mirada al otro lado del cuarto y advirtió también la presencia de una enfermera junto a una mujer vestida de calle.

Intentó mover sus brazos, pero al elevar uno de ellos, notó tirantez en su piel, al mirar vio que tenía varias vías conectadas a un gotero, el pecho también estaba lleno de claves conectados a la máquina que no paraba de pitar y tanto dolor de cabeza le estaba produciendo. La situación en la que se encontraba la hizo ponerse muy nerviosa.

- Si estoy aquí es que algo malo me ha sucedido- dedujo Elyssa, pero no alcanzaba recordar el porqué. Percibió como su pecho se contraía, le empezó a faltar el aire, le costaba mucho respirar, la máquina de los pitidos pareció volverse loca, no paraba de pitar cada vez más rápido.

- Shhss..., tranquila Elyssa, estás a salvo, aquí nadie puede hacerte daño. - le aseveró el doctor para intentar calmarla.

- ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué me ha sucedido? - preguntó confusa.

- ¿No recuerdas nada de lo que te ha sucedido? - preocupado extrajo una pequeña linterna de su bolsillo y le examinó los ojos.

- No, no recuerdo nada, lo último que recuerdo es que me quería escapar del centro, una de las guardianas descubrió mi secreto y solo pensaba en fugarme.

- No tienes las pupilas dilatadas, eso quiere decir hemos tenido suerte, no hay incidencias de que tengas un derrame cerebral, pero la pérdida de memoria es de casi de 24 horas, no sabemos si es producida por causa del golpe o por el shock, puede que nos encontremos con un Traumatismo moderado. Para descartar daños me gustaría realizarte unas pruebas, si durante las primeras 24 horas empiezas a sufrir cefalea persistente y progresiva, vómitos, visión doble u otros síntomas, tendremos que realizar una nueva evaluación.

- En este momento solo me siento muy cansada y con un dolor de cabeza tremendo - le explicó al doctor.

- Es normal después del golpe. Si ves que el dolor va en aumento no dudes en avisarnos. Ahora intenta descansar, en un rato pasaremos a recogerte para empezar las pruebas.

Se sentía muy frustrada en no poder recordar, no entendía que hacía en el hospital y de quien era la señora que se encontraba con ella en la habitación.

- ¿Alguien me puede explicar que me ha pasado por favor? - preguntó Elyssa, en su cabeza estaba todo muy confuso y necesitaba saber, miró a la mujer vestida de calle - ¿y usted quién es? ¿Está aquí por lo que me ha ocurrido? -

- Hola Elyssa, mi nombre es Rose Connor, soy trabajadora social del servicio protector al menor, estoy a cargo de tu caso. - Elyssa contempló como a la mujer se le humedecían los ojos y su voz carraspeaba-Elyssa, sobretodo quiero pedirte disculpas por no poder haberos ayudado a ti a tus compañeras antes- se acercó hacia ella y apoyo su mano sobre la de Elyssa -Te juro que no teníamos ninguna incidencia del centro, ni una sola queja ni sospecha de que pasará todas esas monstruosidades. Gracias a un desliz de un trabajador del centro pudimos acudir a la policía. El tipo en una borrachera empezó a explicar a otro trabajador de mi sede lo bien que se lo pasaban con vosotras, que pidiera un traslado a vuestro centro que no se arrepentiría, le contó todas las vejaciones y abusos a la que estabais expuestas, mi compañero fue muy inteligente y grabó toda la conversación, el hizo que se lo contara todo con pelos y señales, seguidamente se puso en contacto con el jefe y enseguida empezamos a mover todos los cables disponibles para acudir lo más pronto posible en vuestra ayuda. No sabes lo apenados que estamos con toda esta situación.

- ¿Eso quiere decir que todo se ha acabado? ¿Qué no tengo que volver? - los ojos de Elyssa se inundaron de lágrimas, pero esta vez de felicidad, era increíble, no se lo podía terminar de creer, su pesadilla por fin había terminado, lo único que le frustraba era el no poder recordar, su cerebro se negaba, sin embargo, su corazón parecía querer que recordara y esa sensación la angustiaba.

- ¿Sra. Rose me...me puede explicar que me pasó? - le preguntó Elyssa

- Créeme que es mejor que no lo recuerdes. Te encontramos en el centro mientras te agredían, llegamos a tiempo a que las cosas fueran a peor..., todos los del centro están detenidos, puedes estar tranquila que estarán entre rejas para el resto de su vida.

- ¿Qué pasará con nosotros?

- Os traspasaran a otro centro, pero no tienes por qué preocuparte, es el mío y te puedo asegurar que allí se os tratará con respeto y cariño, pondremos a vuestra disposición a los mejores psicólogos para ayudarlos a superar el trauma causado, ahora haz lo que te ha dicho el doctor, descansa, tienes que estar preparada para tu nueva vida.

Y con esas palabras el cuerpo de Elyssa se relajó y cayó en un profundo sueño.

## Capítulo 3

24 de abril 2016

- Vamos Elyssa, estate tranquila, sabes que el trabajo es tuyo, te ha llamado directamente el Presidente para solicitar contigo una entrevista -su amiga Clare intentó calmarla.

Clare era su amiga desde hacía 3 años, desde que ella ingreso en la universidad para estudiar Derecho, Elyssa se encontraba en su primer año de docente de Economía en la misma, Clare conoció a Elyssa en la cafetería del campus, se encontraba sola y alejada de la multitud, al verla tan solitaria y vulnerable decidió tomarla bajo su ala, Clare es una mujer preciosa, una rubia de pelo corto con unos ojos verdes impresionantes y sobretodo muy alocada, gracias a ella Elyssa se volvió un poco más extrovertida, se querían mucho, para Elyssa era como la hermana que siempre deseo tener.

Ahora compartían un piso cerca del campus por decisión de las dos, ya que tanto la una como la otra económicamente podría vivir cada una por su cuenta, pero se compenetraba tan bien, que decidieron probar, y hasta ahora les iba de maravilla, eran como el ying y el yang.

- Ya lo sé Clare ¡pero es que no puedo evitarlo! sabes que es mi sueño entrar un una Multinacional como J.P MÜLLER & CO, está entre las 5 mayores de Estados Unidos. Aún no me puedo creer que quieran contratarme - Miró a su amiga con cara angustiada, no paraba de andar de un lado a otro a la vez que gesticulaba con las manos exageradamente, esto parecía que a Clare le hacía bastante gracia ya que no paraba de reírse.

- ¡Niña quieres estarte quieta de una vez! a ver, mírame a los ojos -Elyssa se para y la mira - eso es, ahora inspira- hace lo que le dice - muy bien y ahora espira... perfecto, ¿estás más tranquila? - Elyssa mueve la cabeza para afirmar que sí.

- Ok, quiero que me prestes mucha atención, es normal que una multinacional como J.P MÜLLER este deseando tenerte entre ellos, casi todos los días te llaman de diferentes empresas para que vayas a formar parte de su plantilla, todos te quieren, tienes solo veinte-dos años y en tu currículum consta 5 carreras universitarias, todas graduadas con Cum Laude, entre ellas tres Doctorados, hablas 9 idiomas. Llevas trabajando como profesora de Economía y Ciencias Exactas en Harvard desde los diecinueve, ofreces asesoramiento a varias Empresas importantes. Aparte si no te escondieras en tus camisas holgadas, faldas sin formas, esas horribles gafas de pasta gorda y además... ¿Por qué esas lentillas de color marrón? Aun no llegó a entender de porque escondes tus preciosos ojos violetas, todos se caerían de culo de ver lo preciosa que eres y tu conseguirías adquirir la seguridad que te hace falta. Aunque chica, también es verdad que aun así tal como eres ahora, consigues volver locos a los hombres, tienes a todos tus alumnos y mitad del profesorado masculino babeando por los pasillos ¡no me puedo imaginar que ocurriría si te vieran vestida más femenina!.

Siempre su amiga tan sincera, nunca se cortaba a la hora de decirle lo que pensaba, era parte de uno de esos motivos porque la quería tanto.

- Punto 1, mi currículum ya me lo sé de memoria. Punto 2, no sé qué tiene que ver mi aspecto

para obtener un trabajo, ya sabes que me gusta pasar desapercibida, mi cuerpo ya me trajo problemas en el pasado y aprendí bien la lección. Y punto 3, ¡es la compañía de tu tío! si me contratan, todos pensarán que es por enchufe- eso lo que realmente le asustaba a Elyssa, volver a sentirse rechazada porque pensarán que no era válida para el trabajo al haber entrado por enchufe, aunque esto último no fuese cierto.

- A ver guapita de cara, tus puntos me los paso por el c...- Elyssa le cortó antes de que acabara la frase- perdona es que a veces me desesperas con tus tonterías, ya te dije que yo no tengo nada que ver en la decisión de mi tío, él lleva un par de años siguiendo tu trayectoria y está muy impresionado, ya sabes que a mi aún me queda 1 año para licenciarme, estoy muy verde para el negocio, por ese motivo este verano empezaré las prácticas en el departamento legal de su empresa y acabaré mi último año allí ¡Imagínate! trabajando juntas en New York, será una pasada. Saldremos por la ciudad y conoceremos a muchos bomboncitos neoyorkinos.

- Gracias, pero te los dejo toditos para ti, yo no tendré tiempo para ligar- más que tiempo, lo que le aterraba a Elyssa era tener que relacionarse con el sexo opuesto.

- Vamos Elyssa, desde que te conozco nunca te he visto en una cita, sé que me contaste lo que te sucedió en tu infancia, pero es hora de pasar página, te has convertido en una mujer fuerte y capaz ¡si incluso pudiste lanzar al suelo a James que pesa más 100kg de puro musculo!

- Ja, ja, ja - se rió Elyssa, es verdad, aún recordaba la cara del pobre James cuando lo lanzó por encima de su hombro. Él intentó abrazarla por detrás, de la sorpresa que le produjo, por inercia le practicó una llave de karate. Después de haber vivido tal infierno, decidió apuntarse a defensa personal para no volver a sentirse expuesta. Al final, acabo instruirse en Karate, a día de hoy era cinturón negro 3er dan, aparte practicaba varios deportes extremos de lucha. Para ella esos momentos de ejercicio le servía para desconectar del mundo y sacarse el estrés diario.

- No se Clare, aún no adelantemos acontecimientos, cuando finalice la entrevista con tu tío y él decida si me contrata o no ya haremos planes, de momento toca esperar.

- ¿A qué hora has quedado mañana con mi tío?

- Hemos quedado a las 5 de la tarde en la delegación que tiene cerca de la universidad, las clases finalizan a las 3, así que me da tiempo pasar por casa para ducharme y comer algo.

- Ok, seguro que te ira genial, bueno te tengo que dejar, se me hace tarde para mi caliente cita de hoy- le informó Clare con voz cantarina.

- Pásatelo genial y acuérdate...

- ¿El qué? - Clare la miro confundida.

- Pues eso..., lo de más vale condón en mano, que nueve meses y un enano

- Ja, ja, ja, pero que graciosa estas hoy - Clare cogió un cojín del sofá y se lo lanzó a Elyssa a la cabeza. -Tranquila mami, lo tengo todo controlado - cogió la chaqueta y camino hacia la puerta -pórtate bien mientras no estoy, sobretodo nada de fiestas locas en mi ausencia. Te quiero enana - saliendo por la puerta le dijo adiós con la mano a la vez que le lanzaba un beso.

- Adiós loquilla, yo también te quiero.

Otra vez le tocaba cenar sola, fue directa a la cocina y se recalentó un trozo de pizza que le sobro del día anterior, abrió la nevera para coger un refresco y se trasladó con su comida al sofá para ver una película mientras cenaba. Esta era su rutina diaria, después iría a corregir los trabajos de sus alumnos y una vez finalizado se retiraría a dormir.

Elyssa tenía muchas ganas que llegara el día de mañana, deseaba con toda su alma que el Sr. Müller quisiera contratarla, la necesidad de encontrar más estímulos en su vida la estaba trastocando. Necesitaba nuevos retos que lograsen llenar el pequeño vacío que sentía en su interior y que nunca conseguía llenar. Ahora le tocaba esperar a ver qué pasaba mañana, podría ser el comienzo de una nueva vida y sobretodo de una nueva posible Elyssa.

- ¡Mierda, mierda, mierda! – maldecía mientras reparaba la hora en su reloj- ¡ya son las 4.30h! ¡Voy a llegar tarde! ¡Maldita sea el Decano por organizar una reunión de última hora! ¡No habrá más días durante la semana que precisamente tenía que ser hoy! No me va a dar tiempo ni a pasar por casa para arreglarme, tendré que presentarme con estas pintas. – se quejaba gruñendo mientras corría por los pasillos de la Universidad en dirección al Parking en busca de su coche. Sacó las llaves de su deportivo y pulso el botón de obertura, de seguida se encendió las luces de su bebito, un Mercedes AMG GT de color blanco, lo tenía completamente equipado. Más de una vez ha tenido que espantar a los moscones, continuamente se los encontraba alrededor de su bebe, este es uno de los pocos caprichos que se había permitido, aparte de su preciosa Harley Davidson totalmente personalizada. Que podía decir, le encantaba la velocidad y la sensación de libertad que esta le generaba, podría estar conduciendo durante horas sin tener ningún destino marcado.

Gracias a su trabajo extra disponía de unos ingresos bastante elevados. Después de estudiar y analizar el mercado, invirtió en bolsa el dinero que le dio el estado en compensación del infierno vivido. Aunque ella sabía que ni con todo el dinero del mundo lograría poder recuperarse de sus traumas, esas inversiones no paraban de generarle beneficios. Con tantos gananciales creó una Fundación sin ánimo de lucro para ayudar a familias con falta de recursos, y un Centro Social de día, para que los niños de los barrios marginados que no alcanzaban permitirse ir a la escuela, gozasen la oportunidad de estudiar y poder comer por lo menos tres veces al día. Tenía un patrimonio tan alto, que podría dejar de trabajar para siempre y vivir a todo lujo, aun así, le sobraría varios millones. Pero a Elyssa nunca le había gustado vivir como una millonaria, ella ya estaba contenta con su pisito y sus dos amores, no necesitaba nada más.

Su amiga Clare siempre le preguntaba por qué continuaba trabajando, pues muy fácil, por la sensación de

sentirse realizada, querer y poder ayudar a los más necesitados, ponerse continuamente retos para lograr llenar ese inmenso vacío que crecía en su interior.

Entró en el coche y lo arrancó, salió del aparcamiento y condujo en dirección de las oficinas del Sr. Müller, piso más fuerte el acelerador para aumentar la velocidad e intentar llegar a tiempo.

Cuando visualizó la delegación, busco la zona de aparcamiento, entró en ella de un solo movimiento lo aparcó en batería realizando un pequeño derrape. Saliendo del coche vio por el rabillo del ojo varios hombres observándola, no estaba segura si era por ella o por el coche. Caminó hacia la entrada principal, entrando a la derecha había una pequeña recepción, estaba situada al fondo del todo con una chica que parecía más una modelo que una recepcionista.

- Buenas tardes- le dijo a la recepcionista, pero parece que en vano, ya que esta la ignoró completamente, volvió a intentarlo y repitió el saludo, ahora sí pareció que se dio cuenta de su presencia, Elyssa advirtió como la escaneaba de arriba abajo con repulsión.

- Si vienes a pedir para tu iglesia, secta o centro de mendigos, creo que te has equivocado de lugar, aquí no damos limosnas, mejor márchate, que como te vea mi Jefe me reprenderá por haberte dejado entrar.

- *¡Será mema la tía!* - pensó Elyssa, claro que no vestía como ella, marcando y enseñándolo todo sin dejar nada a la imaginación, pero tampoco parecía una indigente, su ropa era seria y de muy buena calidad, aparte le pareció indignante el trato recibido.

- Disculpa señorita...- se inclinó para ver el nombre en su identificación - ... Srta. Brenda, en primer lugar, yo no le he dado permiso para tutearme. Tampoco creo que, si fuese una mujer pidiendo, usted no es nadie para tratarme a mí, ni a ninguna otra persona tan despectivamente, dicho esto, mi nombre es Srta. Elyssa Rice. Si es tan amable de avisar al Sr. Müller que su visita de las 5 ha llegado le estaría muy agradecida - la cara de la recepcionista se puso roja, Elyssa no estaba segura si era de la rabia contenida por su ataque, o de la vergüenza al darse cuenta de que tenía una reunión concertada con el Jefazo Supremo, eso significaba que debía ser alguien importante y posiblemente la habría cagado soberanamente.

- Si, disculpe, ahora mismo le aviso – desde la centralita habló con otra chica, supuso que sería con la secretaria del jefe.

- Srta. Rice, ya puede subir. Coja el ascensor de la izquierda y suba hasta la Tercera planta, se encontrará justo enfrente una gran sala acristalada, puede entrar sin llamar, el Sr. Müller la está esperando. - le despidió con una sonrisa forzada.

Elyssa fue directa al ascensor, entró y pulso la tercera planta como le había indicado, las puertas se abrieron y pudo ver la sala de reuniones acristalada que le había dicho la recepcionista. En el interior se encontraba al tío de Clare, estaba de pie mirando por el gran ventanal, sus pies se dirigieron hacia la puerta y sin llamar entró en ella, el Sr. Müller se percató enseguida de su presencia y se volteó para mirarla.

- Buenas tardes Sr. Müller.
- Buenas Tardes Elyssa, por favor llámame John que somos casi familia y me haces sentir viejo al tratarme de señor- se acercó a ella y le dio un breve beso en la mejilla.
- Disculpe Señá... digo John, al ser una entrevista creía razonable el tratarle de usted.
- No hace falta que te disculpes Elyssa, esta reunión no llega a ser del todo una entrevista – Elyssa le miró confundida, el Sr. Müller al darse cuenta de la confusión que reflejaba su cara, intentó explicarse mejor.
- Quiero decir que no llega a ser una entrevista, porque ya tengo decidido contratarte, este no es más que una mera reunión para explicarte los planes que tengo para ti, he seguido todos tus logros. Eres famosa en nuestro mundo financiero. Estoy fascinado como has conseguido que pequeñas empresas crezcan en el mercado con tanta rapidez. Aparte en el área de enseñanza la dedicación a tus alumnos es meramente reconocida. Todos los que se han graduado en tu materia tienen la mayor calificación comparada con otras universidades, y el dominio de los idiomas nos irá de maravilla para tratar con las Empresas extranjeras, sin duda serás mi fichaje estrella.
- Ooh – la cara de Elyssa parecía un poema en esos momentos.
- Ja, Ja, Ja, veo que te he sorprendido, espero que esa cara sea de alegría, y digas que si vas a formar parte de nuestra plantilla, recibirás un sustancioso sueldo digno de un presidente, más comisiones claro está.
- Si, si..., claro que es de alegría, es que no me lo esperaba. El sueldo es lo menos me preocupa, lo que estoy deseando es formar parte de su empresa. Quiero que sepa que pondré toda mi dedicación a cualquier proyecto que tenga para mí, no le defraudaré, este es mi sueño y estoy deseando empezar ya a trabajar – estaba súper emocionada, no consiguió evitar soltar toda aquella verborrea.
- ¡Vaya!, que entusiasmo, eso me gusta. Sé que no me arrepentiré nunca al contratarte, tengo muchos planes para ti con mi hijo.
- ¿Con su hijo? - ¿qué hijo? Se preguntó Elyssa, Clare nunca le dijo de ningún primo, sabe que tiene una prima llamada Gina, ya que la única vez que fue a comer a casa del Sr. Müller la conoció, decir que era una chica muy bonita y agradable, era un poco más pequeña que ella. Cuando la conoció le dio una sensación extraña, había algo en sus ojos azules que le hacían sentir familiar.
- Sí, mi hijo mayor Bennet, estos 2 últimos años ha estado dirigiendo la delegación que tenemos en Londres, pero ya es hora que regrese y se ponga al mando de todo. Por eso te necesito, sé que siendo tu su mano derecha conseguiréis que la Compañía prospere todavía

más. El único inconveniente es que es tan tozudo como su abuelo, cree que no necesita ayuda, aún no sabe de mis planes contigo. Cuando estés bien establecida, tendremos que convocar una reunión con los demás directivos e inversores de la empresa para poder presentarte, eso sí, antes tendremos que reunirnos con mi hijo e intentar hacerle entender del gran fichaje que eres para la Compañía.

- ¿Pero, y usted?

- Yo ya tengo 56 años, quiero retirarme joven para poder disfrutar del tiempo que me queda con mi bella esposa, es hora de pasar la Empresa a manos jóvenes, y que mejor que la de mi hijo contigo a su lado.

- Gracias John, no sé qué decir. Me halaga que haya pensado en mí, le aseguro no se arrepentirá de su decisión.

- Ahora ya sabes lo que toca, dile a la loca de mi sobrina que vayáis preparando las maletas para dirigiros rumbo a New York, hay un precioso Loft en el centro esperándoos – Elyssa se sentía tan emocionada, que sin pensar en lo reticente que era con el contacto con otras personas, le regaló un fuerte abrazo.

Súper feliz, Elyssa ya sabía cuál era el siguiente paso a seguir, era presentar su excedencia a la universidad y preparar las maletas para su nueva vida.

- ¡Vamos Elyssa!, ¿cómo has sido capaz de aceptar?, ahora tendremos menos tiempo para estar juntas.

- ¡Lo siento!, no podía negarme, el Decano me lo pidió como un favor personal, quiere aprovechar que me voy a vivir a New York. – Se excusó- ¡Vaaa tonta! que solamente será los tres meses de verano.

Cuando fue a la universidad para hablar con el Decano a pedir su excedencia el hombre se entristeció por su marcha, le dijo que perdían a su mejor Docente, pero que se alegraba mucho por ella y por la nueva etapa que se le presentaba.

El Decano le explicó que estaban buscando un profesor para este verano en la Universidad de Columbia y que se pusieron en contacto con él personalmente para solicitar un docente experimentado y de renombre para los 3 meses de verano, impartiendo dos clases por semana, exactamente insinuaron su nombre ya que el curso era de Gestión de Empresas y Económicas.

A Elyssa no le importó que se lo pidiera, sabía que echaría de menos la enseñanza, así que llamó al Sr. Müller para infórmale del pequeño contratiempo y él no le puso ningún impedimento, es más se alegró por ello, ya que su familia era parte fundadora de la Universidad.

- Ya verás Clare que tendremos mucho tiempo para salir y volvernos locas, ahora acabemos de cargar las maletas al coche que nos queda casi 4 horitas de viaje.
- Vale mamiiiiii- le dijo resignada.

Gina la prima de Clare e hija del Sr. Müller, las estaba esperando en la casa de verano de la familia situada en los Hampton, para luego poder acompañarlas a su nueva vivienda.

Llegaron a la dirección que ella les dio, era alucinante, más que una casa era una mansión, entraron por una gran puerta de rejas que se abría a su paso, recorrieron un largo camino, rodeado de frondosos árboles que parecen indicar la trayectoria para llegar a la mansión, se pararon justo enfrente de la casa y por arte de magia salieron varios sirvientes para recoger sus maletas y aparcar a su bebito.

Cuando bajaron del coche vieron salir de la casa a Gina, se acercó a ellas corriendo y las empezó abrazar dando saltos de alegría.

- ¡Qué bien chicas que hayan llegado! ¡Estoy muy contenta que vengan a vivir aquí! - a Elyssa le divirtió mucho su entusiasmo, ya estaba convencida que llegarían a ser grandes amigas.
- Primita te quieres tranquilizar, estamos hechas polvo del viaje, si eres tan amable de dejar que nos refresquemos primero, te estaríamos súper agradecidas.
- ¡Ups...! perdón es verdad, debéis estar cansadísimas, tengo una idea, ¿por qué no os quedáis este fin de semana conmigo? bueno conmigo y mí hermano si es que aparece..., estaría genial, ¿qué me decís? - Elyssa ve que las dos miran hacia ella a la espera de una respuesta.
- Relax y playa...Uhhmm, dejadme que lo piense... ¡pues claro que me apunto! - Gina y Clare empezaron a dar saltitos y palmadas de alegría alrededor de Elyssa, como si fuesen dos adolescentes, consiguieron contagiarle el entusiasmo y se unió a las chicas en la celebración.

Una vez calmadas, Gina se situó en medio de las dos y entrelazando sus brazos con los de ellas, las guio hacia dentro de la casa.

- Chicas, ¿queréis comer algo antes de cambiarnos para ir a la piscina? -a Elyssa en el momento que oyó el comentario su tripa comenzó a gruñir - Ja, ja, ja, veo que Elyssa si prefiere picar algo antes de bañarnos.
- Me comería un elefante en este momento – le afirmó tocándose la barriga con ambas manos.
- Ok, vamos a ver que encontramos en la nevera – Gina volvió a tirar de ellas conduciéndolas hacia la cocina.

Elyssa soltó un silbido cuan entraron en ella, era inmensa, casi la mitad de grande que su apartamento de Boston y eso que mide 140m<sup>2</sup>. Elyssa y Clare se sentaron en la isla que había situada en el medio de la

cocina, de mientras Gina estaba trasteando por el interior de los armarios y de la nevera hasta que por fin pareció encontrar lo que andaba buscando, las chicas observaron cómo Gina empezaba a sacar fruta a doquier.

- Preparare una ensaladita de frutas bien fresca, que para comer entre horas va de maravilla y esta riquísima, si os apetece algo más dulce, podemos usar la Fuente de chocolate para bañarlas.
- ¡Si! -gritaron entusiasmadas Clare y Elyssa al unisonó.

Mientras Gina preparaba las ensaladas, Clare y Elyssa se encargaron de preparar la mesa de la terraza que daba con vista a la piscina, una vez todo listo, se dispusieron a disfrutar del pequeño homenaje, se sentaron a la mesa y empezaron a comer con ansias, por lo menos Elyssa.

Mientras comían y reían por las manchas en la cara debido al chocolate, escucharon voces y risas en la zona de la entrada de la Mansión.

- Ese debe ser mi hermano, habrá traído algunos amiguitos suyos- por el semblante en la cara de Gina se notaba que no le hacía mucha gracia la compañía extra.

Las voces se oían cada vez más de cerca, Elyssa percibió como entraban en la cocina y se acercaban a donde ellas, al estar de espaldas no pudo ver de quiénes se trataban.

- Que aproveche señoritas.

El cuerpo de Elyssa se paralizó al escuchar esa profunda voz... le recordaba mucho a...- *imposible*- negó sacudiendo la cabeza.

- ¡Hola Bennet! - le saludó su hermana Gina.

A Elyssa le daba miedo darse la vuelta, el corazón le bombeaba desbocado, no entendía por qué su voz le había perturbado tanto.

- ¡Mira, tenemos invitados!,- le exclamó Gina - ¿A que no adivinas quien ha venido?
- ¡Priiimooooo! - gritó Clare en el momento que se levantó de su silla para correr abrazarle.
- ¿Clare? ¡Vaya!, estas muy cambiada, si no llegar a ser por esos hermosos ojos no llego a reconocerte, estás preciosa primita.

Elyssa en un segundo plano les escuchaba saludarse, aún no se atrevía a levantarse y darse la vuelta, pero en algún momento tendría que hacerlo ... *Bum, bum, bum, bum...*-¡encima su corazón continuaba sin darle un respiro! esa voz se parecía mucho a la de sus sueños, bueno, de las pocas veces que lograba soñar, casi siempre eran pesadillas, rara vez era vez la noche que lograba descansar más de 3 horas seguidas, el conseguir dormir 8 horas, era un lujo que no tenía permitido. Su Psicólogo le explicó que su mente seguía bloqueada por sus traumas del pasado, pero el subconsciente la estaba obligando a recordar, y

más que pesadillas el doctor le insinuó que eran recuerdos que ella misma había borrado como un auto mecanismo de defensa, y el día que afrontará todo lo que le sucedido en su niñez conseguiría la paz y tranquilidad que tanto anhelaba.

- Gracias primo, tu sí que estas guapo, déjame que te presente a mi mejor amiga Elyssa.
- *Ya está, llego la hora-* bum, bum, bum, bum...- *¡quieres tranquilizarte!* - se regañó Elyssa a sí misma, se levantó lentamente, y con todo el valor que reunió se dio la vuelta para encararlo.

Los ojos de Elyssa se dieron de bruces directamente con un torso muy bien formado, unos pectorales que se marcaban bastante bien a través de una camiseta negra bien ceñida, fue levantando la vista hasta encontrarse con unos impactantes ojos azules que la miraban con curiosidad.

Se quedaron los dos mirándose fijamente sin decir nada, los ojos de Bennet tenían algo que la hipnotizaba, cuando Elyssa reaccionó, fue articular alguna palabra, pero les interrumpió un molesto ruido de tacones entrando a la terraza.

- ¡Amoreeeee!

Elyssa vio entrar a una Barbie siliconada por la puerta lanzándose al cuello de Bennet y quedándose enganchada a él como una lapa. Bennet se tensó visiblemente, le pareció que se encontraba un poco incómodo el tener las tetas de la Barbie postiza restregándose en su brazo.

La Barbie una vez que se despegó un poco de Bennet, centro su mirada en las chicas y las repasó evaluándolas con cara de desagrado.

- Cariñito ¿no me vas a presentar a tus amiguitas? -

Bennet con la interrupción de su amante pareció salir de su estupor, esa chica le había dejado ensimismado y no sabía por qué motivo.

- Sí, sí, claro, mira Gina, te presento a Charlotte, es la hija del Sr. Anderson, el dueño de Ingeniería Anderson City, Charlotte, ella es Gina, mi hermana, y la preciosidad que se encuentra a su lado es mi prima Clare - Seguidamente centró su mirada en Elyssa y se volvió a quedar embobado al contemplarla, se instaló un breve silencio hasta que un carraspeo bastante molesto por parte de la Barbie lo hizo reaccionar.

Charlotte miró a Elyssa con un odio mal disimulado.

- ¿Y tú quién eres? ¿la sirvienta?

-*¡Será imbécil la tía esta!* - pensó Elyssa, la sangre le hervía, le entró unas ganas tremendas de contestarle alguna replica acida, pero no quería tener problemas con el hermano de Gina, eso sí, tenía claro que si la siliconada esa soltaba alguna que otra puya no se iba quedar quieta recibiendo los golpes sin defenderse.

- No Charlotte, ella es, ella es...- Bennet se rascó la nuca con nerviosismo, no conseguía recordar del nombre de la chica, no es que lo hubiese olvidado, es que del atontamiento no se percató de nada de lo que le hablaban a su alrededor.

*¡Aahgg! el muy idiota, con el restriegue de tetas de la rubia se ha olvidado hasta de mi nombre-* pensó Elyssa. Se sentía bastante enojada después de presenciar la escena de sexo gratuito realizada por la tal Charlotte. No entendía el por qué de su enfado y eso le hastiaba aún más.

- Ella es Elyssa, es mi mejor amiga y compañera de piso- prorrumpió Clare indignada ante el tono de desprecio con el que la Barbie le había hablado a su amiga.

- ¡Eeeh!, que también es amiga mía - dijo de golpe la hermana de Bennet también queriendo defenderla de la irritante amiga de su hermano.

Elyssa miro a sus dos amigas con adoración ante tal muestra de cariño, incluso casi le hizo soltar alguna lagrimilla.

- Ok- contestó la Barbie como si no le importara nada. Se inclinó hacia Bennet y le susurró algo al oído que al parecer a él pareció gustarle bastante, ya que en su cara tenía dibujada una sonrisa un poco lasciva.

- Bueno señoritas, ha sido todo un placer, pero tengo un asunto urgente que atender - agarró a Charlotte por la cintura y la arrastró hacia el interior de la mansión.

- Mi hermano es imbécil, tiene el gusto en el culo.

- ¿Tú crees que es su novia? - preguntó Clare

- No lo creo, él no tiene novias, tiene pasatiempos como él mismo dice, nunca ha durado más de un mes con la misma chica, cuando se aburre pasa a la siguiente sin ningún sentimiento de culpa, es un total mujeriego y encima él lo reconoce- les explica Gina.

- Eso es muy triste, ¿no piensa en el daño que les causa a esas mujeres? - asqueada por su comportamiento de calavera, Elyssa no pudo evitar pensar en los sentimientos que albergaban esas mujeres por Bennet, deseosas de ser algo más para él que un cuerpo de usar y tirar.

- ¡Qué va!, esas chicas como tú dices son todas unas frívolas y carroñeras, son modelos o actrices de pacotilla que necesitan un brazo famoso de quien colgarse para lanzar su carrera, o mujeres que solo quieren estar rodeada de lujos. Cuando mi hermano nota que alguna se vuelve más sentimental, corta con ella radicalmente, eso sí, con un bonito regalo de despedida como un brazalete de diamantes, un coche, depende del tiempo que haya pasado en su cama o lo buena que hayan sido en ella...

Elyssa la miraba con cara alucinada sin poder creerse lo que le estaba contando su nueva amiga.

- Ooh, que considerado..., espero que no me mal interpretes Gina, pero pienso que tu hermano

## Capítulo 4

Las chicas habían decidido ir un rato a la piscina, Elyssa al no traerse ningún bañador, Gina le ha prestado un bikini suyo, uno ridículamente minúsculo a su parecer...

- Elyssa, ¿estás lista? - le gritó Clare desde su habitación.
- Sí, estoy lista, pero creo que a tu prima se le ha olvidado darme el trozo de tela que le falta a mi bikini - de verdad, es que el bikini apenas le cubría sus senos y la parte de abajo era poco más que un tanga. En ese momento Clare entró a la habitación para verla.
- Ja, ja, ja, pero que graciosa eres, ¡si estas guapísima y súper sexy! Creo que nunca te he visto con un bikini, siempre que vamos a nadar te pones ese bañador entero tan horrendo.
- Niñas, ¿bajamos ya? - esta vez es Gina quien pregunta, entró al dormitorio y miró a Elyssa alucinada - ¡pero chica! ¿Cómo has sido capaz de esconder todo este tiempo ese cuerpo? ¿Pero tú te has visto?
- Sí, me veo todos los días - le dijo en forma de burla sacándole la lengua.
- ¿Pero por qué lo escondes? tendrías que aprovechar ese cuerpo que la diosa Afrodita te ha regalado y sacarle el máximo partido.
- Gina, este cuerpo como tú dices, hace unos años me acarreó muchos problemas, no me gusta destacar ante la gente, sobre todo en los hombres, no quiero darles motivos para acercarse a mí
- Gina la miró atónita.
- ¡¿Pero tú te estás escuchando?! ¿Pero en qué siglo crees que vivimos? los hombres no pueden tener el poder en la elección de nuestra vestimenta, que por culpa de unos cuantos idiotas tengas que esconderte de esa manera no es justificación, no sé qué te pasó, pero es hora de hacer un cambio, tienes que dejar de tener miedo y empezar a sentirte como la mujer hermosa que eres tanto dentro como por fuera.
- ¡Eso es lo que llevo años diciéndole y ni caso! - le confirmó exasperada Clare.
- Es más fácil decir que hacer, llevo demasiados años escondida, no se ser de otra forma, necesito seguridad en mi vida para poder seguir adelante sin miedo a que vuelva a pasarme algo tan horrible...

Las dos primas se sentaron en la cama con Elyssa, Clare la abrazó y Gina le cogió de la mano para

infundirle ánimos.

- Esa seguridad te la dará también siendo hermosa, es tu interior quien te tiene que dar esa fortaleza, demostrar al mundo que no tienes miedo, así conseguirás ser feliz, la vida es corta para desaprovecharla por culpa de personas que no valen la pena, si sigues escondiéndote, ellos ganan, no tienes que dejarles Elyssa, lucha por ti, si tú no lo haces, nadie lo hará. - le reprendió Gina en un intento de hacerla entender lo importante que es vivir sintiéndose bien consigo misma.

Elyssa las miro, y se dio cuenta al fin que tenía razón, ya estaba harta de vivir con miedo y no poder disfrutar de la vida como una chica normal. Se levantó de la cama con decisión, y miro a sus dos amigas - Tienes razón Gina, las dos tenéis razón, siempre me escondido bajo mi coraza para no volver a tener miedo, pero ya no soy aquella niña, ahora soy una mujer que se puede defender sola perfectamente, cuento con ustedes para ayudarme en esta nueva etapa de mi vida, para empezar, necesitaré un nuevo vestuario acorde con mi nueva personalidad, eso significa...

- ¡Ir de compras! - gritaron Clare y Gina ilusionadas.

- Y respecto a tus ojos...- tanteó Clare

- Respecto a mis ojos de momento solo me quitare las gafas, poco a poco Clare, no creo que sea capaz de ser todo el centro de atención a mi alrededor...

- ¿Ojos? - preguntó Gina

- Ya te contaré... - contestó Elyssa

- Ok, tranquila, ya sabes que estoy aquí para ti, bueno, basta de tanta sensiblería... ¿nos vamos de compras?

- Ja, ja, ja, primero un bañito en la piscina y un poco de sol para conseguir un bronceado natural - indicó Elyssa a la vez que cogía su bolsa con la toalla y el protector solar, camino hacia la puerta y al llegar a ella se giró y les gritó - ¡Barbie tonta la última!

Las tres empezaron a correr riéndose hacia la piscina, al llegar arrojaron las bolsas al suelo y se lanzaron al agua haciendo la bomba, eso provocó una gran ola la cual salpico bastante hacia fuera y mojando sin querer a las personas que se encontraban en las tumbonas junto a la piscina.

- ¡AAHHHHHHH! ¡Series imbéciles niñas! - les gritó una voz muy, pero que muy estridente.

- Ups, perdón Barbie..., quiero decir Charlotte- le grito Clare desde la piscina, Gina y Elyssa no lograron evitar reírse ante su ocurrencia.

Charlotte le lanzó a Clare una mirada desdeñosa, a la que a Clare no le afecto nada, todo lo contrario, se

empezó a descojonar de la risa ante su cara, y eso pareció hacer enfurecer mucho más a la Barbie.

- Pues a mí me ha ido bien el remojo, sobre todo si es provocado por unas deliciosas sirenas
- dijo una profunda voz ronca y bastante varonil.

Las tres desviaron la mirada hacía el sujeto que había hecho el comentario, al verlo se les abrió la boca de la impresión, por lo menos a Clare y a Elyssa, Gina se lo quedó mirando con total indiferencia.

Elyssa lo repaso de arriba abajo, le pareció guapísimo y súper sexy, iba solamente con un bañador tipo bermudas corto, se veía bastante alto, como mínimo 1,90 cm, un cuerpo bronceado y musculoso, pero sin llegar a ser exagerado, unos ojazos verdes acompañado de una nariz un poco aguileña, que no le quitan nada de atractivo, todo, al contrario, se lo realzaba, y una boca... ¡que boca tan pecaminosa! Parecía un surfista por las mechas rubias naturales que se observan en su cabellera, era un poco larga y sujeta en una coleta.

Él se percató de la reacción de las chicas y les dedicó una sonrisa súper sexy, causando que se le marcaran un par de hoyuelos deliciosos, se notaba a leguas que sabía perfectamente el efecto que causaba en las mujeres dicha sonrisa.

- Hola Matt - le saludo Gina.
- Hola pequeñaja, estas tan guapa como siempre, ¿quiénes son estas preciosidades que te acompañan? - le preguntó centrando su mirada solamente en Elyssa.
- Esta es Clare mi prima y ella es Elyssa, nuestra mejor amiga, chicas él es Matt, el tonto mejor amigo de mi hermano, mejor no os acerquéis a él, es un lobo disfrazado de borreguito, una auténtico libertino...
- ¡Aauuch! – teatralmente se puso ambas manos sobre el corazón - eso me ha dolido, ¿qué culpa tengo yo que todas las mujeres me quieran cazar?
- ¿Cazar? - preguntó Clare.
- Si prima, aquí el Don Juan es otro heredero como mi hermano - le aclaró Gina.

Charlotte se acercó a Matt provocativamente y le acarició el brazo para que se centrara en ella, -será zorra, ¿no estaba aquí con Bennet? - le susurró Elyssa a su amiga Clare.

- Matt, cariño, no te interesa relacionarte con la clase baja, y tu Gina, no entiendo cómo eres capaz de ensuciar tu reputación siendo amiga de pobretonas sin nivel social. Aunque entiendo que no tienes más remedio que juntarte con tu prima ya que sois familia, pero con esta... - Charlotte señaló a Elyssa con tal cara de asco que a su prima le dio ganas de borrarla de un guantazo.
- ¡Serás...! - Elyssa ve como Clare va a salir de la piscina para pegarle, rápidamente le agarró

del brazo para frenarla y le susurró al oído que se tranquilizase, seguidamente Elyssa nado hacia el borde de la piscina, de un impulso salió de ella y se plantó enfrente de Charlotte.

- Disculpe su alteza por ser de tan baja alcurnia, no he tenido la suerte de tener el nivel social suficiente para ser una gran *\*Meretriz* como tú, estate tranquila que no tendrás que relacionarte con personas como yo, ya que nunca me rebajaría de esa manera de estar con sujetos como tú.

- Vaya, parece que no eres tan pánfila como pensaba. Veo que tienes claro donde se encuentra tu puesto y donde el mío - respondió Charlotte altivamente.

Interiormente Elyssa no pudo evitar reírse de ella, la pobre ilusa no se enteraba de nada, incluso le llevo a dar un poquito de pena, puede que ella no tuviese la culpa que las neuronas no le llegaran correctamente al cerebro, tanta silicona no debía ser sana.

- Ja, ja, ja, ¿de veras Barbie? ¿Tan analfabeta eres que no te enteras cuando te están llamando puta? - le grito divertida Clare.

Charlotte miró a Matt para que le confirmará las palabras de Clare y el asintió con la cabeza intentando contener la risa.

Todos apreciaron de como la cara de Charlotte en unos segundos pasó de blanca a roja como un tomate por la rabia, en esos instantes levantó la mano para intentar pegar un bofetón a Elyssa, pero con un rápido movimiento por parte de ella, la tumbó en el suelo bajo sus piernas y con el brazo retorcido contra su espalda, Elyssa le agarró del pelo y le estiró hacia arriba levantándole la cabeza.

- La próxima vez que me levantes la mano o insultes no seré tan caritativa, de la paliza que te daré no habrá cirujano que pueda arreglarte la cara – le susurró Elyssa en su oído lo suficientemente alto para ella la escuchara.

Charlotte reaccionó con miedo ante su amenaza, Elyssa la soltó y ella se levantó rápidamente. Recogió sus cosas rápidamente y salió corriendo hacia el interior de la casa, pero antes de entrar se dio la vuelta y miró a Elyssa con total desprecio.

- ¡Pobretona, esto no quedará así! - le gritó Charlotte en un último intento de salvar su honor, seguidamente entró en la casa y desapareció de sus vistas.

Todo pareció volver a la normalidad, las chicas y Matt decidieron ir a nadar un poco en la piscina, pero Elyssa les dijo que quería tomar un poco el sol, fue directa a una de las tumbonas, estirando su toalla se tumbó en ella, busco sus gafas en la mochila y se las puso para darse un poco más de seguridad, no quería reconocerlo, pero el pequeño altercado le había aturdido un poco. Cogió su ebook para leer un poco, una vez acomodada lanzó un suspiro de satisfacción, poco a poco debido al sol y el cansancio del viaje no logro impedir que Morfeo viniese a su encuentro.

De repente se encontró con un cuerpo frio y mojado encima suyo y no puede evitar tensarse por el contacto, pensó en lanzarlo por los aires, pero antes de hacerlo decidió primero abrir los ojos para ver

de quien se trataba y comprobó de que era Matt.

- Sabes princesa, me he puesto muy caliente al verte poner en su sitio a la amiguita de Bennet
- Elyssa sintió como le acariciaba por sus muslos subiendo peligrosamente hacia arriba. Volvió intentar apartarse, pero su cercanía la paralizaba. Matt estaba literalmente encima suyo, su respiración era rápida y sus ojos se habían oscurecido - Me has fascinado desde el instante que te he visto entrar en la piscina, eres la mujer más preciosa que he conocido.

Su vista quedó clavada en los ojos de él, Elyssa se sentía confusa, su cuerpo estaba inmovilizado por la sorpresa, pero no tenía miedo de Matt. Lo único que podía pensar era que su cuerpo no lo rechazaba y se sentía a gusto, tampoco es que sintiese lujuria, pero era un comienzo y estaba ilusionada. Siempre había sido reacia a cualquier tipo de contacto masculino, le desagradaba en exceso. Por fin podría probar que se sentía el besar a un hombre atractivo - *¡Me merezco disfrutar un poco!* - se animó a sí misma.

### *EN OTRO LUGAR DE CASA*

Bennet se encontraba mirando pensativo a través de la cristalera de la terraza que daba a la piscina. No entendía que le había pasado con esa chica para reaccionar de esa manera. Cuando se giró y lo miro a los ojos su corazón se paró en seco, le era imposible articular ninguna palabra, era jodidamente extraño. Le poseyó unas irremediables ganas de lanzarla sobre su hombro y llevársela a su habitación para poder besarla, acariciarla y enterrarse profundamente en ella. No entendía el porqué, ya que era todo lo contrario del tipo de mujer que le atraía, obviamente era bonita, pero con esas gafas no podía comprobar hasta qué punto. Iba vestida con ropa de monja que no dejaba entrever lo que se escondía debajo de ella, era una locura, seguro era por la falta de sexo, ya hacía una semana desde la última vez, se intentó convencerse el mismo. Le dejó en tal estado que tuvo que llevarse a Charlotte a la habitación para follársela a ver si así conseguía quitar a la monjita preciosa de la cabeza.

Se acercó a la nevera a coger una cerveza, al volver asomarse a la terraza no se podía creer lo que veían sus ojos, una mujer preciosa estaba enfrentándose a Charlotte. Si no fuera por el padre de ella y lo bien que folla ya le habría dado pasaporte, pero hasta que no cerrara el trato no quería arriesgarse a perder el negocio pendiente con el Sr. Anderson. Solo le pidió que entretuviera a su hija mientras ella cursaba aquí en New York un curso especial de económicas. Aun no se explicaba cómo esa chica tenía una carrera universitaria o tan solo el graduado escolar, bueno si, con dinero se puede conseguir muchos títulos.

Se tensó cuando vio como Charlotte intentaba pegar a esa preciosidad, pero ella, sorprendiéndole, observo cómo le hacía una llave de lucha impresionante, tirándola al suelo, dejándola bajo sus piernas y agarrándola del pelo. Parecía que le decía algo al oído, debió ser algo espeluznante ya que la cara de Charlotte perdió todo rastro de color en ella. Vio cómo se levantaba y marchaba para la casa, solo logro escuchar -"¡Pobretona, esto no quedará así!"-

Tendría que ir a ver como se encontraba Charlotte, pero esa chica le había encendido de tal manera que le había provocado una erección insoportable. Repentinamente se dio cuenta de una cosa, si su hermana y su prima estaban en la piscina y no había ni rastro de la monjita...entonces ella es... no puede ser... ¿Elyssa?

Volvió a fijarse en la piscina y de repente su mirada se volvió oscura, su amigo Matt se había tumbado encima de ella, - sin pensarlo salió disparado por la puerta de la terraza en dirección a ellos...

Matt acercó su cara hacia la de Elyssa hasta rozar sus labios, justo cuando la iba a besar fue arrancado bruscamente de ella. Elyssa de la sorpresa miro hacia arriba y vio a un Bennet muy enfado.

- ¡NI SE TE OCURRA TOCARLA! - le gritó Bennet a Matt

A Elyssa le perturbó la mirada que le dedico Bennet, le resultó bastante intimidante, parecía muy enfadado, pero había algo más en ella que no consiguió identificar.

Bennet al ver como su amigo Matt iba a besar Elyssa lo empezó a ver todo negro. Le había provocado en su interior una nueva sensación muy desagradable que no reconocía...

No le gustó nada sentir aquello.

Absolutamente nada.

La culpable era esa mujer que tenía justo enfrente, estaba seguro que era una embaucadora ¿qué si no? Se escondía en unas ropas mojigatas para engañar a las personas, seguro que quería que pensarán que ella era pura inocencia, y estaba claro, que con ese cuerpo de infarto de inocente tenía poco, era una aprovechada como todas.

Su hermana y su prima habían caído en su red y en esta ocasión era evidente que su siguiente víctima era su mejor amigo y no dudo en actuar, se convenció así mismo que esa era la causa de su malestar.

- ¿Quién te crees que eres para tratar así a Charlotte y encima restregarte a mi amigo como una vulgar puta?!

Elyssa palideció ante su acusación, no logró modular palabra, se sentía herida y humillada profundamente. Que tuviera tal percepción de ella le causo un dolor incomprensible.

Matt lo agarró del brazo para tranquilizarle.

- Bennet, cálmate, no es lo que tú piensas...-

- ¡No me digas lo que he visto con mis propios ojos Matt! - le cortó Bennet en el intento que tuvo este en defender a Elyssa.

En ese momento Elyssa salió de su estupor, se levantó de la tumbona de un salto encarándose a él, miro a Bennet con tanta ira que Matt no dudo en separarse de su amigo por si acaso también él recibía.

- ¡Eres un imbécil, estúpido, engreído, petulante, presuntuoso, ignorante, zopenco, memo,

cretino, inculto, fantasma, majadero, cateto, mentecato... ósea lo que tu llamas gilipollas! ¿Pero quién te crees que eres para hablarme de esa forma...? ¡Si no fueras el hermano de Gina te daría tal paliza por faltarme al respeto de esa manera!

Bennet la iba escuchando alucinado, la parte baja de su anatomía reaccionó con tal violencia que la sangre no conseguía llegarle al cerebro, al verla con ese bikini diminuto, donde se veían perfectamente esos pechos turgentes subiendo y bajando mientras le gritaba, esa piel sedosa que pedía con urgencia ser lamida, unas piernas tan esbeltas y bien torneadas... se las podía imaginar alrededor de su cintura mientras la penetraba profundamente con su polla. Tenía la cara sofocada por el enfado y las gafas ligeramente torcidas. Solo podía pensar en follarla tan duro contra la pared hasta que no le quedarán fuerzas para seguir insultándolo.

Un segundo después a Bennet se le cruzo los cables y pensó- *¿Y por qué no?* - sin pensarlo dos veces cogió a Elyssa por sorpresa, la cargo en su hombro ante las miradas de asombros de todos, se adentró hacia la casa con ella y rezando de que Charlotte se hubiese marchado y no encontrársela por el camino.

- ¡Bájame idiota! - Elyssa gritaba y pataleaba para que la bajara, miro a las chicas que se encontraban dentro de la piscina con cara de auxilio, pero a ellas les pareció graciosa la situación y solo le dedicaron una breve despedida con la mano.

- ¡Aaauch! - Bennet le dio una palmada en el trasero para que se estuviese quieta - ¡me has pegado! - le acuso atónita.

- ¡Estate quietecita o te daré otra vez y no será una simple caricia como la anterior! - le dijo Bennet bastante enojado.

- Tú y yo tenemos que hablar – entraron en una habitación decorado con un toque bastante femenino y la lanzó sin miramientos en la cama matrimonial.

- Pues yo creo que “tú y yo” no tenemos nada de qué hablar- le recalco Elyssa con enojo. Pero se engañaba a sí misma, algo se había agitado en su interior, no consiguió eludir la sensación que había experimentado su cuerpo cuando Bennet le había cargado.

- ¡A mí lo que tu creas me la suda!, no sé lo que me has hecho, desde que te conozco hace unas horas me has vuelto completamente loco, mi cuerpo ha reaccionado a ti de una manera exagerada, y solo encuentro una solución para mi problema. Tengo que follarte hasta que consiga sacarte de mí sistema y no sé si solo con un día será suficiente...

- ¡Tú alucinas! ¿Crees que después de cómo me has tratado me acostaría contigo?

- Piénsalo, si aceptarás, aparte de disfrutar de un sexo fabuloso, mientras dure, vivirás en mi mundo, y por supuesto no te faltaría de nada. A mis amantes me gusta mimarlas y tenerlas contentas, es una gran oportunidad para ti – le explicó Bennet convencido de ser una oferta irrechazable, estaba convencido de que Elyssa era como todas y aceptaría muy gustosa.

Elyssa estaba pasmada ¿en serio la estaba volviendo a llamarla puta? Si él creía que ella era como todas esas mujeres con las que ha estado, es que estaba completamente loco de atar.

- ¡No! De lo absurda que es tu propuesta ni siquiera vale la pena darte una explicación de mi negativa.

- Vamos Elyssa, tu sabes que lo estas deseando, no me puedo creer que no lo hayas notado, hay fuego entre nosotros. No sabes el control que estoy teniendo ahora mismo para no lanzarme encima de tuyo, arrancarte ese minúsculo bikini con el que me estas volviendo loco y enterrarme profundamente entre tus piernas – Bennet la miraba con ojos lujuriosos, solo podía pensar en saborearla. Con este último pensamiento se colocó junto a ella, la asió de la nuca y la atrajo contra si, a Elyssa no le dio tiempo a reaccionar, solo podía pensar en lo que le había dicho, su cuerpo se había encendido tan solo con el breve toque de sus manos, estaba confusa, ¿cómo era posible de sentirse de ese modo con un casi completo desconocido? Ella siempre había guardado las distancias con los hombres. Rechazaba cualquier invitación que le ofrecían, nunca había sentido tal conexión con ninguna persona del sexo opuesto, y tenía que pasarle precisamente con un ególatra mujeriego como Bennet, el destino definitivamente no estaba a su favor.

Él esperó que ella lo rechazara, pero todo lo que Elyssa podía pensar era en sus labios y las irremediables ganas que tenía de besarlos.

- *No, Elyssa. No puedes hacerlo* – le decía su vocecilla interior, - *va, sólo un beso, uno diminuto.*

Bennet emitió un breve gruñido, y Elyssa no pudo evitar que se le escapase un leve gemido. Un sonido que para él era de puro deseo.

La boca de Bennet tomo la de ella, sus labios eran firmes y posesivos. Elyssa se abrió a él, pero Bennet no deslizó su lengua en la boca de ella. En cambio, se demoró recorriendo sus labios con su lengua y le pellizco el labio inferior infringiéndole pequeñas mordeduras, las cuales la hicieron arder de un modo en que nunca hubiese imaginado. La alarma de peligro se encendió en su cabeza, pero en el momento en el que Bennet le dio la cándida bienvenida al interior de su boca todo temor se esfumó, en cambio suspiro y entreabrió más los labios para saborearlo.

Las inocentes caricias de Elyssa con la lengua, obraron un placer indescriptible en Bennet. A él le alegro confirmar que tenía razón, la atracción y el anhelo sexual era por ambas partes. Sintió un ardor descomunal en la pelvis y estaba más duro que nunca.

Elyssa gimió sobre su boca, puso sus manos sobre la camisa de Bennet y las fue deslizando hacia arriba, cuando llego al filo de ella, las apretó rogando por más, aunque no sabía exactamente que era, nunca había experimentado algo así, estaba ardiendo por dentro y solo deseaba más. Una parte de Elyssa no podía creer lo que estaba haciendo, lo que él estaba haciendo con ella, en esos momentos no le importaba nada. Solo deseaba que esto nunca se terminara.

Bennet apartó su boca de la de Elyssa, la miro a los ojos, unos ojos nublados por la pasión que él mismo

la había proporcionado, su corazón se hincho de placer, un placer que solo había experimentado muchos años atrás.

Había percibido que ella casi novata en el territorio íntimo, lo supo por cómo se había ruborizado por sus palabras y por la respuesta tímida ante su beso, con otra mujer le habría dejado frío por tal falta de respuesta, pero con ella era justamente lo contrario, el saber que posiblemente hubiese estado algún otro hombre que no fuese él le incendió por dentro. El sentimiento de posesión que sintió en esos momentos le llegó como un mazazo en la cabeza, su mente solo podía repetir -¡mía, mía, mía!-, y eso era imposible, él nunca tendría una relación con ninguna mujer, estaban prohibidos los sentimientos, nunca podría entregar su corazón a nadie, ya que se desprendió de él hace 8 años de una forma muy cruel, se prometió así mismo de que nunca jamás volvería a enamorarse, su amor solo era para *Ella*, y estaba convencido que el destino los reuniría de nuevo.

Se negaba empezar a tener sentimientos por Elyssa, estaba mal, y se enfadó injustamente con ella.

Elyssa se dio cuenta el momento del cambio en la mirada en los ojos de Bennet, paso de ardiente a tan fríos como el hielo. Su cuerpo se paralizó por el miedo, el miedo por lo que se avecinaba...

- Creo voy a retirar mi oferta, no me interesan las mojigatas que no saben ni besar, tengo por costumbre de estar con mujeres hermosas y esterilizadas que les gusta quitarse la ropa con tan solo mirarlas..., no eres más que una pobre chiquilla con poca experiencia, de seguro habrás engañado algún otro iluso para que te follara, aunque fuese solo por lastima - exclamó Bennet - ¿Quién en su sano juicio querría estar contigo? - mintió cómo un bellaco y supo que la estaba dañando, se arrepintió de sus palabras nada más salir de su boca, pero ya era demasiado tarde para justificarse, era mejor así, necesitaba alejarla de él.

Elyssa le dio un bofetón. Se sentía humillada, dolida y furiosa.

Bennet no reaccionó, si acaso para sonreír aún con más arrogancia.

- No te sientas ofendida, tú sabes que tengo razón. Este breve interludio solo era por mera curiosidad de cómo respondería a mi deseo una chica tan insignificante como tú.

Elyssa se quedó horrorizada. Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero habría muerto antes de dejar que él las viera.

- No hay insultos suficientes en el diccionario para describir lo que tú eres, Bennet.

- Tranquila, ya se te ocurrirán, no te preocupes.

- ¡Eres...eres...eres un cabrón! -Elyssa se tenía prohibido intentar ser tan mal hablada, pero él había conseguido sacarla de quicio.

Bennet soltó una carcajada para disimular su estado antes de salir de la habitación. Ella lo había trastornado, tenía que volver a centrarse en su vida, la quería tal como estaba, y no estaba dispuesto en

hacer ningún cambio.

Elyssa oyó el ruido de un coche marchar, pero no salió de la habitación. No podía, estaba temblando.

A Gina y Clare les extraño ver salir escopeteado por la puerta a Bennet, sobre todo por su cara de malestar y a una Charlotte corriendo tras él con cara de pocas migas.

Enseguida se percataron que algo iba mal, y sin pensarlo un segundo, entraron corriendo a la casa en busca de su amiga.

- Tiene que estar en mi habitación - comentó Gina preocupada - no creo que haya sido tan tonto de llevarla a la suya por si se encontraba a la Barbie.

Al llegar al cuarto, Gina abrió la puerta, se encontraron a Elyssa sentada en el suelo llorando desconsoladamente, corrieron hacia ella y la envolvieron en un fuerte abrazo conjunto.

- ¿Elyssa? ¿Qué ha pasado? - preguntó Gina

Elyssa, temblando de rabia y de humillación, no pudo casi ni contestar.

- ¡Lo odio!

- ¡Ooh mi niña! Lo siento de verás – se disculpó apenada Gina - dejé que se te llevara, pero es que la forma de mirarte que tenía mi hermano nunca la había visto antes. Pensé... pensé que por fin habría visto algo en ti, estaba convencida que solo tu serías capaz de cambiar al atolondrado de mi hermano y os acabaríais enamorando...

- Yo también lo siento Elyssa, igual que Gina vi algo especial en la forma de mirarte y pensé que Bennet conseguiría sacarte en la burbuja en la que vives- le explicó tristemente Clare.

- No os culpo chicas, el único aquí culpable es el idiota de Bennet – lloriqueó Elyssa – y pensar que le dejé que me besará... ¡qué estúpida fui!

- ¿Dejaste que te besará? - preguntó muy sorprendida Clare

- Si...bueno..., no es que le dejará, ni siquiera me preguntó, me acorraló y no lo vi venir...

- ¿Pero te gustó o te repugnó? – insistió Clare

Elyssa miro vergonzosa a sus amigas – la verdad es que me encantó, sentí cosas que nunca creí capaz de sentir, mi cuerpo reaccionó de una forma exagerada..., pero lo más extraño de todo es... bueno, creeréis que es una locura...

- ¿El que Elyssa...? - le preguntó Clare emocionada mientras le acariciaba la espalda.

- ...Pues que todo lo que sentí se me hizo muy familiar, pero eso es imposible ¿no? Tenía la sensación que el estar entre sus brazos era lo correcto, como si por fin encontrara el lugar donde pertenecía.

- ¿Y qué paso para que acabases llorando y mi hermano huyendo de esa forma?

- No lo sé Gina, estábamos tan bien y de repente tu hermano paso de tratarme con pasión a ser una persona fría y cruel...

Gina negando con la cabeza suspiro de pena por Elyssa y por el tonto de su hermano. Tenía la esperanza de que por fin volviese abrir su corazón, pero al parecer seguía protegiéndolo a costa de hacer daño a quien quisiera intentar arrebatárselo.

- Elyssa, sé que no tengo derecho a pedirte nada, pero te suplico que no se lo tengas en cuenta, mi hermano hace muchos años tuvo una mala experiencia con el amor, aunque nuestra familia le debe su vida a la mujer que le robó el corazón, él parece de no acabar de superarlo, se niega amar, está convencido que algún día la encontrara. Tristemente se ha convertido en un hombre frío y sin sentimientos, y eso me entristece enormemente. Solo espero que algún día sea capaz de volver a querer a alguien que no sea su familia, y creo que la persona que es capaz de conseguirlo eres tú Elyssa.

- ¿Yo? ¡Tú estás chiflada! ¿Después de cómo me ha tratado? ¿Cómo puedes pensar que se enamoraría de mí? ¡Es una locura! Yo ya he sufrido suficiente en esta vida, no soy tan masoquista para querer volver a pasarlo mal.

- ¿No lo entiendes? Se ha asustado, estoy convencida que te has colado un poco en su maltrecho corazón y atacarte ha sido su forma de defenderse y alejarte de él.

- Pues lo ha conseguido con creces, no quiero saber nada de tu hermano en la vida.

- Elyssa...- la llamó Clare

- Dime.

- ¿Te acuerdas dónde vas a trabajar y con quién?

- ¡Joder! ¡Es verdad! - Elyssa se tapó la boca al darse cuenta de la palabrota que había soltado – Disculpad, parece ser que Bennet ha conseguido sacar mi lado barriobajero.

- ¿Y qué vas hacer? - preguntó Clare

- Está clarísimo, empezar de cero y hacer como si nunca hubiese pasado nada entre nosotros, solo nos trataremos por temas laborales y una vez fuera de la oficina cada uno a su casita.

- Yo no creo que sea tan fácil Elyssa, pero por intentarlo no pierdes nada. Mi hermano puede ser un capullo integral cuando se lo propone.
- Tranquila, ahora que voy alertada ya sabré como tratarlo, más le valdrá tratarme con respeto sino quiere quedarse sin sus tesoros más preciados...
  
- Ja, ja, ja, no seas muy cruel con él Elyssa, que algún día me gustaría se tía.
  
- Me lo pensaré... - sonrió Elyssa

## Capítulo 5

Bennet se encontraba en el edificio de la CIA J.P. MÜLLER trabajando en su despacho cuando le sonó el teléfono móvil, miro la pantalla para ver de quien se trataba y descolgó para atenderlo.

- Hola papa.
  
- Hola hijo, ya has acabado de instalarte en tu nuevo despacho.
  
- Si, en estos momentos estoy con los contratos que me pasaste para que los revisará.
  
- Muy bien hijo, pero no hacía falta que te pusieses ya a trabajar, hace apenas una semana que has regresado y no hemos tenido tiempo de reunirnos y hablar...

Entrecerró los ojos por el tono algo raro de su padre y supo de inmediato que algo estaba maquinando –  
¿Exactamente de qué quieres hablar papa?

- Hijo, es mejor hablarlo en persona, ¿por qué no te vienes a cenar este viernes a casa? a tu madre le darás una alegría, también vendrá tu hermana con vuestra prima y el Sr. Anderson con su hija, aparte tendremos una invitada especial y me gustaría presentártela.

Bennet hizo una mueca- Papa, ¿qué es lo que tramás?

Su padre sonrió, a su hijo no se le escapaba nada, por eso era uno de los mejores en su especialidad, estaba muy orgulloso de él, era digno del apellido Müller. -Nada hijo, ¿cómo puedes pensar eso de mí? - le preguntó inocentemente

- ¿No estarás intentando emparejarme con la hija del Sr. Anderson? - le preguntó horrorizado
- Ni por asomo hijo, Charlotte es una chica muy bonita, pero no creo que fuese la mujer adecuada para ti.
- Papa... Todas las mujeres son adecuadas para mí.
- Ya me imagino que tipo de adecuadas son..., pero yo no te estoy hablando solo en la cama, ¿crees que soy tonto y no sé qué llevas unos días en compañía de Charlotte? - dijo sarcástico su padre, por un momento le rondó algo por la cabeza y pareció dudar – Hijo... ¿por casualidad no te estarás enamorando de ella?
- ¡Noo! ¡Qué dices!, solo le estoy haciendo compañía como me pidió su padre. No te negaré que tiene un buen polvo, pero de ahí a enamorarme...
- Vale, vale, mejor no quiero detalles, ¿entonces quedamos el viernes?
- Ok papa, por mi perfecto – confirmo Bennet
- Hasta el viernes hijo, la cena será las 20h, se puntual. - le aseveró su padre antes de colgar.

Elyssa preparó la cafetera para tomarse un café, miró el reloj que colgaba en la cocina de su nueva casa que compartía con Clare, era un Loft enorme, con espacios muy abiertos y una enorme luminosidad gracias a los grandes ventanales con unas magníficas vista a la ciudad. Comprobó que aún le faltaba una hora para acudir al trabajo de la universidad. No pudo evitar pensar en sus nuevos alumnos y esbozó una sonrisa al recordar el día anterior en la presentación.

Cuando llegó a las aulas de la Universidad se encontraba un poco nerviosa, siempre le pasaba al comienzo de un nuevo curso, no sabía qué tipo de alumnos le podría tocar. Al entrar en su clase se sorprendió, ya estaba más de la mitad de los asientos ocupados y eso que aún quedaba media hora para el comienzo de la presentación. Se dirigió a su mesa y agarro la hoja que había encima de ella, se trataba del listado de sus alumnos, para su sorpresa, estaba completa, incluso había anexo otra hoja con alumnos de reserva.

Cuando estaba revisando el temario del curso escucho a sus espaldas una voz muy molesta y familiar.

- Vaya, vaya, vaya, ¿mira a quien tenemos aquí? si es la mosquita muerta amiga de la hermana de mi Bennet. - canturreó Charlotte con esa voz que tanto le molestaba a Elyssa – Veo que no eras tan tonta como pensaba, mira que aprovecharte de tu amistad con la hermana y prima de Bennet no está nada bien... pero que nada bien... - le reprochó moviendo el dedo índice delante de su cara con mofa.

- ¡Ooh! ¡Qué desagradable sorpresa! si es Charlotte. La muñequita sin cerebro de Bennet - respondió Elyssa en el mismo tono que ella – Estoy segura que la única interesada aquí lo serás tú bonita. Para asistir a esta clase hace falta más que un graduado escolar, y dudo incluso que lo tengas...

- No te pases niña, si quisiera podría hacer que te expulsaran con tan solo chasquear los dedos.

- ¿A sí? - dijo Elyssa divertida – Me gustaría saber cómo-.

- Para que sepas, el profesor Rice es un gran amigo de la familia, mi padre y el son casi como hermanos, seguro que me daría la razón en querer expulsarte de su clase.

- Charlotte..., a ver cómo te lo explico, yo no asisto a la clase en forma de alumna. - empezó a advertirle Elyssa antes que Charlotte se dejase más en ridículo, si la iba a tener de alumna necesitaba aclarar las cosas, pero cuando intentó decirle que era ella la profesora, Charlotte volvió a interrumpirla.

- ¡Claro!, ya me parecía imposible que cursaras estas clases magistrales, este curso es para gente con un nivel adquisitivo alto, ¿Qué eres la becaria? ¿Te ha enchufado la hermana de Bennet? Bueno da igual..., me vienes de maravilla – le dijo mientras sacaba una carta de su bolso, estiro la mano para entregárselo a Elyssa - Entrégale este sobre al Sr. Rice, dile que la Srta. Anderson no puede asistir a la presentación por motivos sumamente personales.

- ¿Qué motivos, si se puede saber? - a Elyssa le pico la curiosidad y no pudo evitar preguntar.

- A ti no te importa estúpida, solo haz tu trabajo que para ello te pagan.

Elyssa puso los ojos en blanco, esta chica era exasperante, decidió cortar por lo sano, tenía una presentación que preparar.

- Ok, estate tranquila, le entregaré personalmente el sobre.

- Más te vale... - le dijo en tono amenazante antes de darse la vuelta y marchar sin despedirse.

Elyssa vio cómo se distanciaba meneando exageradamente las caderas subida en unos taconazos de 10 cm, mira, era algo en que si podría envidiarla, ella se veía incapaz de caminar con esa destreza encima de esos zapatos. Bajo la vista hasta el sobre y lo abrió para ver qué era lo que contenía. En su interior

encontró una hoja y para su sorpresa un cheque con una cifra bastante considerable, empezó a leer la carta, sus ojos no daban crédito a lo que leía, ¡estaba dándole dinero a cambio del título!, Elyssa no pudo contener la risa, estaba deseando ver la cara de Charlotte cuando se enterara a quien había intentado comprar.

Volvió al presente cuando la cafetera empezó a pitar avisándola que ya estaba la jarra llena, abrió el armario situado a su izquierda y sacó el azúcar y un bote de cristal lleno de deliciosas galletas caseras con pepitas de chocolate que tanto le gustaba. Cogió con cuidado el asa de la cafetera para no quemarse, lo vertió en una taza que contenía una mezcla de vainilla, cacao y leche bastante caliente. El aroma de la mezcla le llegó al instante, y se dejó embriagar por este durante unos segundos.

El episodio con Charlotte le había alegrado la mañana. Sonrió de nuevo y meneó varias veces la cabeza de un lado para otro, como si de esa forma quisiera dispersar sus pensamientos. Bien sabía Dios que le había costado un triunfo no echarse a reír cuando leyó la carta. Charlotte no era más que una niña mimada y consentida, y por lo que había comprobado, nunca recibió un "no" por respuesta.

Mientras el café se enfriaba un poco, volvió su mirada por el ventanal, se fijó qué estaba lloviendo; tras el cristal se vislumbraba un cielo grisáceo cubierto de nubes y las gotas de lluvia estrellándose contra la ventana. Llovía con fuerza, era algo que tendría que acostumbrarse, era lo que tenía vivir en New York.

Se llevó la mano a la cabeza, cuando no descansaba bien le dolía levemente, había días que no tenía esa suerte y se levantaba con fuertes migrañas. Todavía tenía pesadillas por las noches y solo cuando se sentía asfixiada por la angustia hacía que se despertase con un grito de terror pidiendo ayuda; abría los ojos de repente bañada en un sudor frío que lo único que conseguía era comenzar a tiritar, castañear de forma incesante los dientes y no poder volver a dormirse por el pánico. Sabía que era el alto precio a pagar por lo ocurrido en su infancia.

Sus pesadillas eran recurrentes, aquella voz, esa sonrisa maquiavélica, esos ojos entrecerrados mientras la tocaba. La impresión de que iba a ser violada y morir en manos de ese hombre, volvía cada día a su vida cada vez que se iba a dormir, se agolpaban en su mente una y otra vez. Le daba la sensación de que, si no conseguía controlar esas pesadillas, perdería en algún momento la razón.

Se acercó al ventanal y con la yema de los dedos tocó el frío cristal, con el índice recorrió una buena parte del camino de una de las gotas que se deslizaba rauda, sin una meta definida, por el elemento transparente sin saber muy bien cuál sería su destino. Esa era la sensación que tenía ella sobre sí misma; caía y caía, pero nunca parecía llegar a ninguna parte. Esa percepción de vértigo podía ser alarmante en demasiadas ocasiones, y eso la angustiaba y preocupaba al mismo tiempo.

Se preguntó que estaría haciendo Bennet en esos momentos, se amonestó de nuevo por pensar en ese hombre. ¿Acaso no se había hecho la promesa de no pensar en él? Pero no podía evitarlo, de verdad que lo intentaba, pero siempre su cabeza le gustaba recordar su breve encuentro.

Escuchó la puerta del baño cerrarse, Clare apareció sonriente, como solía hacerlo cada día. Esa mañana vestía unos jeans y un jersey de lana de color beige muy ajustado.

- No puedo creer que estés tan temprano así de feliz sin haberte tomado tan siquiera un café. –  
le acuso Elyssa

- Buenos días a ti también, Elyssa.

Elyssa soltó un bufido nada femenino

- ¿Buenos días? ¿en serio?, tú has hecho un pacto con los dioses, se te ve tan fresca como una rosa.

- Qué quieres que te diga..., la que es guapa, es guapa- le dijo Clare mientras se sentaba en uno de los taburetes de la isla situado enfrente de Elyssa.

- Uuhmmm, nadie hace unas cookies como las tuyas - comenzó a decir Clare mientras abría el tarro de las galletas; cogió una y se la llevo a la boca, cerró los ojos y la saboreó-. Es ambrosía de los dioses. Creo que es pecado comer estas galletas, pero por estas, el cielo no me parece tan atrayente.

- ¡Qué exagera eres! - comentó Elyssa mientras cogía otra taza del armario para Clare-, solo son unas simples galletas, nada del otro mundo.

Clare asintió con la boca llena. Metió de nuevo la mano al bote y sacó otra galleta.

- A veces pienso -hizo un esfuerzo por tragar- que tienes un don, tendrías que dejarlo todo y montarte un obrador. De verdad, no he comido nada tan delicioso en toda mi vida.

- Ja, ja, te prometo que me lo pensaré.

Mientras desayunaban, Elyssa le contó a Clare su breve encuentro con Charlotte el día anterior en la Universidad, Clare no pudo parar de reír, deseaba poder estar presente cuando la Barbie supiese la verdad.

El primer día de clase en la universidad fue genial, Elyssa estaba muy contenta con todos sus alumnos, se notaba las ganas que tenían de aprender, le recordaba sus inicios como estudiante, a diferencia de que ella era casi una niña.

Solo hubo un par de incidentes sin importancia, tuvo que dar un toque de atención a algunos estudiantes que estaban tan absortos contemplándola que no se enteraban de lo que ella estaba explicando, al parecer su cambio de vestuario había generado bastante expectación, sobretodo en el género masculino. Ese día decidió empezar su nueva yo y se vistió acorde con su nueva personalidad, eligió un precioso vestido color gris claro de tira ancha que se le ajustaba perfectamente a sus curvas, tenía una largura apropiada ya que le llegaba justo debajo de las rodillas, decidió complementarlo con un fino cinturón negro que acentuaba su pequeña cintura y para finalizar unos botines *Manolo Blahnik* con 5 cm de tacón a juego con el color de su cinturón.

Cuando entró en clase muchos la miraban con admiración y embotamiento, si el día anterior en la presentación les pareció una chica hermosa, hoy les dejó a todos sin aliento. En la zona femenina hubo opiniones varias, pero las negativas desaparecieron durante el trascurso de la clase, se dieron cuenta que

la profesora Rice hacia honor a su reputación profesional.

Ese día comió con sus amigas, Gina las llevo a un Restaurante Italiano que estaba muy de moda, era muy complicado conseguir mesa, pero solo mencionar los apellidos de la familia de Gina no hubo ningún problema.

Las guiaron a su mesa, mientras iban andando todos los hombres y alguna mujer se giraban para admiradlas, sobre todo a Elyssa. Una vez acomodadas el Maître se dedicó a indicarles las especialidades del Chef. Todas encantadas se dejaron aconsejar y escogieron diferentes platos para degustar. El Maître les retiró la carta y se despidió con una breve inclinación de cabeza.

- Bueno Elyssa, ¿nos vas a contar como te ha ido tu primera clase? Con lo espectacular que vas de seguro que has tenido que cerrar más de una boca. - le preguntó Clare

- Ja, ja, muy graciosa..., pues la verdad es que sí, he tenido que llamar la atención a unos cuantos, pero nada preocupante.

- No me extraña, estas guapísima, ¿verdad que si Gina? seguro que más de uno no se ha enterado nada de lo que hayas explicado hoy.

- Espectacular es decir poco, Elyssa ¡estás increíble!, me alegro muchísimo por ti, ya va siendo hora que empezaras a vivir. - contestó Gina.

- Gracias chicas, si seguís así me vais a sacar los colores - musito Elyssa ruborizada.

- De verdad que nos alegramos mucho de tu cambio Elyssa. Bueno chicas cambiando de tema antes de que se me olvide, mi padre me ha pedido que os invite este viernes a cenar a casa, parece que celebraremos una pequeña reunión familiar con un amigo suyo y posible inversor de la CIA – les comentó Gina.

- Supongo que también estará tu hermano...

- Sí, sí que estará, y supongo que si no me equivoco, vendrá también Charlotte, su padre es el amigo y futuro inversor.

- ¡Pues mira qué bien! De seguro que no nos aburriremos - exclamó Clare entusiasmada y Elyssa se ríó sabiendo el porqué.

Gina las miro extrañada, las chicas no tardaron en explicarle el percance que tuvo Elyssa con la Barbie el día de la presentación en la Universidad, ahora también Gina estaba deseosa que llegará el día de la cena.

***Mansión de los Müller***

- ¡Queridas! ¡Estáis guapísimas! - les piropeo el Sr. Müller al contemplarlas entrar en el salón.
- Pero que adulator eres tito – le dijo Clare mientras le daba un beso en la mejilla.
- Papi, tu sí que estás guapo, ¿acaso quieres volver a conquistar a mama esta noche? - Gina se fundió en un cariñoso abrazo con su padre.
- Princesa, tu madre esta conquistada desde hace muchos años - le respondió guiñándole un ojo.

Elyssa, se quedó un poco retirada para no entorpecer el breve encuentro familiar, se sentía un poco fuera de lugar, aún no sabía cómo interactuar en momentos como este, se sentía un poco incomoda ya que no era de la familia y no quería parecer una entrometida.

El Sr. Müller se dio cuenta de que Elyssa estaba un poco distanciada de ellos y de que no se había acercado aún a saludar. Por lo que le había explicado su sobrina, dejando aparte de ser un genio en los negocios, su infancia no fue nada fácil y de que no tenía parientes, su pasado la había convertido en una chica un poco introvertida. Él estaba dispuesto en acogerla en su hogar como una más de la familia si ella quería.

Elyssa, vio como el Sr. Müller la miro y sonrió paternalmente, en ese momento toda la incomodidad que sentía se esfumó.

- Hola Sr. Müller, muchas gracias por invitarme – le dijo mientras le alargaba la mano para que se la estrechara a la cual el Sr. Müller ignoró y le dio un breve abrazo.
- Nada de Sr. Müller, ya te dije que me llamarás John.

En ese momento entró por la puerta la madre de Gina, era una mujer muy guapa, de un rostro amable. Elyssa cuando la conoció por primera vez le cayó muy bien, la trato como a una más de la familia, tenía una idea preconcebida de cómo sería la familia de Clare, pensaba que por ser de una clase social más alta serian unas personas egocéntricas y de carácter altivo, pero la sorprendieron muy gratamente.

- Cariño, ¿Por qué no me has avisado que habían llegado las chicas?

La Sra. Müller se acercó a ellas y les dio un abrazo para saludarlas, a Elyssa le encanto el gesto de que también a ella le abrazará sin ser su hija o sobrina.

- Estáis todas preciosas, pero tu Elyssa... ¡Vaya cambio!, sabía que eras guapa, pero es que ahora eres sublime. Estoy muy feliz que hayas decidido dar el primer paso para salir de tu pequeño caparazón.

- Gracias Sra. Müller... –

- Cariño, no me llames señora..., me puedes llamar Anne, ya formas parte de esta familia como para andarnos con tanto formalismo. - Elyssa no pudo evitar emocionarse.

- Muy bien...Anne.

- Amor, tu hijo ha llamado hace un momento, dice que se retrasara un poco, parece ser que la última reunión se ha alargado un poco más de la cuenta... – le explicó a su esposo.

- Este hijo mío..., tengo mis sospechas que no es precisamente una reunión lo que le ha mantenido entretenido.

A Elyssa este último comentario le dolió, y no entendía el porqué, Bennet no era nada suyo para que le afectara lo que hiciese o con quien se entretuviera.

En ese momento sonó el timbre, el Sr. Müller se disculpó para atender a los nuevos invitados, segundos después escucharon unas voces en la entrada, una de ellas difícil de olvidar para ellas, ya que era como un constante pitido desagradable en el oído.

Las chicas observaron entrar al salón a Charlotte acompañada de un señor un poco mayor y bastante apuesto hablando con el padre de Gina, se acercaron a ellas y el Sr. Müller se dispuso a presentarlas.

- Gina, Clare, Elyssa, os presento a Tomas Anderson y su hija Charlotte.

- Tomas, ella es mi hija Gina, esta es mi sobrina Clare y por último te presento a mi última y gran adquisición Elyssa.

- Estoy encantado de conocer a tres damas tan preciosas, os presento a mi hija Charlotte.

Parece ser que Charlotte no comentó a su padre que ya se conocían, y ellas no quisieron sacarlo de su error.

Charlotte las saludo fríamente, se disculpó ante los padres de Gina y le preguntó dónde se encontraban los aseos, la Sra. Müller le indicó donde estaban e insistió en acompañarla como buena anfitriona.

Una vez se quedaron solos, el Sr. Müller siguió explicándole a Tomas de quien era Elyssa, este se sorprendió al enterarse que era el famoso profesor Rice, estaba convencido de que era un hombre y no una hermosura de joven. Lo que más le extrañó era que su hija no le hubiese contado nada y que ahora actuará como si no la conociera, posiblemente se sintiera tímida cenar con su profesora...

Charlotte y la Sra. Müller volvieron del aseo, el mayordomo entró en el salón para indicarles que la cena está servida, seguidamente todos fueron de camino al comedor, Charlotte se quedó más retrasada, cuando

vio que todos estaban entrando en el comedor, agarró a Elyssa por el brazo para apartarla de la entrada y que nadie las oyese.

- Mira mosquita muerta, no sé si te habrás tirado al viejo, ¿primero becaria del profesor Rice y ahora entraras a entrar a trabajar a la empresa de Bennet? Veo que te he subestimado, solo te advierto de una cosa, como le vayas con el cuento a mi padre que no asisto a clase, te hundiré personal y profesionalmente, así que ándate con cuidado con lo que dices. - dicho esto, la soltó del brazo y se fue sin dejarla opción a replica.

Elyssa se quedó estupefacta, ¿enserio la Barbie la había amenazado? estaba deseando que empezará la cena para ver como finalizaba.

- Vaya, vaya, vaya, mira a quien tenemos aquí...

Elyssa se giró al escuchar esa voz que tanto la trastornaba, era Bennet iba vestido imponente en un traje de chaqueta gris oscuro hecho a medida, lo llevaba combinado con una camisa negra y una corbata azul eléctrico que realzaba sus ojos.

- Hola Bennet

- ¿Hola Bennet? ¿Se puede saber por qué diablos haces en mi casa? -le gritó sin poder contenerse, no estaba preparado para encontrarse con ella, sobretodo tan arrebatadoramente hermosa, llevaba toda la semana sin poder sacársela de la cabeza, no sabía qué extraño poder tenía sobre él, pero no estaba dispuesto a permitirle que siguiese afectándole de esa forma.

- Vaya, veo que sigues siendo tan educado como siempre. Para tu interés me ha invitado tu padre.

- ¿Nadie te ha informado que era una cena familiar?

- Por lo que yo sé, también ha venido un amigo de tu padre con su hija, que casualmente es tu novia.

- Yo no tengo novias..., solo mujeres dispuestas a complacerme. – dijo socarrón.

Elyssa lo miro con incredulidad, alucinaba hasta qué punto llegaba su arrogancia y egocentrismo, le cabreaba mucho sentirse atraída por un ser tan despreciable que tenía tan poco respeto por el género femenino.

- ¡Bennet!, por fin has llegado – exclamó su padre al verle, Elyssa se alegró que los interrumpiera, no estaba preparada para volver a enfrentarse a ese hombre.

- Lo siento papa, se me ha hecho tarde en la oficina, la reunión se alargado más de lo

esperado.

- Tranquilo hijo, has llegado justo a tiempo, veo que has conocido a nuestra invitada especial...

- Si papa, ya nos conocemos, hace unos días nos presentó Gina.

- Ah, entonces perfecto, ya sabrás de quien se trata, estamos muy contentos con nuestra nueva adquisición.

- ¿Nueva adquisición? – Bennet miro fríamente a Elyssa, ¿Qué habrá hecho esa embaucadora ahora?

- Antes de explicártelo, entra a saludar a los Anderson y durante la cena te iré poniendo al corriente.

Entraron todos juntos al comedor, Bennet saludo cordialmente al Sr. Anderson, Charlotte no perdió la oportunidad para lanzarse a los brazos de Bennet y darle un beso en los labios, a Elyssa le alucino la falta de vergüenza por parte de la Barbie, ¿acaso no le importaba que su padre se encontrara delante para comportarse como una facilona?

- Cariño, te he echado mucho de menos, ¡no me has llamado en toda la semana! – A Elyssa le sorprendió y alegre esa declaración, saber que no se había acostado con Charlotte, le quito un poco la presión que sentía en esos momentos en su pecho.

- He estado muy ocupado Charlotte – le susurró molesto al oído, no quería que nadie se hiciese participe de su conversación, ya le había avergonzado por su efusividad al saludarle delante de su familia como si él le perteneciese, sobre todo ante Elyssa, no entendía porque le importaba lo que pudiese pensar... - aparte tampoco te quería molestar, sé que ya has empezado las clases y tengo entendido que el profesor Rice es bastante exigente con sus alumnos.

Charlotte solo escuchar lo de las clases, se asustó y dio por finalizada su pequeño ataque por la falta de atención recibida por él.

- Bueno hijo, ¿Qué tal la semana? ¿Ya te vas poniendo al día en la Empresa?

- Si, papa, poco a poco, hay bastante por revisar, pero tranquilo, en unas pocas semanas ya estaré al día de todo y tú podrás tomarte esas pequeñas vacaciones que tantas ansias con mama.

- Hijo, de ese tema te quería hablar..., no me voy a tomar unas vacaciones.

- ¿Cómo?

- Sabes que Tomas está buscando un aliado para fusionarse del sector financiero, quiere expandirse por Europa.

- Me parece una gran idea, ¿pero en que te repercute a ti con lo de las vacaciones? Te puedes ir tranquilo, ya estaré al timón de todo mientras disfrutas unos días de merecido descanso con mama.

- La cuestión no son las vacaciones, hace unos meses que tu madre y yo hemos estado hablando sobre nuestro futuro, creo que es hora de dejar la empresa. Queremos aprovechar de que aún somos jóvenes y disfrutar de nuestro matrimonio. Entiende de que tu madre ha sacrificado más de treinta años por nosotros, he trabajado muchísimas horas y nunca he recibido ningún reproche por su parte, creo que ya es hora de poder estar con ella sin límite de tiempo – la Sra. Müller miró a su esposo con mucho amor, se acercó a él y le dio un suave beso en los labios de agradecimiento.

A Bennet le encantaba esas pequeñas muestras de cariño de sus padres, envidiaba el amor tan puro que los unía, él una vez lo encontró, pero tan pronto como llegó se esfumó...

- Me alegro muchísimo por vosotros, y estoy totalmente de acuerdo con vuestra decisión, estaré encantado de llevar las riendas de la Empresa, he aprendido del mejor, puedes estar tranquilo, no te defraudaré.

- De eso estoy seguro hijo, el único inconveniente es que al fusionarnos con Tomas el trabajo se cuadruplicará, no podrás estar por todo, habrá sectores que nunca has tocado, necesitaras una mano derecha para tener un apoyo.

- Bennet, tu padre tiene razón, como te ha comentado, pensamos en fusionarnos con vosotros, mi idea es poder extenderme por Europa y acabar jubilándome allí, mi mujer está loca de emoción de que nos vayamos a vivir a Francia, a mi aún me queda unos cuantos años para poder retirarme, pero estamos ya pensado en establecernos en París. – Le explicó el Sr. Anderson – y me quedaría tranquilo saber que mis delegaciones de Estados Unidos estén en buenas manos.

- ¡Pero papi! ¿La empresa no la iba a dirigir yo? ¿Para eso me haces estudiar tanto? - se quejó Charlotte entre pucheros.

- Hija, ya lo hemos discutido, te hago estudiar para que puedas tener un futuro sin que tengas que depender de nadie, el día que me demuestres que estas preparada para llevar el negocio, no tendré ningún problema en cederte el mando, de momento toda mi confianza es para Bennet y su mano derecha.

- Padre, no me hace falta ayuda, estoy convencido que podré dirigirlo yo solo. Sr. Anderson, puede confiar que deja la dirección de su Empresa en buenas manos.

Elyssa de removi6o incomoda en su asiento, al parecer Bennet no le hacfaa gracia tener que compartir responsabilidades con nadie, y seguramente menos con ella dado los acontecimientos surgidos.

El padre de Bennet decidi6o seguir con la conversaci6n en privado, no sabfaa c6mo iba a tomarse su hijo lo que le iba a contar a continuaci6n. Amablemente se disculp6o con su mujer y dem6s invitados, se levant6o de la mesa y se dirigi6o al despacho seguido por su hijo.

- Hijo, no pongo en duda tu capacidad para dirigir la Empresa, pero tienes que entender, que es imposible que puedas estar al mando de todo, habr6a muchfsimo trabajo extra, necesitaras delegar para seguir creciendo en el sector.

- Muy bien padre, dar6o una oportunidad a tu sugerencia, tendr6o que comenzar a pensar en nombres para el puesto... - claudico resignado.

- De eso hijo no tienes por qu6 preocuparte, ya est6a todo arreglado, he contratado a la persona m6s capacitada que existe en estos tiempos.

- ¿C6mo que has contratado a alguien sin consultarme primero? – replic6o enojado - ¿De qui6n se trata? ¿Lo conozco?

- Del mejor economista y profesor de estos tiempos...

- ¿No estar6a d6ndome a entender que hemos fichado al famoso Rice...? - le pregunt6o dudoso.

- ¡Vaya! Has acertado de pleno.

- Pero...pero... ¿eso es increfible! ¿C6mo lo has conseguido? – Su enojo vol6o al instante de saber de qui6n se trataba. El Sr. Rice era una gran adquisici6n y era increfible que su padre lo hubiese conseguido captar para la Compañfa - Bueno, mejor no me lo expliques. Al final papa voy a tenerte que dar la raz6n, es el mejor fichaje que has podido hacer para la Empresa. - Bennet estaba que no salfaa de su asombro, habfaa lefdo mucho sobre este economista, de todos sus estudios y an6lisis del mercado, lo que m6s le impresionaba sobre todo era sus procedimientos para conseguir las mejores inversiones, en el mundillo lo bautizaron como “el Mago”, ya que consegufaa que pequeñfas Empresas crecieran en tiempo record como por arte de magia.

- Estoy deseando conocerlo y comenzar a trabajar con 6l...

El Sr. Mfller pareci6o confuso en esos momentos, ¿No habfaa dicho Bennet que ya conocfaa a Elyssa? al parecer las presentaciones no fueron muy bien realizadas por lo que vefaa. Cuando su padre iba a aclararle que no es un 6l, sino un ella y que se trataba de Elyssa, su esposa entr6o en el despacho interrumpi6ndoles.

- ¡Querido! La cena se est6a enfriando y es de muy mala educaci6n hacer esperar a nuestros invitados.

- Tienes toda la razón mi amor. Bennet, ¡marchemos ya al comedor que sino tu madre nos deja sin cenar!

Elyssa no pudo evitar ponerse nerviosa, ¿Cómo reaccionará Bennet al enterarse que es ella de la persona que hablaba su padre? solo esperaba que no se pusiese atacarla delante de todos. En ese momento vio entrar sonriente a Bennet con sus padres y eso le extraño, ¿no le habría dicho nada al final su padre?

Una vez estuvieron todos sentados en la mesa comenzaron a cenar, la hermana de Bennet y Clare no paraban de comentar anécdotas de cuando eran pequeñas. Elyssa no paraba de reír con esas dos, Bennet cada vez que ella soltaba una carcajada se la quedaba mirando embobado, para él era música celestial, no como la risa estridente de Charlotte, que cada vez que se reía le provocaba dolor de cabeza.

Elyssa se sonrojo un par de veces que le pilló observándola, no podía negar que Bennet la ponía muy nerviosa, y sobre todo cuando la miraba como si quisiera comérsela.

- Bueno Elyssa, ¿cómo te va las clases de economía en la Universidad? - le preguntó el Sr. Anderson.

Bennet se la quedó mirando con los ojos entrecerrados, no tenía ni idea que asistiese a la Universidad.

- Me va de maravilla Sr. Anderson, todo el mundo se porta genial.

- No lo dudo, dadas tus credenciales deben estar encantados que estés con ellos ¿qué tal mi hija? ¿La ves bien en el curso?

- ¡Papa!, ¿por qué le preguntas a ella?, si es una simple becaria... - Charlotte la fulminó con la mirada para que se estuviese callada, Elyssa elevó una ceja por la ridícula amenaza – aparte papi, Elyssa no ha asistido en toooda la semana a clase, se tendría que sentir avergonzada por dejar en tan mal lugar a la familia de Bennet.

A Elyssa no le sorprendió el ataque de mentiras de Charlotte. Ella, Clare y Gina intentaban reprimir la risa, pero les era muy difícil. Ver como Charlotte se iba cavando su propia tumba era impagable.

- ¡Charlotte! ¿Pero qué estupideces estás diciendo? - el Sr. Anderson se sintió muy avergonzado por los comentarios de su hija, al final sus dudas del principio no le eran infundadas. - Elyssa, por favor, te ruego que disculpes a mi hija...

A Bennet le creció una ira terrible contra Elyssa, ¡al final tenía razón! era una aprovechada como todas, para colmo había conseguido que su padre la pusiese como becaria del Sr.Rice, y la muy desagradecida ni se le ocurría asistir al trabajo. No pudo dejar continuar hablar al padre de Charlotte, para él, Elyssa no se merecía una disculpa.

- ¿Qué pasa Elyssa? ¿Es un trabajo demasiado difícil para ti? ¿No has pensado que con tu comportamiento dejabas a mi padre en ridículo? Has demostrado que solo eres una aprovechada como la más pu...

- ¡Bennet! ¡Ni se te ocurra seguir! - le interrumpió su padre abochornado.

Elyssa se puso blanca por el ataque sin sentido de Bennet ¿por qué tenía que siempre pensar lo peor de ella e insultarla de la misma forma? Intento disimular que no le afectaban sus palabras, decidió callar, no serviría de nada defenderse ahora, él ya la había juzgado y de seguro de que no entraría en razones, solo tenía que esperar de se enterará de quién era ella y ya se arrepentiría de sus palabras... o eso esperaba.

Charlotte encantada, aprovechó que Bennet la defendía para seguir su ataque contra ella.

- Pero papa, ¿Por qué le pides disculpas? Solo es una cualquiera que se ha aprovechado de la buena fe de Gina.

El Sr. Anderson se puso rojo de la vergüenza

- Charlotte, será mejor que te calles...

- ¡Pero papaa...!

- ¡Te he dicho que estés calladita! Me has mentido toda esta semana ¡no has asistido a clase y encima me dejas en ridículo!

Charlotte perdió todo rastro de color en la cara, se giró hacia Elyssa y mirándola con odio, elevó el brazo y la señaló con el dedo.

- ¡No te la creas papa, es una mentirosa! ¡Lo que le pasa es que me tiene envidia! he visto como mira a Bennet, ella desea lo que tengo yo, mi dinero, mi estatus y sobre todo a Bennet. No le importa ir soltando mentiras sobre mí, no sé lo que quiere conseguir con todo esto, aparte de dejarme a mi mal claro está.

Elyssa observo como Bennet se estaba creyendo todo lo que salía de la boca de Charlotte ya que la miraba como si quisiese despellejarla. Le dolió que pensara así de ella, y no comprendía por qué le afectaba tanto, sobre todo después de como la había tratado, no tendría que importarle un comino lo que opinara de ella.

- ¡Silencio! disculpe a mi hija Srta. Rice, espero que no tenga en cuenta sus palabras, estoy muy ilusionado que vaya a formar parte de la compañía, no me gustaría que, por culpa de este pequeño percance debido al comportamiento infantil de mi hija, decidiese no trabajar con nosotros.

- No se preocupe Sr. Anderson, usted no tiene por qué excusarse por su hija, cada uno tiene que hacerse cargo de sus actos, puede estar tranquilo – miro fijamente a Bennet para darle a entender que también lo decía por él- se separar los temas personales de los profesionales, y sigo estando ilusionada de formar parte de la nueva etapa para la Empresa.

- ¿Srta. Rice? ¿Cómo el profesor? ¿No será..., no será tu padre? - preguntó recelosa

Charlotte.

Su padre la miró con enojo y contestó por Elyssa

- No es su padre Charlotte, ella es la Profesora Elyssa Rice, se supondría que ya sabrías de quien se trataba ya que afirmabas que habías asistido a sus clases.

Charlotte se quedó estática por la sorpresa, había metido la pata hasta el fondo y lo sabía.

Elyssa esbozo una sonrisa al ver la cara de susto de Charlotte, para rematar el golpe dio su toque final.

- Charlotte... – le llamó Elyssa
- ¿Sí...? - le respondió Charlotte temerosa
- Quería darte las gracias por tan generoso donativo a nuestro centro educativo para familias sin recurso.
- De...de nada... - respondió Charlotte con los dientes apretados. Sabía que había perdido el dinero del soborno, y ahora si quería obtener el título tendría que estudiar, el problema es que ella no tenía ni idea alguna de economía.

Bennet se mantuvo en silencio, había sido un mero espectador de toda la conversación, aún no podía creerse todo lo que había escuchado ¿Elyssa y el profesor Rice eran la misma persona? No salía de su asombro, no sabía si estar enfadado con Elyssa por no haberle dicho quién era ella y hacerle pensar que era una mujer aprovechada, o contento de descubrir que no era como las otras mujeres con las que él se relacionaba. Lo único que tenía claro es que seguía deseándola de una manera arrolladora. Ahora sabiendo que no era peligrosa, no había motivo para contenerse, estaba convencido de que Elyssa también lo deseaba a él, lo había visto en sus ojos y en la forma de reaccionar a su toque, iban a pasar muchas horas trabajando juntos, tenían que saciarse uno del otro, si no lo hacían, la atracción cada día sería mucho más fuerte y el trabajo se vería seriamente dañado.

- ¿Ósea, que eres el famoso economista? -le preguntó Bennet tranquilamente.

Elyssa miro a Bennet con sorpresa, pensaba que iba a comenzar a gritarle y reprocharle por qué no le había dicho de quien se trataba.

- Si lo soy.

Bennet la miro fijamente y esbozo una seductora sonrisa.

- Lo primero me disculpo ante mi comportamiento anterior, no tengo excusa de lo mal que te he tratado, ruego tu perdón.
- Me complace que reconozcas tu error, estas disculpado, supongo que yo también tengo algo

de culpa al no decirte quién era. - le respondió Elyssa todavía un poco resentida con él.

- Solo decirte que estoy encantado de que trabajemos juntos, y ya que vamos a pasar muchas horas unidos por el trabajo... – eso lo dijo en un tono más ronco –...podríamos quedar antes del lunes para cenar y así poder conocernos más profundamente – término diciendo comiéndosela con la mirada.

Ese repentino cambio de humor y esa forma de hablarle tan sexi causo que Elyssa se acalorara, él la miraba con unos ojos que parecían desprender llamaradas azules, pues sintió un intenso calor por toda su piel y una sensación casi de dolor en los pezones, menos mal que se encontraba sentada, notaba que empezaban a flaquearle las piernas.

- Entiendo, no tengo ningún problema en que quedemos para conocernos... - dijo Elyssa mirándole a los ojos, en un auto reflejo causado por el nerviosismo se humedeció el labio inferior con la lengua.

Bennet la miro extasiado, aquella punta rosada y carnosa moviéndose lentamente por el labio e imaginándose el placer que sentiría si le hiciera a él lo mismo en su miembro.

- Muy bien, si te parece bien mañana te llamo para quedar. – añadió él quedando maravillado del rubor que apreciaba en su rostro, estaba increíblemente atractiva. Se inquietó al comprobar la cantidad de sensaciones que aquella mujer era capaz de transmitirle tan solo mirándolo.

- Ya te lo confirmaré – respondió no muy segura de que fuese buena idea de quedar solos sin carabina.

La cena continuó sin ningún que otro incidente. Charlotte permaneció callada toda la velada, de vez en cuando echaba miradas de odio a Elyssa, como si ella tuviese toda la culpa de sus males. Por otro lado, Bennet se volvió muy comunicativo e intentaba hacer partícipe todo el rato a Elyssa en la conversación, incluso alguna vez la hizo soltar alguna risotada y eso le hincho el pecho de orgullo saber que era el causante.

Al finalizar la cena el Sr. Anderson y su hija se marcharon no antes sin volver a disculparse por lo acontecido.

Los padres de Gina y Bennet insistieron a las chicas que se quedarán a dormir ya que era muy tarde y había habitaciones suficientes. Elyssa miro dudosa a Bennet ¿él también se quedaría? el saber que posiblemente compartieran techo la ponía nerviosa.

- Clare, Elyssa, quedaros por favor, así mañana por la mañana podríamos escaparnos e irnos de compras – rogó Gina ilusionada.

- Por mi ok, ¿tú qué dices Elyssa? – le preguntó su amiga Clare.

- Si no es molestia, no tengo inconveniente en quedarme.

- ¡Síii! – afirmaron entusiasmada ambas.

Bennet la miro de soslayo. Seguía quitándole el aliento con tan solo mirarla. No le apetecía ni un ápice tener que marchar y alejarse de ella. Tenía claro que no era la mejor opción. Pero lo era imposible pensar con lucidez en esos instantes.

- Papa, yo también me quedaré, creo que no sería inteligente salir esta noche habiendo ingerido alcohol - le informó Bennet a su padre. No quería perder la oportunidad de estar más cerca de Elyssa.

- Claro hijo, es mejor no coger el coche cuando se ha bebido alguna copita de más. - asintió su padre dándole la razón a sabiendas que era por otro motivo su decisión de quedarse.

Tanto a él como a su mujer, no les había pasado desapercibido las miradas que su hijo le había prodigado a la preciosa Elyssa. Hacía ya muchísimo tiempo que no veían a ese Bennet. Elyssa parecía ser el pequeño milagro para que su hijo volviese a ser feliz.

Gina acompañó a las chicas a sus respectivos dormitorios y se desearon buenas noches.

Antes de entrar a su habitación sintió unos hormigueos inesperados que le recorrieron la espalda y los brazos. Sabía que el causante de dicha reacción era por él, no le hizo falta girarse para cerciorarse de que era Bennet, era como si la observara con una mirada eléctrica. Lo cual era una tontería. Pero se sintió tocada, incluso acariciada.

Se esforzó en desterrar esa extraña sensación, no quería que él se diese cuenta de cuánto la perturbaba tan solo con una simple mirada.

- Buenas noches Elyssa...- le susurró Bennet en un tono bajo y sugerente cerca de su oído.

Se sobresaltó al notarlo tan cerca, le costó no contraer los músculos de los muslos. Jamás reaccionaba con nadie de esa manera.

Jamás.

Dejó escapar un juramento entre sus dientes perfectos al tiempo que se volvió para mirar al hombre que trastocaba su equilibrio habitualmente.

-Buenas noches Bennet... - le susurró sin mirarle a los ojos, no se sentía tan valiente, temía que sus piernas no le respondiesen.

Al verla tan vulnerable, instintivamente le acarició la mejilla, le gustaba notar cómo se ruborizaba cada vez que la tocaba.

Ella volvió a experimentar ese extraño impulso de contraer los muslos y tuvo que obligarse a apartarse

de su mano que en ese momento que la acariciaba. ¿Cuándo había deseado prolongar el contacto con un hombre? No recordaba ni una sola vez, solamente con *Él* en sus sueños.

Se volvió a girar y sin dejar que él le respondiera, se adentró en su habitación.

Bennet se quedó mirando la puerta cerrada fijamente. La deseaba ferozmente, y la iba a tener.

## Capítulo 6

Esa noche Elyssa volvió a tener sus recurrentes pesadillas. Otra vez corría y corría para que no la alcanzarán, cuando por fin llegaba a su playa lo buscaba a él, con él se sentía a salvo. Se sentaba en la arena y cerraba los ojos a la espera de que la abrazará y la consolará. Nunca conseguía ver la cara de su hombre, él le decía de lo enamorado que estaba de ella y de que no lo olvidará. Él destino ya se encargaría de volver a unirlos ya que sus almas se habían reconocido y se pertenecían para toda la eternidad. Después de su promesa siempre la besaba tiernamente y poco a poco el beso se intensificaba dando paso a la pasión. Hasta eso momento todo era perfecto, pero era ahí donde comenzaba su pesadilla.

De golpe la apartaban de su lado, agarrándola por los pechos fuertemente, ocasionándola un dolor descomunal. Cuando abría los ojos buscando a su amor solo conseguía ver al horrible director de su centro mirándola lascivamente y detrás de él, una figura alejándose, intentaba llamarlo para pedirle ayuda, pero cuando lo intentaba se daba cuenta de que le era imposible, no tenía voz. Ya no se encontraba en la playa, sino de vuelta al centro, tumbada, desnuda y en el suelo inmovilizada, el director empezaba a tocarla bruscamente, cada vez que ella intentaba moverse el arremetía contra ella golpeándola. Justo cuando ya no tenía más fuerzas para luchar, el director sacaba su miembro para penetrarla. Lo sentía encima de ella, ese olor repulsivo, las babas de su boca cayendo encima de su cara, sus manos ásperas apretujándole los pechos, y justo en el momento que sintió que iba a penetrarla se despertó gritando y temblando...

Estaba sollozando amargamente cuando sintió unos brazos fuertes que la estrechaban contra un tórax cálido y sólido. Los brazos la mecían mientras una voz le hablaba entre susurros para consolarla.

Bennet no conseguía dormirse, no lograba sacarse de la cabeza de que solamente le separaba de Elyssa una pared, incluso menos, ya que compartían la misma terraza. En su lujuriosa mente se decía que eso era casi lo mismo que compartir habitación.

No podía quedarse más tiempo en la cama, necesitaba verla. Necesitaba estar con ella, tocarla, besarla, cualquier cosa.

Caminó hacia la terraza y salió fuera, esa noche la suerte estaba de su parte. Elyssa había dejado el balcón abierto, en parte le molestó un poco, era una imprudencia no cerrar las puertas ¿en qué estaría pensando? Tendría que hablar seriamente con ella de los peligros a los que se exponía por su inconsciencia.

Espero hasta que sus ojos se adaptaron a la oscuridad, antes de entrar y cerrar la puerta tras de sí.

Ella se acurrucaba en la cama en una pequeña bola. Como si estuviera protegiéndose a sí misma. Verla tan indefensa le conmocionó, no supo de donde le vino la necesidad de subir a la cama y abrazarla para que se sintiera protegida, quería ser él quien le diera esa seguridad, no soportaba imaginarse a ningún otro hombre tocándola ¡JODER! ¡Ni si quisiera mirándola!

¡Era suya!

Permaneció allí de pie. No podía sentarse. Estaba inquieto. Se quedó sin moverse observándola dormir. Se encontraba tan tranquila, parecía un ángel... - ¿Un ángel? -, ese pensamiento le perturbó, otra vez volvió a compararla con su pequeña hada, un breve pensamiento le rozó por la cabeza, pero lo auto rechazó tan rápido como pasó.

Un pequeño gemido vino de ella y su cabeza se alzó de golpe. Elyssa empezó a retorcer las sabanas con los puños, luego otra especie de gemido un poco más angustioso comenzó a emerger de su garganta. Bennet cruzó la habitación de inmediato. Justo cuando se sentó en su cama a su lado, ella dejó salir un grito que le heló la sangre, presenció de como su cuerpo se retorció y sacudía en la cama. Bennet la alcanzó y la intentó retener entre sus brazos, mientras ella luchaba contra él con una fuerza sorprendente. Cada sonido que salía le desgarraba el alma. Odiaba saber que estaba sufriendo y viviendo algún terror desconocido y que él no podía salvarla. Le estrechó nuevamente fuerte contra él, mientras la mecía y le susurraba suaves palabras de consuelo. Le dijo que se encontraba a salvo, que él estaba con ella, le prometió que no se marcharía de su lado, y lo decía en serio, necesitaba estar con ella y asegurarse de su bienestar. Le suplicó que volviera junto a él. Que lucharía por ella contra lo que fuese si pudiera saber al horror a la que se enfrentaba. Otras palabras más profundas quisieron salir de su boca, su corazón estaba acelerado por la situación en la que se encontraba.

Poco a poco sus gritos cesaron y se convirtieron en pequeños sollozos hasta que se calmó por completo.

Le fue acariciando suavemente la cabeza mientras le susurraba que él se encontraba allí con ella.

- ¿Mi príncipe? Has vuelto...- se ahogó en un sollozo y lo abrazó tan fuerte como él a ella.
- Si cariño, te tengo, estás a salvo – dijo suavemente contra su oído.

La tensión en la que se encontraba se disipó, con un suspiro su cuerpo se relajó y se acurrucó en sus brazos – Creo que mi sueño acaba de mejorar – murmuró somnolienta.

Se quedó esperando en que le dijera algo más, pero no lo hizo, se había vuelto a quedar dormida.

Cuidadosamente la volvió a tumbar sobre la cama, ella al notar la separación lo busco con desesperación, cuando lo notó otra vez junto a ella, ronroneo acomodándose sobre su pecho, y él sintiéndose extrañamente dichoso, la envolvió posesivamente entre sus brazos.

- ¿Qué me has hecho pequeña hechicera? –le preguntó mientras le besaba dulcemente en la cabeza.

Como si ella le hubiera escuchado, elevó la cabeza para mirarlo – Si, tiene que ser un sueño, sabía que eras tú..., por favor no te vuelvas a ir...

Él se quedó dudoso ante sus palabras, ¿de quién estaría hablando? ¿Sería un antiguo amor? imposible, le era inconcebible ni siquiera imaginarse que perteneciera a otro hombre que no fuese él. No sabía lo que le estaba pasando, se había prometido así mismo no volver a tener ningún tipo de sentimiento por otra mujer que no fuese *ella*, sentía como si la estuviera traicionando, se enfadó consigo mismo. ¿Quién era Elyssa? ¿Por qué no podía sacársela de su cabeza? En lo único que podía pensar era en su olor, su piel realmente suave, esa boca hecha para el pecado... Se deleitó mirándola concienzudamente, tenía un rostro angelical, era la mujer más bella que hubiese conocido... tanto...tanto como su pequeña hada...

Volvió a recriminarse por sentir. Tenía que marcharse antes de que se despertara, aunque por otro lado estaba deseando poder amanecer estando ella entre sus brazos, y hacerle el amor hasta que gritara su nombre, dejándola marcada con su olor.

Sacudió la cabeza otra vez negándose su necesidad de poseerla y convencerla que era suya.

Sigilosamente se levantó de la cama y salió otra vez por la terraza sin poder evitar volverse una vez más para mirarla, con toda la poca auto resistencia que le quedaba, marchó a su cuarto diciéndose que mañana lo vería todo de otra manera.

### *A la mañana siguiente*

- ¿Ya ha marchado tu hermano? – Le preguntó Elyssa a Gina mientras desayunaban intentando disimular su desilusión. No sabía explicar la sensación de abandono que sentía esa mañana, esa noche había soñado con *Él*. La estrechaba entre sus brazos y le recitaba palabras preciosas. Hacía años que no dormía tan bien, se sentía segura y protegida. Pero al despertar se encontró sola...había sido solo un dulce sueño de cual no le hubiese importado no despertar.

- Parece ser que sí, mi padre me ha comentado que se ha excusado, explicando que había recibido una llamada urgente a primera hora y que lo requerían en las oficinas de Londres.

Elyssa se preguntó si el motivo verdadero habría sido la llamada de alguna mujer. Tal vez de Charlotte... ¡desde luego, mujeres no le faltaban! - *¡Por favor, tengo que parar esto! ¿Y a mí qué me importa con quién salga Bennet?*. – se riño

- Espero que no fuese nada muy grave...

- No creo, ya te darás cuenta que Bennet le gusta estar siempre al pie del cañón, cualquier eventualidad prefiere solucionarlo el mismo, no confía en nadie lo suficiente para delegar los problemas que surjan en la Empresa. Bueno, ahora te tendrá a ti, y por lo que presencié anoche Bennet está deseoso de trabajar codo a codo contigo - Gina la miró con una sonrisilla, todos habían notado el comportamiento de Bennet hacia Elyssa, anoche se podía masticar la química que surgía entre ellos dos— *ojalá acabarán juntos* – rogó ella para sí misma.

Clare se acopló un pelín más tarde con ellas en el desayuno. Planearon una mañana de *Shopping* y una sesión de Belleza en el Spa del exclusivo Complejo Deportivo de donde la familia Müller eran Socios.

La semana se le pasó rapidísima a Elyssa, recibió una llamada el mismo lunes a primera hora del Sr. Anderson para notificarla que su hija no asistirá más a sus clases, esa noticia le alegró la mañana, estaba convencida, que si hubiese continuado, habría ocasionado más de un alboroto donde ella se vería irremediabilmente involucrada.

Llegó el viernes en un suspiro, las chicas le insistieron en salir esa noche. Matt el mejor amigo de Bennet, inauguraba un nuevo club en la zona más exclusiva de New York. Elyssa no tardó mucho en dejarse convencer, la semana siguiente comenzaba ya a trabajar en la Empresa Müller, y lo más probable, que durante una temporada no dispondría de tiempo para mucho ocio.

- ¡Estáis preciosas! - Les piropeo Elyssa al verlas entrar en su habitación. Clare llevaba un vestido sin mangas de lentejuelas negro, corto sin exagerar hasta medio muslo, se le ceñía al cuerpo como un guante, estaba preciosa. Gina llevaba otro vestido de una sola manga en un azul noche, también bastante ajustado, las dos estaban muy sexis esa noche.

Clare y Gina se la quedaron mirando maravilladas, Elyssa llevaba puesto un hermoso vestido blanco ceñido y bastante corto, por delante se veía discreto ya que era cerrado hasta el cuello, pero no la parte de atrás era todo menos discreto, directamente no existía parte atrás, solo volvía a ver tela en el límite de la curvatura de su trasero. Lo único que vestía era una joya que le acariciaba la espalda, una fina cadena de oro con un diamante en forma de estalactita.

El chofer de Gina se encargó de llevarlas a la inauguración, era más cómodo para ellas por si decidían beber alguna copa. Paró justo delante de la entrada, salieron las tres del coche y como si se trataran la entrega de los Oscar, varios fotógrafos se dedicaron a fotografiarlas.

Llegaron a la puerta donde se encontraban dos hombres que parecían armarios empotrados de los grandes que eran. Uno de ellos tenía una carpeta con la lista de invitados.

El portero que llevaba la carpeta levantó la vista para pedir sus nombres. En el preciso instante en que elevó la mirada se quedó absorto contemplado a Elyssa, Gina divertida tuvo que hacer un breve carraspeo para que despertara de su embobamiento.

- Eeh... Bue ... Buenas noches señoritas, sus nombres por favor. - preguntó mirando a Gina esta vez rojo como un tomate.

- Buenas noches, mi nombre es Gina Müller, si no me equivoco tengo reservadas 3 invitaciones.

El Portero la busco en la lista y le confirmo que era correcto, tenían reservadas tres entradas VIP. Les puso una pulserita de cuero con un colgante de oro en forma del logo del Club inscrita la palabra VIP. Encantadas las tres entraron dentro.

El club era bastante oscuro, con luces no muy llamativas, consiguiendo que no se viera una discoteca común. La decoración les hacía creer encontrarse en un palacio del siglo XVII; había dos plantas, en la primera tenía dos salas. La primera era de las canciones que estaban de moda, con poco mobiliario y una barra súper larga. En la segunda se encontraba varios sillones clásicos y la música era melódica, se veía bastante acogedor. Para acceder a la tercera planta donde se encontraba la zona VIP había que subir por unas escaleras preciosas. A Elyssa le parecía sacadas de la película *Lo que el viento se llevó*, y le dio ganas de gritar...

*¡A dios pongo por testigo...!*

Cuando las chicas accedieron la sala VIP quedaron maravilladas por la majestuosa sala, era como una habitación de la realeza. En cada rincón se encontraba reservados, parecían camas gigantes con doseles, pero en realidad eran sofás llenos de cojines y en el centro de cada una, se hallaba una mesa vintage imitando al oro. Encantadas fueron directas a sentarse en un reservado, enseguida una camarera se les acercó para servirles una copa de cava a cada una, junto una bandeja llena de frutas exóticas.

- ¡Chicas vamos a bailar! - exclamó Clare súper animada a la vez que comenzó a sonar una canción muy conocida de Enrique Iglesias.

Elyssa dudó un breve instante, pero se dijo que tenía que empezar a soltarse si quería poder comenzar a disfrutar de la vida.

La zona de baile se empezó a llenar bastante, sobretodo del género masculino. Cuando ellas comenzaron a bailar moviendo las caderas de una forma muy sensual.

A pesar de estar rodeada de muchas personas y la música estar bastante alta, Elyssa sintió como le recorría un escalofrío por su espalda.

De un modo otro lo percibió, sabía que era Bennet, era como dos polos opuestos que se atraen, no podía evitarlo, era algo inexplicable.

Disimuladamente lo buscó con la mirada hasta que por fin lo localizó. Le encontró mirándola fijamente sentado en la barra acompañado por su amigo Matt, y como no, junto a ellos, dos mujeres tipo Charlotte, rubias, superficiales y con más operaciones que Cher. Sin duda alguna se lo estaban pasando en grande.

- ¿Será fresco el imbécil? - murmuró enrabiada. ¿Cómo tenía el descaro de mirarla de esa

manera, mientras tenía una de las tiparracas encima con sus manos en su trasero? La noche no había empezado como ella deseaba. Tenía que aparecer él para enturbiarle la noche.

Gina vio la expresión seria de Elyssa, cuando siguió la dirección de su mirada, entendió el motivo. *-mi hermano es idiota - pensó Gina - habría darle un poco de su propia medicina.*

- Chicas, tengo sed, ¿nos acercamos a la barra a pedirnos algo? - preguntó Gina
- Por mi perfecto, yo también estoy sedienta ¿vamos Elyssa? - contestó Clare.
- Sí, necesito beber algo... – les dijo un poco molesta, necesitaba olvidarse de Bennet esa noche.

Llegaron a la barra y pidieron una ronda. En el momento que las estaban sirviendo, se les acercaron un grupito de chicos y uno de ellos se presentó.

- Hola preciosas, me llamó Tom, y estos dos capullos con cara de atontados que me acompañan son Steve y Nick.

Tom no dudó en cogerle la mano a Elyssa y elevarla para darle un beso en ella. Dejando claro a sus amigos que él ya había elegido.

- Hola, encantada, yo soy Elyssa, y ellas son Clare y Gina. - le respondió amigablemente, el chico tenía una sonrisa bonita y se veía bastante inofensivo.

Tom sonrió con seguridad, y se acercó un poco más a Elyssa, eso ya pareció incomodarla un poco más.

- Te invito a una copa – le dijo pegándose un poco más a ella.
- No gracias, acabo de pedir una – tenía una regla, nunca aceptar copas de extraños. Nunca sabes lo que te pueden echar en ella.

Las chicas se apartaron de ellos para dejarles solos para que charlaran.

La verdad es que a Elyssa no le apetecía nada quedarse a solas con él, pero cuando volvió a mirar a la barra y vio a Bennet abrazando a la rubia por la cintura mientras le devoraba la boca, cambio de opinión.

- ¿A qué te dedicas? - le preguntó Tom
- Soy profesora – a Elyssa no le apetecía explicarle a que se dedicaba - ¿Y tú?
- Soy Abogado, pero de los buenos, ja, ja.

Elyssa no acabó de pillar el chiste o no quiso entenderlo. Le pareció un tipo engreído y sobre todo con un ego bastante alto.

- Que interesante – comentó con desgana.
- Sí, hoy he ganado un caso bastante importante, ha tenido mucho interés mediático. Gracias a este caso he ganado un extra bastante apetitoso. Me gusta vivir bien, tengo ático de alto standing increíble y un coche que es la envidia de mis compañeros - siguió explicándole Tom

*Joder, será petulante el tío.*

- ¿Te gustaría que marchemos algún sitio más íntimo para que podamos charlar? - le preguntó con una sonrisa arrogante.

*¡NO!*

- Lo siento, pero no puedo dejar a mis amigas.
- ¿Estás segura? - le volvió a insistir acariciándola el brazo.
- Segura- le dijo apartándose de él y mirándole con desagrado. Buscó a sus amigas con la mirada para pedirles un poco de ayuda.
- ¿Por qué no? Te puedo prometer que pasaríamos un buen rato juntos... - aprovechó la distracción de Elyssa para agarrarla de la cintura y atraerla contra él e intentar besarla.

Justo cuando iba a quitárselo de encima con una llave de autodefensa, don engreído desapareció de su vista. Le costó unos segundos entender lo que está pasando ante sus ojos, pero cuando lo hizo, se quedó en shock.

Bennet tenía agarrado a Tom del cuello y lo estampaba contra la barra.

- ¡NO LA VUELVAS A TOCAR! - le rugió Bennet a Tom
- Lo siento, hombre. No sabía que tenía novio. No pretendía hacer nada. Solo estábamos charlando – le intentó explicar Tom muerto de miedo.
- Bennet, suéltalo, no hacía falta que vinieras a rescatar, no me ha hecho nada – le dijo muy calmada para no perturbarlo más.
- ¡Te ha tocado y ha intentado besarte!- gritó enojadísimo Bennet
- ¡Te he dicho que lo dejes ya! - ella también le gritó al ver que no hacía ademán de soltar al

chico.

- Además, soy muy capaz de defenderme solita, no te necesito para que defiendas mi honor ¡Y tampoco te lo pedido! ¡Vuelve con tu ligue y déjalo en paz!

Bennet seguía sin soltarlo, seguía aún enardecido, no podía sacarse de la cabeza de que la había tocado y de ver cómo había pretendido babosearla.

Se había dado cuenta en el mismo instante de la presencia de Elyssa cuando entró en la sala, no hizo falta verla, lo presentía. Se giró para localizarla, quedo en shock al verla con ese vestido, estaba endiabladamente hermosa. Se sintió furioso consigo mismo al darse cuenta de que lo tenía totalmente pillado por los huevos. Le molesto tanto, que quiso demostrarle a Elyssa y a sí mismo de que no sentía nada por ella, que no le afectaba de la forma en que lo hacía. No le gustaba sentirse tan indefenso, así que se dejó querer por una de las rubias que se encontraban con ellos. Ni siquiera sabía su nombre, pero tampoco le importaba.

Las chicas llegaron junto con Matt para ver lo que está ocurriendo.

- ¿Qué está pasando? - preguntó Clare.

- Nada- respondió secamente Elyssa- Bennet, suéltalo.

No parecía escucharla, ya empezaba a estar fastidiada de la actitud de Bennet.

- Matt, por favor, tranquiliza al idiota de tu amigo – se dio la vuelta hacia las chicas – Vámonos.

Cuando volvieron a su mesa no tardaron en pedirle a la camarera que se les había acercado para tomarles nota. Matt se había encargado que estuviese disponible para ellas el resto de la noche.

- ¿Qué ha pasado con Tom? - le preguntó Gina antes de tomar un trago de su copa.

- Era un capullo y tú hermano otro.

- Mira que se veía majo – le dijo Clare.

- Ya, a mí en una primera impresión también me lo había parecido. Venga, vamos a bailar. Esta noche necesito divertirme sin que ningún "capullo" me la estropee. – dijo mirando a Bennet.

Se levantaron las tres de sus asientos y salieron a la pista con intención de divertirse. Ahí empezaron a beber y a reír de las tonterías que decían los hombres cuando se les acercaban.

A Clare la perdieron la pista cuando se fue a bailar con un monumento latino, estaban convencidas que no la volverían a ver hasta el día siguiente.

Elyssa estaba riéndose con Gina de lo que un chico le había dicho para intentar ligársela cuando alguien le quitó el vaso de la mano. Confundida miró a su alrededor para ver a Bennet muy serio con su amigo Matt.

- ¿Cuánto habéis bebido? - preguntó muy enfadado mirando a su hermana que en ese momento casi estuvo a punto de caerse por la falta de equilibrio.
- No es asunto tuyo – respondió Elyssa tambaleándose un poco.

Matt las observaba divertido y se acercó rápidamente a Gina para sujetarla antes de que se cayera. - Hora de irse chicas – dijo Matt cogiendo a Gina por la cintura.

- ¡No! Nosotras nos quedamos. Iros vosotros si tantas ganas tenéis de marcharos.
- Vamos nena, si no os tendéis casi en pie. - replico Bennet – No os voy a dejar aquí solas en vuestro estado ¡Y menos del modo que vas vestida!
- ¡Eres un...un...un Neanderthal! ¿¡Qué coño te importa del modo que vaya vestida!?- Le grito abochornada.
- ¡Me importa y punto! Ahora deja de comportarte como una niña caprichosa y recoge tus cosas para poder llevarte a casa.
- ¡Ni por todo el oro del mundo marcharía contigo a ningún sitio! Gina y yo nos cogemos un taxi para ir a... - cuando se giró para buscar a Gina y confirmar sus palabras se dio cuenta de que ya no estaba.
- Si buscas a mi hermana se ha marchado con Matt, ella por lo menos tiene más sentido común que tú y ha permitido que la lleven a casa sin crear ningún revuelo.
- Sigo pensando lo mismo. Gracias, pero prefiero irme sola, no necesito de tu protección.

Estaba cansada de luchar consigo misma, necesitaba mantenerse alejada de él, tenía miedo de que si no lo hacía terminaría golpeándole, o peor aún, rasgándole la ropa y no precisamente con las manos.

Se apartó de él rápidamente y se fue corriendo hacia la salida para poder llamar por el móvil y pedir un taxi. Necesitaba huir.

Su respuesta lo enfureció, ¿¡Cómo se atrevía a decirle que *no*, cuando le estaba ofreciendo amablemente de acercarla a su casa?! Era la primera vez, ya que no recordaba a nadie anteriormente que le hubiese dicho *no* antes, y se dio cuenta que no le gustó, en absoluto. ¿Cómo prefería irse en taxi a aceptar que lo

llevarse él? ¿Era su compañía tan repulsiva que no soportaba estar en su presencia?

Era cabezota, pero si creía que se iba a salir con la suya estaba muy equivocada, su desafío había logrado calentarle aún más, esta noche la iba acercar el mismo a su casa e iba a poseerla ya de una maldita vez.

Cuando salió del Club se alegró de ver un taxi justo enfrente libre, fue directa a él, pero cuando se dispuso abrir la puerta otra mano se lo impidió, al girarse pudo ver a Bennet con el ceño frunciendo.

- Tú te vienes conmigo

Estaba tan cansada tanto física como emocionalmente, que no tuvo fuerzas para negarse. Bennet sin esperar respuesta la agarró por la cintura y la condujo hasta su coche que en ese momento se lo estaba entregando uno de los porteros de la discoteca.

Sonrió al ver el coche de Bennet, se notaba que le gustaban los coches como a ella. No era el típico coche que compras directamente en un Concesionario, este se notaba que estaba hecho a gusto de él. Maldijo por lo bajo, un motivo más para enamorarla.

Entraron en el coche. Bennet observó como Elyssa miraba maravillada su deportivo, no entendía porque le complacía de que ella estuviese gratamente impresionada. Bueno, sí que lo comprendía, le encantaba verla feliz, y si él era el causante mucho mejor.

Arranco el coche y empezó a conducir en un cómodo silencio hacía su Ático del centro. Estaba decidido a seducir y acariciarla hasta convencer a Elyssa de estar entre sus brazos.

Donde planeaba quedarse con ella.  
Toda la noche.

Todo el día.

Siempre... - no sabría decir de donde había salido este último pensamiento, de lo único que estaba seguro, es de que no le desagradaba nada la idea.

Llegaron a casa de Bennet. Elyssa se había quedado profundamente dormida, Bennet no pudo evitar pensar que era lo más hermoso que había visto en toda su vida, solo hubo otra vez, de la cual no quería recordar en ese instante.

Con cuidado la cogió en brazos y camino con ella hacia donde se encontraban los ascensores. Como pudo introdujo el código para subir directamente hacia su ático.

Entró directamente desde el ascensor a su casa, la llevó directamente al dormitorio para acostarla. Con mucha delicadeza la acomodó en su cama, no quería que se despertase de golpe y le recriminara por haberla llevado a su casa.

Aproveché esos instantes para contemplarla.

-Dios, es preciosa...- murmuro ensimismado.

Decidió desnudarla para que estuviese cómoda. Al retirar el vestido y dejarla solo en braguitas se quedó sin aliento. Era una diosa, con un cuerpo hecho para el pecado. Tuvo que hacer mano de todo su autocontrol para no despertarla y hacerle el amor con salvaje pasión.

Escapó de la habitación rápidamente. Se detuvo enfrente de la puerta y respiró profundamente. Si no hubiera salido en ese segundo, hubiera cedido a la tentación y la habría despertado para hacerle el amor hasta que los dos fuesen incapaces de volver a caminar.

Se fue directo su habitación. Iba a ser una noche muy larga, y sin duda necesitaría más que una ducha bien fría para poder bajar la tremenda erección que tenía en ese momento.

Bennet no paraba de dar vueltas en la cama. La ducha no había podido disminuir un ápice su apetito por Elyssa. En su mente solo podía ver su delicioso cuerpo.

Escuchó ruido en su habitación. Dedujo de que Elyssa se había despertado ¿Se habrá asustado al no reconocer donde se encontraba? Tendría que ir a ver como estaba y decirle que no había problema en que se quedase a pasar la noche. El estómago se le encogió solo pensar entrar en su habitación y volver a deleitarse con su cuerpo.

Llamó con los nudillos a la puerta, pero no hubo respuesta. Así que entró directamente.

Se quedó clavado en el suelo mientras sus ojos la devoraron. Ella estaba saliendo del baño totalmente desnuda y ligeramente mojada. Comenzó a recorrer con su mirada desde sus sexis pies, pasando por sus muslos suaves y ligeramente redondeados, siguiendo por su sexo - *¡joder! Nunca había visto uno tan delicioso y apetecible* - continuó con su escrutinio y sus ojos se demoraron en sus abundantes pechos.

Elyssa se quedó sin respiración, la forma en que la estaba mirando Bennet, la asustaba, pero también la encendía de una forma que jamás hubiese creído posible.

Se había despertado en una habitación extraña, tuvo un breve momento de pánico, pero en seguida recordó que Bennet le había “obligado” a irse con él en su coche para llevarla a casa. Se había quedado traspuesta en el trayecto, y de seguro él no sabía en donde se encontraba su casa y la habría traído a la suya. Como sentía mucho calor decidió darse una ducha antes de vestirse e intentar coger un taxi para marcharse antes de que Bennet se despertara. Pero al parecer él tenía un sueño muy ligero y logro despertarle con el ruido de la ducha.

Ahora lo tenía parado frente a ella. Con un semblante serio y lleno de promesas al parecer nada buenas. En vez de intentar huir. Se quedó esperándole.

Con un rápido movimiento Bennet se acercó a ella y colocó sus brazos alrededor de su cintura. Su polla

palpitaba por la anticipación, tensándose en la parte delantera de sus calzoncillos. Pensó en lo bueno que se sentiría estar enfundado dentro de su cuerpo, teniendo su calor húmedo abrazando a su duro eje, mientras le deleitaba con sus gemidos de placer rogándole por más. Quería oírla gritar su nombre cuando la enviara por encima del borde de un clímax intenso.

La miro a los ojos y vio en ella ir de la excitación a la timidez mientras miraba su cuerpo desnudo. De repente sintió miedo de que ella se echase atrás. Antes de darle la oportunidad de que se arrepintiese la reclamó con su cuerpo.

Hundió sus manos en su pelo mientras su boca bajaba a la suya, besándola con sus dientes y lengua. A medida que los labios de Bennet recorrieron los suyos, devorándola con la boca, la excitación se volvió más ardiente a la cual no sabía hasta qué punto podría soportarla. Puso sus manos sobre la piel desnuda de Bennet, ella recorrió los fibrosos músculos que se encontraban allí. Acarició con sus manos a través de sus pezones planos para encontrarlos tan duros como los suyos propios.

Siguió besándola mientras bajaba las manos hacia sus caderas. La atrajo hacia sí, y apoyó su polla completamente dura contra ella. Elyssa gimió ante la sensación de sentir su grandiosa erección. Sin duda era grande. Su coño se humedeció más, preparándose para ser tomada por primera vez en su vida.

Sabiendo de que ya no iba a poder parar. Y que no le quedaba la más mínima duda de entregarse a él, echó los brazos y las piernas alrededor de Bennet cuando la levantó y la llevó en brazos a su cama.

Sintió caer contra el colchón, y de cómo Bennet se acomodaba encima de ella. Él continuó besándola, enroscaban sus lenguas con un hambre atroz, eran incapaces de saciarse el uno del otro.

Él levanto la cabeza y la miro fijamente con pasión mientras le cubría uno de sus pechos con su mano y pellizcaba su duro pezón.

La cabeza de Elyssa le daba vueltas, era imposible que esto solo fuese pasión, sabía que era algo más al cual no sabía ponerle nombre. La conexión que tenía con Bennet era bestial, sus manos la volvían loca. Su coño se humedecía cada vez más. En la vida hubiese creído posible en encontrarse en esta situación. Solo deseaba sentirlo dentro de ella. Se le hacía insoportable la espera.

Bajando la cabeza, Bennet mordisqueo el costado su cuello. Trazando un camino con sus besos hasta llegar a sus pechos. Ella en respuesta se arqueo a él para ofrecerle tan dulce manjar, del cual aprovecho para saborearlo dentro de su boca. Con cada tirón de su boca, ella lo sentía directamente en su coño.

Bennet le soltó el pezón y se movió para prodigar la misma atención al otro. Con la otra mano se adentró entre sus muslos. Mientras mordisqueaba con sus dientes su apretado pezón, acariciaba su clítoris humedecido por sus dedos.

- ¡Dios! ¡tengo que probarte! – exclamó Bennet sin poder contenerse.

Elyssa miró como Bennet bajaba su mirada hacia abajo. Aunque pareciese imposible su cuerpo se calentó aún más al sentirse tocada por su mirada. Su respiración se hizo más rápida cuando una nueva ola

de deseo sucumbió dentro de ella.

- Tan hermosa – susurró contra su piel.
- Bennet... - dijo mientras dejaba salir un gemido entrecortado cuando él se movió para colocarse entre sus piernas y besarla al borde de su sexo.
- Sé exactamente lo que deseas.

Bennet sin previo aviso introdujo su lengua a lo largo de su coño, el cuerpo de Elyssa se convulsiono en la cama por la sorpresa. Sus ojos se cerraron mientras él lamia y succionaba con ansia su clítoris. Un dedo se metió dentro de su vagina, entrando y saliendo con golpes secos, provocando que sus caderas se arquearan de la cama mientras gritaba de placer. Un segundo dedo se unió al primero, llenando más su entrada. Bennet no paraba de lamer y mordisquear su clítoris a la vez que jugaba con sus dedos dentro de su coño. Sus gemidos le dieron fuerza para seguir adelante. Probó su dulzura, sintiéndola temblar debajo suya. De repente Elyssa se puso tensa, y luego todo su cuerpo se sacudió y grito liberándose en un tremendo éxtasis de placer.

Estaba temblando bajo su hábil boca. Así que volvió a lamer por última vez su hinchado clítoris.

Maldición, ella era hermosa, con sus ojos medio cerrados, su piel sonrojada y su sonrisa de satisfacción.

Advirtió como ella se relajaba y comenzó a trazar un sendero de besos hacia sus turgentes pechos. Volviendo a darse un festín con ellos.

A Elyssa le parecía increíble poder volver a excitarse después de tan potente orgasmo. Su cuerpo reacciono con deleite placer la atención que recibía por parte de Bennet.

Él tenía la sensación que su polla iba a explotar de la sangre acumulada en ella. Notar como Elyssa se corría en su boca era lo más erótico que había vivido en su vida. Casi se corrió con ella, pero con un mínimo de auto-control consiguió evitarlo. Necesitaba hacerlo dentro de ella. Ya no podía esperar más. Tenía que acabar con esta tortura. Hacerla finalmente suya.

En un rápido movimiento se deshizo de sus calzoncillos. Con ayuda de una de sus piernas abrió las suyas y acomodo su erección en la entrada de su vagina.

- Por favor- le rogó ella con los ojos cerrados.

Elyssa estaba más que lista para recibir a Bennet, su cuerpo ardía, necesitaba que él hiciese algo para calmarla. No estaba segura de poder seguir soportando esa deliciosa tortura.

- Abre los ojos. Quiero verlos mientras te hago mía. – le ordeno Bennet con tono posesivo.

De una estocada, se enterró profundamente en ella. Casi se corrió del primer contacto de su apretado

coño agarrándolo. Sintió como el cuerpo de ella se puso rígido y un gemido de dolor escapaba de sus labios mientras se ceñía a él. Bennet la miro con los ojos muy abiertos. Una sensación de terror se vio reflejada en su cara...

*Virgen*

*Ella era virgen*

- Dios- murmuró casi para sí- que una virgen, pueda hacerme reaccionar así cuando ni siquiera una mujer experimentada... - no terminó la frase, ella se movió un poco en ese momento y Bennet creyó desfallecer.

La sorpresa hace casi que perdiera el control. Tenía que parar aquello. Él no dormía con mujeres vírgenes en busca de un marido. Solo había una a la que le había prometido un “para toda la vida” y de seguro no era Elyssa.

Empezó a retirarse cuando el rostro de ella se relajó y gimió de placer mientras su cuerpo se ajustaba al de él.

Su mente quedo nublada por un placer indescriptible cuando ella elevó sus caderas en busca de su polla. La forma en que sentía como le estrujaba él miembro, le hizo perder todo el sentido común que creía poseer.

Cogió la almohada y se la colocó debajo de sus caderas para elevarla y poder introducirse más profundamente. La asió de las caderas con sus grandes manos y comenzó a penetrarla con fuerza.

- Aaaaghhhh ... - gimió extasiada Elyssa - Por favor Bennet... - suplico

- ¿Por favor qué? Dime que es lo que quieres...- Le preguntó mientras seguía follándola con dureza.

- Más... más fuerte – pidió entre lloros de placer.

Empezó a metérsela con mucha más fuerza. Cada vez que él la embestía ella le apretaba con las paredes de su vagina.

Era increíble, Bennet creía que iba a morir, en esos momentos solo pensaba en que Elyssa le pertenecía.

Su polla la golpeaba con mucha brutalidad, Elyssa tenía la certeza de que la iba a partir en dos, pero por nada del mundo iba hacer que se detuviese. Era lo más grandioso que había sentido en toda su vida. Notó como si miles de chispas iban creciendo en su interior. Él seguía moviéndose con un ritmo constante. La sensación fue en *\*crescendo* hasta no poder soportarlo más.

- No cierres los ojos cariño – le pidió mareado por la excitación.

Sus palabras resultaban casi tan excitantes como sus embestidas, cada vez más violentas. Las oleadas de placer eran cada vez más grandes. Bennet advirtió como la respiración de Elyssa se fue haciendo más pesada, al sentir el cuerpo de ella estremecerse, no pudo aguantar más y empezó a empujar mucho más rápido. Él la miro fascinado, pudo ver las primeras ráfagas del éxtasis en la mirada de Elyssa. Ahogo con un beso el grito de placer que ella lanzó casi por sorpresa al sentir crecer dentro de ella un orgasmo mucho más potente que el anterior. Las oleadas eran cada vez más salvajes y no tardó en sentir el clímax. El grito de Bennet resulto tan inesperado como el suyo momentos antes. Su cuerpo empezó a temblar de nuevo cuando sintió como se corrió derramando su semilla profundamente dentro de ella.

- ¡Mía! – rugió en el último instante llevándola con él.

Bennett se asustó de los sentimientos que le había despertado Elyssa. Nunca había experimentado tal placer con una mujer. Estaba convencido que no había sido solo sexo entre dos personas que se atraen, sino algo mucho más profundo. Estaba completamente asustado, no podía imaginarse el instinto posesivo que ya existía hacia ella pudiera multiplicarse por un millón. No sabía qué decirle en ese momento, no quería estropear nada, ella entre sus brazos era la sensación más maravillosa posible, así que no le dijo nada. Solo se quedó quieto disfrutando de su suave cuerpo hasta que ella se quedó dulcemente dormida.

Cuando pasó el éxtasis del momento, Bennet se arrepintió. ¿Qué había estado pensando? Él nunca había tenido relaciones sexuales sin protección. No era tan estúpido como para quedar atrapado en las garras de una mujer por culpa de un embarazo no deseado. ¿Acaso Elyssa lo tendría todo planeado? ¿Esta era la forma en la que quería cazarle? Tampoco era posible que fingiera su intensa reacción hacia él.

Estaba enfadado consigo mismo, pero volvió la ira hacia ella. De ninguna forma le iba a obligar a casarse, pero si la pasión surgía un bebe, no iba a darle la espalda, la familia lo era todo para él, y un niño nunca sería un error.

Jamás

La miró enfadado. Como si ella sola tuviese la culpa de todo. Había decidido eliminarla de su sistema, pero lo único que había conseguido era desearla aún más. Era la primera mujer que había logrado atraparlo con la guardia baja. A medida que se deslizaba de la cama y se vestía, sus ojos volvieron hacia ella.

Su cuerpo volvió a desearla con locura, con enojo salió como un vendaval de la habitación antes de volver hacer otra locura. Y por dios que era lo que más deseaba en ese momento.

## Capítulo 7

Elyssa sintió el calor de sol en la cara. Eso la despertó y empezó a desperezarse - ¡*Auch!* - Al intentar levantarse le atravesó en dolor en sus partes íntimas. Le tomó unos minutos para despertar completamente. Y cuando llegó a ser más consciente donde se encontraba, recordó lo ocurrido la noche anterior, lo que provocó que se sonrojara de la vergüenza. Se había acostado con Bennet.

*¡Se había acostado con Bennet!*

¿De verdad había dejado que le hiciera el amor? Miró hacia el otro lado de la cama y comprobó que se encontraba vacía.

¿Por qué había sido tan mentecata?

Mentiría si dijese que no se sentía un poco desilusionada. Su primer amante, y la abandonaba antes de que ella despertase. Era como si él indirectamente le hiciera entender que solo había sido una breve aventura... o no ¿Ahora que sería para él, su nuevo juguete sexual? En la vida le iba a permitir que él jugara con ella. No era un objeto de usar y tirar.

Para haber sido su primera vez, había sido increíble. No tenía ni idea que iba a disfrutar de ese modo. Su cuerpo estaba dolorido, pero también aún recibía pequeñas descargas de placer que le había ocasionado él con sus besos, caricias y su gran virilidad... Solo pensar en esa parte de la anatomía de Bennet no pudo evitar volver a humedecerse.

Al levantarse se dio cuenta de que se hallaba desnuda, sus ojos se desviaron a las sábanas, ahí se hallaba la prueba irrefutable de la pérdida de su virginidad. Volvió a enrojecer al recordarlo. Su ropa se encontraba en el baño. Se fijó que encima de la cama había una camisa y unos calzoncillos debidamente doblados. Por lo menos ha tenido el detalle de pensar en que se sentiría incomoda con el vestido.

Suspirando se preguntó dónde estaría él. ¿Se habría marchado sin tan si quiera despedirse? ¿Tan poco consideraba lo que había pasado entre ellos dos que ni siquiera se merecía una mínima atención por su parte?

Se fue al baño, pero antes buscó en su bolso el kit para retirarse las lentillas. Tenía los ojos rojos y resecos. Tendría que habérselas quitado anoche, pero con lo acontecido no tuvo oportunidad. Cuando se introdujo en la ducha y se inclinó para lavarse se dio cuenta que algo resbalaba por su muslo y no era jabón - ¡*No habían utilizado protección!* ¡¿*En qué coño estaría pensando?!* - Ella tenía tanta culpa como él, pensó molesta ¿Que iba hacer si estaba embarazada? No estaba aún preparada para ser madre. Había soñado algún día tener hijos. Pero casada con un hombre que le amara tanto como ella a él.

Tendría que meditarlo más. Lo más seguro es que estuviera exagerando. Era tontería preocuparse en esos momentos. Había muchísimas posibilidades de que no estuviese embarazada, Solo hacía unos días que se le había retirado la menstruación.

Se acabó de duchar y se vistió con la ropa de Bennet. Decidió ir en su busca para pedirle que la acercara a su casa, a las malas se pillaría un taxi si se complicaba más la mañana. No sabía cómo iba a reaccionar él y su corazón no estaba para más sobresaltos.

Salió de la habitación y fue directamente a la sala principal. Supuso que lo encontraría allí. El comedor era amplio, estaba separado en dos ambientes. Era muy parecido a su Loft. En un lado estaba la cocina, le encanto la forma que conseguía que se sintiese integrada con el resto del salón, transmitía una imagen de orden y limpieza, mantenía despejadas las áreas y los electrodomésticos bien ocultos. Le agrado mucho como tenía decorado toda ella, eran colores suaves, y todo parecía tener sentido entre sí.

- ¿Bennet...?—le llamó al no encontrarlo allí.

La casa estaba muy silenciosa. ¿Se habría marchado para no tener que enfrentarse a ella por la mañana?

Siguió buscando por el piso, posiblemente se encontrará en su cuarto. Llego a la puerta continua a la suya, llamó con los nudillos a la puerta, pero no hubo respuesta. Vacilo un poco a la hora de abrirla.

- ¿Bennet? – volvió a llamarle, pero siguió sin recibir respuesta.

Entró en ella para mirar si por casualidad se encontraba en la ducha, pero lo único que oía era el sonido de sus pasos.

La habitación de Bennet no era como se la imaginaba, no gritaba “Soy un macho muy macho”.

Era una habitación grande y luminosa, la pared central era de color naranja oxido y las restantes de un color beige.

La cama, como punto focal de la habitación, incluía dos cojines decorativos y juego de cama en tonos sólidos. Se percató de un enorme cuadro colgado en la pared que se encontraba justo enfrente de la cama. No llegaba mucha claridad a esa zona de la habitación, se acercó un poco más para poder apreciarlo. Encendió una luz que había justo encima de cuadro. Cuando le dio al interruptor Elyssa se quedó muda de la impresión.

- Imposible... - murmuró asombrada.

Estaba tan alucinada que no escucho que alguien había entrado en la habitación.

- ¿Qué es imposible? – preguntó una voz a su espalda.

Elyssa dio un respingo del susto y se puso una mano en el corazón para evitar que se le saliese del pecho.

- Vaya susto me has pegado Gina, no te esperaba para nada ¿Qué haces aquí?
- Perdona, te he estado llamando, pero al parecer no me escuchabas. A tu pregunta el tontaina de mi hermano me ha llamado para pedirme que te venga a buscar y te acerque a tu casa.
- Muy amable por su parte... Que considerado en mandarte para no tener que dar él la cara. – le espetó muy enojada - ¡Soy tonta! ¿Cómo me he podido dejar embaucar por tu hermano? No ha tenido ni la delicadeza de esperar a que me despertara para llamarte y pedirte que me saques de su piso. ¿Qué se pensaba? ¿Qué le iba armar una escenita pidiéndole amor eterno?
- ¿Qué te ha hecho Bennet?
- Pues tratarme como el resto de sus amiguitas... solo me ha utilizado. He entregado mi virginidad a un hombre del que solo ve a la mujer como un instrumento para su placer.
- Cariño, mi hermano será un mujeriego empedernido, pero te aseguro que contigo no ha sido solo una aventura. Cuando me ha llamado para pedirme que te viniera a recoger estaba bastante mal. Por supuesto le he gritado un poco para que espabilara, pero mi hermano es muy obstinado. No sé hasta cuándo va a durar su terquedad.
- No sé qué pensar... me siento sucia y usada – le dijo antes de volver a mirar el cuadro.
- Gina, una pregunta.
- Dime.
- ¿Por casualidad no sabrás de donde ha sacado Bennet este cuadro?
- Si sabría decirte. Es otra de las locuras de mi hermano, hace 6 años lo encontró en una exposición. Quedó prendado de él solo verlo. Era extraño, el cuadro no tenía firma y el artista era desconocido pero mi hermano aseguro que sabía quién era la artista.
- ¿La artista? ¿Cómo sabe que era una mujer? – preguntó con el corazón encogido.
- ¿Te acuerdas de lo que te conté de que hace unos años mi hermano se enamoró de una chica de la cual desapareció sin dejar rastro?
- Sí, algo recuerdo...
- Pues él está convencido de que es de esa chica. Asegura de que la escena del cuadro representa el momento en que se conocieron. No se Elyssa, mi hermano ve fantasmas donde no los hay. Desde que encontró este cuadro no ha parado de pasearse por más exposiciones, ha seguido comprando más cuadros, pero estos sí que contenían una firma, él afirma que son de

ella, todos le recuerdan a ella. La firma era tan escueta que le costó lograr averiguar de quién se trataba. Incluso contrató a los mejores investigadores para que localizaran al autor de los cuadros. Dio con él, pero era un hombre. Bennet aseveraba de que él no era el autor de esas pinturas, pero no alcanzó demostrarlo. Yo creo que esta tan obcecado que solo ve lo que quiere ver.

Elyssa se quedó blanca, no se lo podía creer, ese cuadro... ese cuadro lo había pintado ella. Fue de los primeros que expuso. Bueno exactamente fue el primero de los que expuso su profesor de arte. Sin pedirle permiso cogió su cuadro de la clase para exponerlo, el resultado fue que lo vendió, ese y unos cuantos más. No había firma porque ella pintaba por placer y desahogo.

Su profesor quedó prendado de sus obras, le pidió permiso para exponerlas en su galería. Del único que no dio permiso fue del que se encontraba justo delante de ella. Lloro mucho cuando su profesor le dijo que había vendido su cuadro. Se excusó con ella diciéndole que todavía era muy joven y no sabía lo que era la vida del artista. Que tenía que saber separarse de sus obras, y dejar al resto del mundo disfrutar de ellas. Y vaya si las disfrutaron. Pagaban verdaderas barbaridades por sus pinturas. Pero como quería permanecer en el anonimato quedó con su profesor que a partir de ese momento firmara él siempre sus obras. Y así lo hacían, cada vez que ella acababa una, él la venía a buscar y se encargaba del resto. Casi toda su fortuna provenía de sus pinturas. Su trabajo solo era un extra para sus retos personales.

- ¿Dónde tiene tu hermano el resto de cuadros? – preguntó ansiosa
- En su despacho...- contestó Gina extrañada por su interés tan repentino.
- ¿Me los podrías enseñar por favor?
- Claro... es por aquí, sígueme.

Gina le condujo hacia el despacho de Bennet, una vez que abrió la puerta y entró en él se quedó completamente sin respiración, en aquella habitación se encontraban varios de sus cuadros.

- ¿Cómo es posible...? - se preguntó sorprendida – todos estos cuadros son los relacionados con mis sueños. Es imposible que el supiera que todos ellos pertenecieran a un mismo tema- murmuro aturdida en voz baja
- Elyssa... ¿De qué estás hablando? mi hermano compró estos cuadros asegurando que cada uno representaba algo relacionado de su breve historia con su amada. Como si ella inconscientemente le estuviera dando pistas para que la encontrara... - Gina dejó de hablar como si en ese momento se le hubiese encendido una lucecita- ...No es posible, ¿eres?... ¿eres tu quien ha pintado todos estos cuadros? – le preguntó Gina medio alucinada.
- Sí, yo soy la autora... ¡pero no tiene sentido! Todas esas pinturas estaban en mi cabeza, no

son experiencias vividas – exclamó aterrada.

- Elyssa, mi hermano le debe la vida a esa chica. Se enamoró de ella a primera vista, lleva años buscándola – le aclaró para hacerla entender.

- Pero eso es imposible... - dijo negando con la cabeza. Le había comenzado a doler repentinamente. Tanta información le estaba saturando el cerebro – yo...yo no he vivido nada de todo eso, a tu hermano ni siquiera lo conocía antes de que nos presentaras. –le replico alarmada.

- Esto es...es... ¡Es increíble! ¡Tienes que ser tú la chica de la que se enamoró mi hermano!

- ¡Te he dicho que no! ¡Eso es imposible! – le grito mientras se volteaba para mirarla.

- Elyssa... ¡Cielo Santo! ¡tus ojos!

Extrañada se llevó sus manos hacia sus ojos.

- ¿Qué les pasa a mis ojos?

- Son violetas. – le dijo sorprendida

- Ooh...eso. Me pongo lentillas para tapar mi color, son demasiados llamativos. Me siento insegura destacar tanto entre la gente. - le aclaro a la vez que se frotaba las sienes con las yemas de los dedos. El dolor de cabeza iba en aumento.

- Mi hermano me contó que la chica era un hada con ojos violetas – le reveló emocionada.

- No es imposible. Son solo sueños... – se justificó hablándole con la voz más apagada. La cabeza le iba explotar – Gina... creo que me voy a desma...- antes de poder acabar la frase Elyssa cayó desvanecida al suelo sin que Gina le diese tiempo a sostenerla.

- ¡Elyssa! -grito Gina asustada.

Rápidamente llego hasta donde yacía ella y comprobó que estuviera bien. Respiro tranquila al encontrarle pulso. Cogió su móvil y llamó primero al Médico privado de la familia el Doctor Ross y después a su prima Clare. Decidió no avisar a su hermano, tenía el palpito que no haría más que complicar las cosas.

El Médico llego juntamente con su prima. Al entrar en el piso Clare corrió hacia Elyssa con lágrimas en los ojos.

El doctor delicadamente les pidió que se apartaran para que pudiese examinarla. La reconoció para verificar que no tuviese ninguna lesión vertebral. Una vez seguro de que no corría ningún peligro poder trasladarla, la cogió en brazos para tumbarla en una cama. Le comprobó las constantes vitales y examinó

sus pupilas.

- ¿Qué es lo que ha ocurrido justo antes de desmayarse? Le preguntó el Doctor a Gina.
- Estábamos hablando de los cuadros de mi hermano, se empezó a poner nerviosa y frotarse la cabeza. Negaba todo lo que le estaba explicando. Al parecer estos cuadros son de ella. Mi hermano asegura que es de una chica que conoció hace unos años y de que son escenas vividas de ellos dos. Pero Elyssa asegura que son solo sueños... No se doctor, todo ha sido muy confuso. Lo único que sé es que me ha pegado un susto de muerte al verla desmayarse y tan pálida.
- Tranquila, sus constantes son buenas. Por lo que me cuentas parece un desmayo por un estrés repentino. Necesitaría más datos para poder realizar un diagnóstico correcto.
- Creo que yo le podría ayudar- le dijo Clare.
- ¿Tiene usted algún dato que nos pueda aclarar el porqué del desmayo?
- Sí que tengo alguna información. Cuando conocí a Elyssa en la universidad me di cuenta de que era especial. Era una chica que no se relacionaba con casi nadie. Era una profesora bastante querida, pero fuera de las aulas era muy reservada. Enseguida la adopté como mi hermana pequeña. Al cabo del tiempo llegó a tenerme la suficiente confianza para contarme el motivo de ser tan introvertida. Espero que no se enfade conmigo por contaros algo tan íntimo de ella. – expreso preocupada por creer que traicionaba su confianza.
- Es por el bien de Elyssa, seguro que ella haría lo mismo por ti. Es una chica con un corazón enorme y lo suficientemente inteligente para entender que era necesario que nos aportaras - la tranquilizo Gina.
- Claro señorita, su amiga seguro que no se enfadará con usted, sobretodo sabiendo que lo hace solo por su bienestar. – corroboró el Doctor.
- Está bien, tenéis razón... - dijo soltando un suspiro antes de empezar a detallarles la vida Elyssa.
- Su infancia fue bastante traumática. Se crio en una institución donde recibía malos tratos y otro tipo de abusos. Hace ocho años logró escapar, pero por desgracia la volvieron a encontrar. Elyssa solo me contó que le dieron una paliza que casi acaba con ella e intentaron violarla entre varios hombres. Las autoridades llegaron a tiempo para poder impedirlo. La encontraron casi inconsciente debido a un fuerte golpe en la cabeza. Cuando despertó en el hospital ya no recordaba nada de lo había pasado horas antes. Sufría de amnesia postraumática. Hoy en día sigue sin recordar, todo lo que me contó fue por lo que le explicaron. Lo jodido es que va recordando cosas en sueños o incluso a veces despierta quedándose abstraída. Sufre de pesadillas casi todas las noches. Los psicólogos le dicen que eso es debido a que su cerebro quiere recordar, pero ella en su subconsciente lo rechaza. Rara vez es la noche que Elyssa no se despierte gritando. – les explicó con tristeza.

- Gracias Señorita ...
- Clare, mi nombre es Clare.
- Encantado, yo soy el Doctor Ross, con la urgencia no nos han sido debidamente presentados. Repito que muchas gracias por la información. Me ha sido de mucha utilidad. Ahora todo encaja, estoy casi convencido el motivo del desmayo que ha sufrido la pobrecilla.
- No hay de que, solo espero que pueda ayudarla. Ya ha sufrido demasiado en su corta vida. Es una mujer estupenda, solo se merece ser feliz.
- Haré todo lo que esté en mi mano.
- Doctor Ross, ¿qué es lo que cree que le ha pasado exactamente?
- Todo apunta ser debido a un trastorno de estrés postraumático. Las mujeres y niños maltratados o agredidos sexualmente, sufren de una manera más intensa el estrés postraumático porque el suceso traumático se suele producir en un ambiente identificado como “seguro” para la víctima. A diferencia que, en la depresión, el estrés postraumático no remite espontáneamente cuando ha pasado algún tiempo. En este caso el refrán de "el tiempo lo cura todo" es una excepción, parece que los recursos psicológicos disponibles para hacer frente a este tipo de situaciones son muy limitados, por lo que la ayuda profesional resulta casi imprescindible.
- ¿Pero por qué ahora? – le preguntó Gina - ¿Por qué sufre ahora del estrés y no antes?
- Sí que lo ha estado padeciendo antes, por lo que ha contado la señorita Clare, sufre de pesadillas recurrentes. Eso tiene el nombre de Re -experimentación, las víctimas reviven la experiencia traumática en forma de pesadillas, imágenes y recuerdos involuntarios también llamado flashbacks. La diferencia de ahora y antes, es debido a la información extra que ha recibido. Para ella todo estaba en su cabeza. Pero tú Gina al decirle que no eran imaginaciones tuyas, si no vivencias reales, su cerebro ha entrado en shock al intentar hacer memoria y revivir todo lo que su subconsciente borro en forma de defensa para no sufrir. Lo mejor para ella sería recordar poco a poco. Por ese motivo tenéis que evitar que vuelva a sufrir este tipo de crisis, podría ser peligroso para ella. Cualquier alteración grave, su cerebro podría verse seriamente dañado.
- Entonces... ¿Cómo debemos actuar doctor? – le preguntó muy preocupada Clare
- ¿Debo seguir explicándole más sobre lo que me contó mi hermano? – siguió Gina preguntando.
- No, cuando despierte no darle más información de su pasado. Yo creo que a partir de ahora

sin que ella pueda evitarlo ira recordando poco a poco. Controlar de que no sufra fuertes jaquecas, mareos o vómitos. Si veis alguna de estos síntomas no hace falta ni que me llaméis. Corred directamente hacia mi hospital. Yo dejare el expediente de Elyssa allí para que vayan precavidos y sepan inmediatamente como actuar. Ahora por si acaso, la acercaremos a mi consulta para realizarle unas pequeñas pruebas y descartemos algún daño en su cerebro.

- Entonces mejor que a mi hermano no le contemos nada. Conociéndole, si se enterara de que Elyssa es la chica que tantos años ha estado esperando, la avasallaría sin que le diera tiempo a ella de reaccionar. Elyssa correría peligro de volver a desmayarse o peor aún, que su cerebro quedase dañado permanentemente.

-Tienes razón, será lo mejor – le secundo Clare - ¡Joder! Es una mierda, por una vez en la vida Elyssa tiene la oportunidad de ser feliz al lado de un hombre que la ama y nosotras no podemos hacer nada. A ver como acaba toda esta historia. Espero de todo corazón que finalice con un final de cuento que tanto se merecen.

Elyssa trató de abrir los ojos y sintió terror instantáneo.

Se estaba asfixiando.

No conseguía respirar, y la cabeza le palpitaba estrepitosamente. ¿Dónde estaba? Forzó un poco más los parpados para conseguir abrirlos y observo la gran habitación en la que se encontraba. De una cosa estaba segura. Esa no era su casa.

Su corazón se aceleró. Su único pensamiento era que estaba en peligro. Volvía a vivir la misma sensación de 8 años atrás. En su mente empezaba a venirle pequeñas imágenes, muchas de ellas aterradoras.

La puerta de la habitación se abrió y por ella entró Gina. Elyssa suspiro aliviada, no entendía el porqué, pero tenía el corazón en vilo.

- ¿Cómo te encuentras?

- Con un terrible dolor de cabeza, pero bien. ¿Qué hago aquí Gina?

- ¿No lo recuerdas? Te desmayaste en casa de mi hermano. El doctor me dijo que te tuviera controlada y por eso estas en mi casa. – le aclaro para que no se alterara - Clare vendrá ahora con tus cosas y las suyas para pasar la noche todas juntas. Mi piso está más cerca del hospital por si había alguna urgencia.

- ¿Me desmaje? – enseguida vino a su memoria todo lo acontecido la noche anterior. Se sonrojo de la vergüenza. Había permitido que Bennet le hiciese el amor... bueno, mejor dicho, follarla. En el acto no hubo sentimiento alguno por parte de él. Así se lo había demostrado al desaparecer esa mañana.

- Solo recuerdo qué estaba mañana me he levantado sola en la cama del imbécil de tu

hermano, y a partir de ahí mi mente está en blanco.

- ¿No recuerdas entonces nada más?

- No... - le dijo frotándose las sienes para intentar hacer memoria - no es la primera vez que me pasa, suelo tener pequeños lapsos de memoria - ¿acaso hay algo importante de que tenga que acordarme?

- No, no, que va... – le contestó dudosa-...nada importante. Solo que llamamos al doctor para que te examinará. Está todo bien, tu desmayo ha sido causado por el estrés. Te has enfrentado a demasiados cambios de golpe. Tienes que intentar tomártelo todo con más calma.

- Tranquila, a partir del lunes me lo tomare todo con mucha calma, tanto que pienso ignorar a tu hermano lo máximo posible. Solo lo atenderé para cuestiones laborales.

Gina la miro como si no creyese lo que estaba diciendo. Estaba convencida que no podría serle indiferente a su hermano. La mecha se había encendido. Ahora solo tocaba ver, si llegará a su destino y logrará hacer explotar la bomba ocasionando un cambio, para bien o para mal, no lo sabremos hasta que suceda. Era solo cuestión de tiempo. Rezaba que todo acabará felizmente por el bien de todos.

Elyssa ignoraba lo que iba a sentir a la hora de verle en la oficina, solo tenía una cosa clara, nunca más se iba a dejar embaucar por Bennet. Su corazón estaba demasiado sensible para soportar sus juegos de mujeriego. Por ella lo de anoche nunca había sucedido.

## Capítulo 8

- ¡No, no, no y no! ¡Maldita sea, estos no son los archivos que te había pedido! – le grito Bennet a su secretaria por quinta vez esa mañana.

- Pero si usted me dijo que quería los de la Empresa Berly's S.L – replicó su secretaria.

- Te dije los del último trimestre no del primero – le contestó cada vez más irritado.

- Disculpe Señor, ahora mismo se lo traigo. – le dijo entre dientes armándose de paciencia para no estallar y decirle por donde se podía meter los expedientes.

- Dese prisa, no tengo toda la mañana- le amonestó despidiéndola a su vez con la mano.

Bennet estaba bastante ofuscado. Elyssa todavía no se había presentado en la oficina. No había tenido noticias de ella en todo el fin de semana. Había intentado hablar con su hermana y su prima Clare, pero no hubo forma. No sabía que les podría haber contado Elyssa, pero de seguro que nada bueno, y con toda

la razón.

No tenía perdón la forma de comportarse tras hacer el amor con ella. Se había largado sin importarle nada sus sentimientos. Pero es que le había trastocado desmesuradamente al descubrir que ella era aún virgen ¡VIRGEN! ¡¿Cómo era posible?! Había notado que no era una Mata Hari, pero nunca hubiese creído posible que en estos tiempos una mujer de su edad se estuviera reservando. Se sentía un ladrón sin escrúpulos. Le había robado algo destinado a otro hombre. Otro que tuviese el corazón disponible para amarla... pero el hecho de solo pensar en otro hombre intentando conquistar su corazón lo irritaba tanto hasta el punto de querer ir ahora a por ella, estrecharla entre sus brazos y exigirle no poder estar con ningún otro que no fuese él.

Nunca en su vida había estado tan confuso. Estaba lleno de una mezcla de emociones. Nunca había sentido algo así por ninguna otra de las mujeres que se había acostado. Elyssa era hermosa, inteligente, dulce, sensual... la lista era infinita. Por primera vez en 8 años estaba dudando del amor que sentía por su pequeña hada.

Todo era culpa de Elyssa ¡¿Por qué tenía que aparecer?! Él estaba muy tranquilo con su vida sin ningún tipo de complicaciones, *-aparte de solo...completamente solo-* le respondió una vocecilla en su cabeza.

El teléfono de su despacho empezó a sonar haciéndole volver a la realidad.

- Müller – respondió en un tono seco.

- Señor Müller, me había dado la orden que le avisará cuando la señorita Rice llegará a su despacho. Ha llegado hace tan solo 1 minuto.

- Gracias.

Sin pensárselo dos veces se levantó de su silla y se fue directo al despacho de Elyssa. Necesitaba verla con urgencia y comprobar que se encontraba bien.

Elyssa miro alrededor de su despacho con detenimiento. Le encantaba, era muy espacioso y los grandes ventanales dejaban entrar mucha luz.

Se sentó en su gran silla y comenzó acariciar ensimismada la tapicería de esta. Estaba tan abstraída que dio un brinco del asiento cuando Bennet irrumpió en su despacho sin llamar.

- Buenos días Srta. Rice, espero que el despacho sea de su agrado – le saludó en un tono neutral para disimular sus ansias de verla.

Lo miró con los ojos entrecerrados. Sus sospechas eran confirmadas. Ya había conseguido lo que quería de ella y le estaba haciendo entender que ahora solo se relacionarían en el tema laboral. Ósea... ¿eso era lo que quería? ¿Hacer como si nada hubiese ocurrido entre ellos?

*Pues muy bien – pensó – A ese juego de frio como el hielo podemos jugar los dos.*

- Buenos días Sr. Müller, el despacho es perfecto. – le respondió en el tono más profesional que pudo.
- Me alegro – le respondió antes de mirarla y quedarse hechizado por su belleza.

Al ver que llevaba varios segundos con la mirada fija en ella sin hablar, Elyssa se meneó incomoda en su silla.

- ¿Querías algo más? La reunión de presentación no es hasta dentro de una hora ¿Necesitas comentarme algo antes de que empiece?
- ¿Dónde has estado todo el fin de semana? – le preguntó molesto sin poder contenerse. Había deseado desde que había entrado en su despacho que le diese explicaciones. Pero sabía que no tenía ningún derecho a exigirle nada. Pero en un momento de arrebató no había podido evitar preguntarle.

En su cabeza habían pasado sin fin de situaciones. A principio pensó que le había ocurrido algo, incluso llevo a llamar a todos los hospitales de la zona. Se tranquilizó cuando le confirmaron que no había nadie ingresado con ese nombre. Al final llevo a la conclusión que estaría con otros hombres.

El solo había sido el ingenuo del que se había aprovechado para poder iniciarse en las artes amatorias.

- ¿Quién te crees eres para preguntarme donde estado o dejado de estar? – le contestó flipada. Después de dejarla tirada en su casa como a una cualquiera, aún tenía la desfachatez de preguntar dónde había pasado el fin de semana.

La miro serio. Haciendo caso a su cabeza, pero no a su corazón, decidió aclararle que la única relación posible entre ellos dos solamente podría ser meramente profesional. No quería hacerla daño, pero en su cabeza aún tenía la convicción de deberse al amor de su pequeña hada. Lo que estaba sintiendo por Elyssa era una temible traición por su parte.

- Tenemos que hablar – le dijo él finalmente.
- ¿En serio? ¿De qué tú crees que tenemos que hablar? – le preguntó ella tan casual como pudo.

Bennet notó como si le hubiera lanzado una piedra en la cabeza. Ta vez no había sido tan buena idea marcharse y dejarla tirada en su casa.

- Mira Elyssa, siento lo de anoche. Me puse la norma de no acostarme con mis empleadas. Una vez lo hice y dije que no más. Fue un error que no se puede volver a repetir... - Elyssa no le dejó continuar hablando.

- Primero de todo, yo no soy tu empleada sino tu socia. Segundo, soy una mujer adulta que toma sus propias decisiones. No me obligaste a nada para que tengas que disculparte. Fue divertido, pero se acabó. Si para ti fue un desliz lo lamento. Todo al contrario que tú, yo sí que te estoy súper agradecida. Te agradezco enseñarme que el sexo puede ser tan placentero. Gracias a ti, por fin puedo salir con otros hombres sin miedo a mantener relaciones con ellos. – Le mintió adrede. Esperaba que no hubiese notado lo dolida que se sentía. ¡UN DESLIZ! Para el solo había sido un traspie del cual quería olvidar. Pues bien, no será otra mártir que deja a su paso. Le iba a demostrar que lo de anoche no significo nada memorable para ella.

Bennet sabía que le estaba poniendo un muro, pero su actitud altanera se metió bajo su piel.

- Lo que diga la señorita- Se giró para marcharse – Recuerda que la reunión es en una hora. Intenta no acostarte con muchos hombres en ese tiempo. – le espetó enojado antes de cerrar la puerta sin despedirse.

Se quedó mirando la puerta por donde había salido Bennet. ¿Se había enfadado? ¡Bien! No podía permitir que supiera lo dolida que estaba. Había llegado a una conclusión, si le dolía tanto su rechazo era por un único motivo.

*Lo amaba*

*¿Lo amaba?*

*¿Y ahora qué?*

Decidió no seguir preocupándose. Tenía una importante reunión, hoy iba a ser presentada al resto de los socios y directivos. Quería enseñarles un nuevo proyecto que tenía en mente desde hacía unos días. Era una nueva técnica novedosa pero arriesgada. Creía tener la fórmula de poder influir en las grandes Empresas y obtener de ellas aliados para lograr ayudar a crecer en el mercado a las pequeñas y nuevas sin tener que pisarse unas a otras. Todos ganarían, era el modelo de reacción en cadena. Necesitaba estar fresca para su presentación, tenía que conseguir desterrar durante unas horas a Bennet de su cabeza.

Entró en la sala de reuniones decidida. Ya se encontraba todo el mundo sentado en la enorme mesa central. Solo faltaba ella y al parecer también Bennet. Se sentó donde educadamente le indicó unos de los socios mientras se deleitaba mirándola hipnotizado. Cuando tomó asiento, advirtió a Bennet entrar por la puerta. Observo como caminaba con paso decidido hacia la butaca que presidía en la otra punta de la mesa.

- Buenos días señores... – empezó Bennet a decir.

- Ejemmm... – carraspeo Elyssa mirándole con cara de pocos amigos

- Perdón, y Señorita. – rectificó mirándola con tal intensidad que consiguió ruborizarla. – Como decía, Buenos días a todos, esta reunión de urgencia se ha establecido para poder dar una grata noticia. Como sabréis mi padre se retira del negocio por cuestiones personales. Ya han sido muchos años dejándose el pellejo por esta Empresa. De la nada la creo y logré hacerla una de las más importantes del país y una entre las 50 mejores consideradas del planeta. Como sucesor tengo una gran responsabilidad en seguir sus pasos. En estos momentos nos hemos aliado con otra gran CIA, con ella tenemos pensado abordar el mercado Europeo, eso significa mucho más trabajo para todos nosotros. Requeriré en un principio un esfuerzo extra por todos ustedes. – Les expuso mirándolos de uno en uno firmemente.

- Pero Bennet, el mercado es demasiado grande. Hay áreas que nosotros nunca hemos tocado ¡Es una locura meternos en algo tan grandioso sin tener una base sólida donde apoyarnos! – le replicó unos de los directivos más antiguos.

- Tranquilo Fred, esta todo pensado. – le contestó mirando en ese momento a Elyssa – Caballeros, como es comente al principio tenía gratas noticias que informarles. Me complace el honor de presentarles al nuevo fichaje estrella. La señorita Elyssa Rice, más conocida en nuestro mundillo como “El Mago”. – la presento alargando la mano para que se levantase.

Todos los asistentes se quedaron impactados por la noticia. Permanecieron sentados expectantes a las futuras palabras de uno de los mejores Economistas de los Estados Unidos.

Elyssa se levantó erguida de su asiento y mirando a todos los presentes inicio a presentarse oficialmente.

- Buenos días, como bien saben mi nombre es Elyssa Rice. El Sr. Müller me contrato para ser parte corporativa de la Empresa. Mi trabajo aquí será colaborar en todo lo posible en sus departamentos y crear uno nuevo que dirigiré yo personalmente – explicó en un tono suave y neutral.

Bennet comenzó a calentarse con tan solo con escucharla. Se había quitado la chaqueta, iba vestida con una blusa blanca bastante entallada y una obertura en el escote que para gusto de él demasiado pronunciado. Pudo observar como todos los hombres de la sala estaban babeando mirándola embelesados.

*Como le gustaría poderles cerrarles la boca de un puñetazo.*

- No cabe decir que es un honor poder formar parte de J.P MÜLLER & CO. Con vuestro permiso les expondré un breve resumen de mi idea para atraer a más clientes a la CIA y a su vez hacer crecer a los antiguos. Si mis cálculos son correctos, en un corto periodo de tiempo nos habremos hecho con el mercado Europeo.

Hizo apagar las luces, en la pantalla principal empezaron a salir diferentes esquemas y estadísticas, Elyssa se dispuso a explicar su idea, el paso a paso y como adentrarse en el mercado. Solo se escuchan

murmillos de admiración. Una vez finalizada su exposición y encendidas las luces, todos los presentes se levantaron de sus asientos y empezaron aplaudir.

Bennet se quedó patidifuso sentado en su silla, la idea de Elyssa era más que brillante, era arriesgada pero muy innovadora. Acababan de ser partícipes de la maestría del “Mago”. Si todo salía como ella pensaba, en menos de 1 año estarían introducidos en Europa siendo unos de los grandes.

- Mis felicitaciones Srta. Rice- le congratulo uno de los directivos, su mirada aparte de revelar admiración se podía percibir un atisbo de lujuria. – Una mente maravillosa dentro de un hermoso cuerpo. Es usted el sueño de cualquier hombre. – su último comentario no le hizo ninguna gracia a Elyssa y por la expresión de Bennet tampoco a él.

- Fred, su última observación ha estado fuera de lugar. No permitiré más comentarios sexistas como ese, ni a la Srta. Rice ni a ninguna otra empleada de esta Empresa. Discúlpese ahora mismo si no quiere acabar despedido. – le rugió Bennet haciéndole temblar.

- Disculpa Bennet, no era mi intención molestarla. Solo estaba afirmando lo que todo el mundo que tenga dos ojos podría ver. – se justificó - Srta. Rice, ruego que no haya tomado a mal mis comentarios, no tenía la intención de faltarla al respeto. Me deje llevar por la emoción del momento. Estoy seguro de que todos nuestros clientes estarán encantados con su propuesta.

- No se preocupe, solo ha sido un comentario desafortunado. – le excusó Elyssa - ¿Y cómo sabe que estarán encantados con mi propuesta?

- Eso es fácil de responder... porque yo ya lo estoy.

- Cuando dijo esa última frase, a Elyssa se le dispararon los recuerdos. En ellos le vino una imagen borrosa de un rostro varonil, era el príncipe de sus sueños, la diferencia de que esta vez parecía todo más real y sus palabras le vinieron bastante claras a su cabeza- *“Estoy seguro de que mi familia te amaría porque yo... porque yo ya lo hago...”*

A ese recuerdo le siguió otro de una habitación con varios hombres mirándola con lascivia. *“Seguro que de lo guarra que eres lo disfrutas...”*.

Las evocaciones le provocaron un ataque de pánico. Primero su cabeza se tornó confusa, rápidamente se sentó y su cuerpo comenzó a temblar. Su cara palideció mientras un sudor frío se filtraba por sus poros. Su corazón empezó a palpar con tanta fuerza que parecía que iba a salirse de su caja torácica.

Su torso se tensó y se forzó por respirar.

- ¿Elyssa? – le llamó Bennet

Su pecho bajaba y subía entrecortadamente, sus ojos aterrados buscaban la voz que le llamaba.

-Bennet – susurró

Rápidamente Bennet dejó caer su silla y fue corriendo a su lado.

Le costaba respirar, necesitaba salir de allí con urgencia. Antes de que Bennet llegara donde ella, salió disparada de su asiento, sosteniendo sus manos en alto para detenerlo. Sin mediar palabra se dio la vuelta y marchó apresurada de la sala de juntas. Corrió por los pasillos buscando el acceso a las escaleras. Necesitaba aire. Subió por ellas hasta llegar al terrado, empujó con sus manos temblorosas la puerta de salida, y su cuerpo recibió tan agradecido la brisa de aire como su cabeza. Sabiendo que tenía que calmarse se concentró en frenar su respiración.

Unos minutos más tarde, su cuerpo y mente volvieron a la normalidad. Se sentía tan agotada que dejó caer su cuerpo contra el suelo frío del terrado apoyando su espalda contra la puerta.

*¿Por qué ahora? ¿Por qué precisamente ahora me vienen esos recuerdos a mi memoria?*

- ¿Elyssa? – retumbó la voz de Bennet a través de la puerta.

Cerró los ojos, preguntándose qué explicación darle ante su ataque de pánico repentino. La vergüenza le calentó la sangre de sus mejillas.

Pensó o más bien deseo que todo hubieran sido solo pesadillas y no unos malditos recuerdos que amenazaban por volver. Habían pasado 8 años ya, se supone que tendría que haber una caducidad moral y estar prohibido recordar a partir de tantos años. Debería estar todo el trauma vencido ya.

Sus ojos empezaron abrirse cuando Bennet volvió a golpear la puerta. Lentamente se alzó del suelo para dejarle pasar. Miró su rostro y vio su preocupación en ella. No sabía que decirle, no quería explicarle nada.

Él en su mutismo se acercó a ella sin dudarle y la estrechó entre sus brazos. No hizo falta decir nada. Elyssa empezó a sollozar contra su pecho mientras él le iba acariciando la espalda con delicadeza. La dejó desahogarse, sabía que le hacía falta soltar todo lo que llevaba en su interior.

- ¿Mejor?

*¿De verdad? ¿Nada de interrogaciones?*

- Si ...-ojalá-

Él se dio cuenta de que mentía al ver su reacción. Acercó más su cara a la de ella y la miró con dulzura.

- No es necesario que mientas. Noto que no estás bien. No es obligatorio que me cuentes que ha sido lo de ahí dentro.

- Muy bien, solo te dejaré pensar de que soy una chiflada. – le dijo esbozando media sonrisa sin rastro de humor.

- De eso ya me había dado cuenta – le señaló devolviéndole la sonrisa – Marchémonos – le dijo sosteniendo una mano hacia ella.

Elyssa sin oscilar le tendió la suya y se dejó llevar por él. Ahora no tenía ningún tipo de duda, estaba locamente enamorada de Bennet Müller ¿Por qué tenía que ser tan encantador cuando quería? Prefería que se comportara como un capullo como esta mañana. Era más fácil odiarlo que quererlo.

Bajaron sujetos de las manos por las escaleras, cuando entraron en las oficinas Elyssa intento soltarse, pero él no se lo permitió. Mosqueada se dejó guiar hasta su despacho. Una vez de dentro Elyssa volvió a intentar que le soltase, pero al contrario que la vez anterior esta vez sí que la dejó ir.

- Gracias por tu ayuda, ahora si me permites tengo bastante trabajo que hacer. – le espetó para ver si se daba por aludido.

Bennet siguió clavado en su sitio, la observaba serio sin decir ni pio. Elyssa se comenzó a sentir un poco violenta.

- Bueno, supongo que tú también estarás igual de ocupado. No quiero hacerte perder más tiempo...– continuó diciéndole para intentar deshacerse de él.

- Recoge tus cosas – le ordenó Bennet con tono autoritario.

- ¿Disculpa?

- Lo que has oído, recoge tus cosas, no estás en condiciones para seguir trabajando esta mañana.

- Me encuentro perfectamente, tu preocupación es innecesaria – le replicó mosqueada ¿Quién se creía para decirle lo que tenía que hacer? con lo dulce que había sido allí arriba...

- No seas obstinada, o recoges tus cosas ahora mismo o llamo a mis padres y les cuento tu pequeño percance ¿No querrás alarmarlos innecesariamente, verdad?

- Serás... - farfullo Elyssa furiosa. Sabía el aprecio que tenía a sus padres, lo último que querría era que se preocuparan por ella.

Al salir del despacho Bennet le volvió a coger de la mano. Ella molesta se dejó llevar por él, varios de los trabajadores se les quedaron mirando curiosos. Se sonrojó por la imagen que estaban dando, seguro que sacarían conclusiones equivocadas. Solo le faltaba que comenzarían a correr chismes sobre ella y Bennet. Al llegar al parking, Elyssa comprobó que no hubiese nadie, se soltó bruscamente de su mano, sin que a él le diese tiempo a reaccionar.

- ¡¿Pero tú quien te crees que eres?! ¡¿Cómo se te ocurre cogerme de la mano delante de todos los empleados?! Ahora seguro que todos estarán preguntándose que hay entre nosotros.

- No lo creo. Pero si prefieres, podemos subir y preguntarles. – le contestó divertido, lo que

eso hizo que Elyssa se enojara más.

- ¡No! – exclamó Elyssa horrorizada – ¡Eres un inmaduro! Nunca piensas en las consecuencias de tus actos, que a ti te dé igual lo que piensen tus empleados, no significa que a mí no me afecte. Seguro que pensarán que soy tu nueva amante. Lanzarán chismes sobre nosotros y harán apuestas de cuánto tiempo tardarás en pasar a la siguiente...
- Deja ya de decir estupideces – dijo acercándose a ella.

Antes de que Elyssa alcanzara a decir nada más, Bennet la asió de la cintura y la besó suavemente en los labios.

Elyssa no se resistió, separó sus labios y sus lenguas se hallaron ansiosas por el reencuentro. Bennet la atrajo hacia sí, haciéndole notar el efecto que le producía en la parte baja de su anatomía. En un destello de lucidez, ella trató de apartarse, recordó el propósito que se había hecho de alejarse de él.

- Es mejor que marchemos. – le sugirió aturdida

Bennet percibió un ligero temblor en su voz y eso le gustó. Una sensación de placer y satisfacción invadieron su cuerpo.

Galantemente le abrió la puerta del coche, la cerró tras de sí y dio la vuelta para sentarse en el asiento del conductor. Arrancó el coche y se puso en marcha.

Elyssa no sabía adónde se dirigían. Después de 15 silenciosos minutos, llegaron a la casa de Bennet.

- ¿Por qué me has traído a tu casa?
- Porque en la tuya no puedo estar pendiente de ti y aquí puedo trabajar.
- Pero yo no te he pedido que me cuides. Además, acuérdate que convivo con tu prima Clare.
- Ya lo sé, pero acuérdate tú también que Clare no llega hasta la tarde. Podrías sufrir otra crisis durante la mañana y no tendrías a nadie que te ayudase.

Elyssa no muy segura, se dejó convencer. Salieron del coche hacia el ascensor y subieron directamente al ático.

- Voy a preparar café ¿Cómo lo quieres? – anuncio él mirándola. La deseaba desenfrenadamente. Pero lo último que debería hacer era llevársela a la cama.
- Con leche, gracias.
- Muy bien, ponte cómoda mientras yo lo preparo.

Elyssa se sentó en el sofá, no logró impedir comenzar a ponerse nerviosa. ¿Por qué había permitido que la volviera a traer a su casa? – *Soy tonta, tonta, tonta* – se repetía una y otra vez.

Bennet llegó con los cafés y los colocó en la mesita, se sentó junto a ella y comenzó a servirla sin mediar palabra. Pasaron los minutos y ninguno de los dos seguía sin decir nada. Un incómodo silencio se instauró en la sala. Elyssa fue la primera en romperlo.

- Gracias por tomarte tiempo de tu apretada agenda. De verdad que no hacía falta que me trajeras a tu casa. – ella hablaba rápidamente para que no la interrumpiera. – Ya me encuentro muchísimo mejor, me pediré un taxi y así podrás seguir con tus asuntos.
- ¿Por qué estás tan nerviosa? No puedo permitir que te marches, por lo menos no antes de acabar nuestra conversación de esta mañana. – le contestó molesto por las ganas que tenía de marcharse.

Contra más tiempo pasaba con ella, más deseaba su cuerpo. Estaba irritado que tuviese el poder de enloquecerlo hasta tal punto de no poder dejar de pensar en ella en todas las posiciones imaginables. Pero lo primero era aclarar las consecuencias de sus actos.

- Bennet – ella enfatizó su nombre-, lo de anoche fue un error. No debió haber sucedido, y no habrá una segunda vez. – Yo no soy como una de esas mujeres con las que sueles frecuentar. No me acuesto a cambio de joyas o por simple interés.

Él sabía por la expresión de sus ojos que estaba completamente aterrada, además de que se levantó bruscamente del sofá para alejarse de él, lo que aquello provocó que su temperamento empeorara.

- Te dije antes que teníamos que hablar de un par de cosas, pero primero déjame aclararte de que nunca me ha hecho falta pagar a nadie para acostarse conmigo. Todas las mujeres han estado encantadas de satisfacerme sexualmente, y cuando se van me piden más.
- Pues estate seguro de que yo no te voy a pedir una segunda ronda. No me volveré a dejar engatusar por ti.- le espetó muy enfadada, los celos le reconcomían por dentro en solo pensar en todas esas mujeres.
- Déjame recordarte de que anoche estabas tan dispuesta y deseosa de acostarte conmigo, como yo lo estaba contigo, y me niego que pienses que todo ha sido solo mi culpa. No me negaras que te me ofreciste en bandeja.

Vio una fuga de ira creciendo en su mirada, a medida que sus palabras seguían acribillándola. Ella levantó la mano para abofetearlo, pero en un movimiento rápido la apreso entre sus brazos para impedirselo.

- Uhm, parece que la gatita ha dejado salir sus uñas- le dijo con una sonrisa picara.

Luego la lanzó contra su pecho y aplastó sus labios contra los suyos. Estaba tan enojado con ella por hacerle sentir que la había usado, que el beso resultó casi agresivo. La estaba besando con una pasión desenfadada, necesitaba que ella se rindiera ante él. La asió del pelo y luego tiro de él para

alzarle la cabeza y así poder profundizar más el beso, haciéndose manifiesto de su cuerpo palpitante de deseo.

Elyssa luchó contra él durante unos segundos, pero enseguida se dejó sucumbir por el placer de sus labios.

Mientras se besaban en la mente de Bennet solo podía ver la señal de peligro, lo estaba cazando. No podía permitir que aquella mujer lo atrapara, él necesitaba estar libre, libre de cuerpo y corazón. En su cabeza solo rondaba la promesa que le hizo a su pequeña hada. Su corazón estaba dividido, pero solo él tenía el medio para no acabar de entregárselo por completo a Elyssa.

Aprovechó el momento en el que Elyssa parecía más entregada a él, utilizando cada onza de control que le quedaba, la rechazó. Ella tenía los ojos vidriosos de la pasión desatada, pero enseguida en ellos pudo distinguir su ira.

- Ya veo que eres igual de predecible que todas, niegas volver a acostarte conmigo, pero al mínimo roce vuelves a sucumbir al deseo. – le acusó con desprecio.

Lo miró con rabia, se volvía a sentir utilizada, el beso solo había sido un castigo para evidenciar lo equivocada que estaba. Bennet no tenía corazón, así se lo había demostrado.

- Es verdad que me siento atraída físicamente por ti. Pero tranquilo, ya me has demostrado que eres un ser despreciable. Vuelvo a ratificar que ni en sueños volvería hacer el amor contigo.

- Nena, nosotros no hicimos el amor, nosotros tan solo follamos. El amor no tiene cabida en lo que hicimos. – le espetó odiándose todavía más así mismo por tratarla de esa forma. Pero no lograba evitarlo. Se sentía demasiado culpable por volver abrigar emociones en otra mujer. Para él, la única causante de tal traición, era la hermosa mujer que se hallaba justo delante.

- Lo que tú digas, solo espero que todo lo que ha acaecido entre nosotros, no nos trascienda en el trabajo. Por mi parte será como si nunca hubiese pasado. Y no cabe decir, que espero que por la tuya también. – concretó en lo que esperaba que sonara en un tono profesional. No quería que se diese cuenta lo destrozada que estaba por dentro – Y ahora, si no te importa, llamaré a un taxi.

Se levantó del sofá sin esperar respuesta, cogió el móvil de su bolso y llamó un taxi. Estaba muy dolida, pero por nada el mundo quería que Bennet se diese cuenta. Ella era una mujer fuerte, su vida no había sido un camino de rosas. Había sobrevivido a situaciones mucho peores que esta.

- Estoy de acuerdo contigo – le dijo sorprendiéndola a su espalda- lo de la otra noche no tuvo que suceder. Pero tenemos que lidiar con las consecuencias. No utilizamos protección. Por mi parte es la primera vez que me sucede. A la vista de que tú eras virgen doy por hecho que no tomabas ningún método anticonceptivo. – dijo finalmente – Yo no soy un hombre que se

desvincula de sus errores, si estas embarazada espero que me informes inmediatamente. No me gusta ir dejando hijos bastardos a mi paso.

- *¿Error? ¿Para él su bebe sería un error?*- Ahora no estaba segura de contárselo si lo estuviese. Ella se crió en un hogar del que ella fue un error para sus padres, no quería lo mismo para su hijo.

- No, no tomo ningún anticonceptivo, pero puedes estar tranquilo. Mire en el calendario y no estaba en mis días fértiles. – le mintió por si acaso.

- Muy bien, pero si por alguna razón lo estuvieses, espero que me lo indiques. – había una parte dentro de él que se sentía un poco desilusionado. No indagó más en aquellos sentimientos que amenazaban por salir. Tenía que dar por finalizada su vinculación personal con Elyssa. De ahora en adelante su relación seria estrictamente profesional.

## Capítulo 9

En el trascurso de la mañana del día siguiente, Elyssa sentía sentimientos contradictorios. Por una parte, se sentía tremendamente furiosa con Bennet y no tenía ningunas ganas de encontrárselo durante el día en la oficina, pero, por otro lado, lo echaba terriblemente de menos. A diferencia de las demás noches, esta última no había sufrido pesadillas, todo al contrario, había disfrutado de un sueño extremadamente erótico con Bennet.

La puerta de su despacho se abrió junto a la cara sonriente de Clare.

- Hola hermosa, me preguntaba si te apetecía hacer un descanso. Llevo hora y media dando vueltas en el despacho sin parar, buscando información para el inútil de mi jefe. Necesito despejarme... ¿vienes? Anda, por fi... di que sí. - le rogó esperanzada.

- Ok, vamos, me irá bien desconectar un poco.- le contestó riéndose por el pucherito que le hacia su amiga.

Las chicas salieron del despacho y decidieron ir a la cafetería que se encontraba en la acera de enfrente. Ambas se pidieron un cappuccino acompañado de unos deliciosos cupcakes.

- Ahora que estamos sentadas y disfrutando de este estupendo manjar, es hora de que me

cuentas qué coño te paso ayer, y porque yo, que soy tu hermana, no me enterado hasta esta mañana. – le reprendió Clare.

- Venga Clare, no te enfades conmigo, no quise decirte nada para no preocuparte.  
- ¡¿Cómo que no querías preocuparme?! ¿No has pensado que a lo mejor, el enterarme por terceras personas, me sentaría como una patada en el culo?

- Tienes razón, lo siento. Para que veas lo arrepentida que estoy, esta tarde cuando llegemos a casa te preparare mis pastelitos de triple chocolate que tanto te gustan.

- Uhhh ... - Clare hizo como si se lo estuviera pensando - ...ok, pero solo si acompañas tus pastelitos con tu sabroso chocolate caliente especiado.

- ¡Hecho! – le contestó riendo. Menuda negociante estaba hecha su amiga.

- Muy bien, ahora dime que te pasó. Me explicaron que te dio como un ataque de pánico y que saliste corriendo de la sala de juntas.

- Es verdad, eso es precisamente lo que me sucedió.

- ¿Pero qué te lo origino?

- Todo iba bien hasta que uno de los directivos me hizo un comentario. De repente en mi cabeza se proyectó breves escenas. Eran muy reales, tenía la sensación de vivirlo en ese momento. No era como en mis sueños, se sentía más real. ¿Sabes? Estoy convencida de que son recuerdos. Lo malo es que también me vinieron acontecimientos malos, muy malos. He empezado recordar lo que me sucedió aquel día que acabe en el hospital.

- Ooh, Elyssa. – exclamó apenada mientras se levantaba de su silla para sentarse junto a ella y así poder abrazarla. Sabía que tarde o temprano comenzaría a recordar cómo les había mencionado el doctor. Pero no podía evitar preocuparse por su amiga, la quería como a una hermana y no soportaba verla sufrir.

- ¿Sabes? Estoy muerta de miedo, tengo miedo a recordar.

- ¿Por qué no llamas a tu psicóloga? Ella puede darte pautas para ayudar a enfrentarte a tus recuerdos.

- Ya lo había pensado, creo que lo hare. Gracias Clare por estar siempre ahí para mí.

- Sabes que me tienes aquí para lo que sea. Te quiero muchísimo hermanita.- le dijo sin un atisbo de duda - Bueno, cambiando de tema ¿Cómo te va con mi primo? – le preguntó codiciando saber en qué punto se encontraba su relación con Bennet

- Directamente no me va, hemos quedado solo tratarnos para temas del trabajo.

- Espero que mi primo deje pronto de hacer el idiota y abra los ojos. – farfullo molesta.

- ¿Disculpa? – preguntó confusa

- Oh, nada, tonterías mías ¿nos vamos? – solo faltaba que le preguntase más. No podía permitir que entrara en otra crisis por no saber mantener la boca cerrada.

- Muy bien, marchemos.

Cuando llego a su oficina comprobó que todavía no había llegado Bennet. Fue directa a su despacho y se dispuso a preparar los últimos informes para presentárselo antes de acabar el día. Bueno, si tenía la delicadeza de aparecer. No le gustaba pensar el motivo de su retraso. Estaba casi convencida que era por una mujer, y eso la destrozaba por dentro.

Necesitaba hablar con Bennet, tenía dudas sobre una de las Empresas que gestionaba directamente él. Lo llamó a su despacho y no hubo respuesta, tuvo la misma suerte con el móvil - ¿Qué raro? - se dijo Elyssa. Quería marcharse ya a casa, la cabeza había comenzado a dolerle. Llamó a la secretaria de Bennet para preguntarle por él. Para su sorpresa le comentó que hacía unas horas que había llegado.

Enfurecida por no recibir respuesta, se dirigió con paso firme a su despacho. Paso por delante de su secretaria, esta se levantó precipitadamente de su silla.

- ¡Srta. Rice! ¡No puede entrar! el Sr. Bennet está reunido y me ha dado órdenes expresas de no dejar pasar a nadie.

Sin escucharla, entró en su despacho sin llamar. Al abrir la puerta se quedó impactada ante la escena que estaba presenciando.

Bennet se encontraba tumbado sobre Charlotte en el sofá, estaba besándola y con las manos sobre sus pechos. Debido al ruido de la puerta al abrirse, le hizo levantar la mirada, quedo en shock al ver de quien se trataba.

- ¡¿Qué demonios haces aquí?! – le rugió enfadadísimo

A Elyssa le faltaba la respiración. Ahora entendía por qué Bennet no le cogía el teléfono. Estaba muy ocupado follando a la Barbie.

- ¡Sal de aquí, maldita sea! ¡¿Quién coño te crees para entrar sin llamar?! ¡Joder! ¡Ya sabía que eras un error! Era imposible que no vinieras en algún momento a rogarme un poco más de mi atención. Eres penosa...- le escupió con desprecio

A Elyssa se le estaba rompiendo el corazón de dolor. Quería moverse, marcharse, pero sus pies no le respondían.

Su atormentada expresión empeoro las cosas.

- ¿Acaso te quieres quedar y aprender de como folla una mujer de verdad? ¡Si no es así, sal de aquí ahora mismo!

Elyssa miro a los ojos de Bennet con odio, no entendía como podía creer estar enamorada de un ser tan ruin. Ahora estaba convencida que todo era una ilusión. Sin mediar palabra salió del despacho dejando su corazón roto en él.

Bennet contemplo la puerta cerrarse, estaba de un humor de perros. Se había puesto a chillar como un energúmeno porque se sintió abochornado cuando Elyssa le pilló encima de Charlotte. Le había hecho daño, lo vio en sus ojos ¡Cómo podía ser tan idiota!

Charlotte había aparecido esa mañana en su despacho diciéndole lo mucho que le echaba de menos. Se sentía furioso con Elyssa, no podía dejar de pensar en ella. En un momento de gilipollez pensó que podría sacarla de su sistema acostándose con otras mujeres. Quería demostrarse así mismo de que ella no significaba nada para él. No dudo en aprovechar la oportunidad que Charlotte le ofrecía. Empezó a enrollarse con ella y se dio cuenta que su polla no estaba por la labor. Siguió insistiendo mientras le quitaba la parte de arriba para poder tener acceso a sus pechos, pero nada, seguía tan flácida como una lombriz. En el instante que pensó en acabar aquello, por cosas del Karma, Elyssa eligió ese mismo momento para entrar en su despacho. Y lo único que se le ocurrió fue atacarla como si ella fuese la culpable de todos sus males.

- Ya decía yo que te quería para ella. Menos mal que le has dejado las cosas claras a la estúpida esa. – le expreso divertida - Uhhmm... Me alegra saber que me consideras la mujer de tus sueños más húmedos. ¿Por qué no te acercas y acabamos lo que habíamos comenzado antes de que nos interrumpieran? – le sugirió Charlotte mientras le acariciaba el miembro sobre la tela del pantalón.

Bennet miro su mano, su pene parecía que no apreciaba su atención. En ese preciso momento sintió asco de su toque y de toda ella. En su cabeza solo podía ver la cara de su preciosa Elyssa.

De un movimiento brusco se alzó dejando a Charlotte confundida.

- Sera mejor que te vistas
- ¡¿Qué?!
- Lo que has oído, vístete y márchate de mi despacho.
- ¿Cómo te atreves a tratarme así? ¡No le va hacer mucha gracia a mi padre cuando le cuente como me has tratado! – le amenazó mientras se vestía.
- Díselo, veremos a quien da más crédito.
- ¡Imbécil! – le vociferó antes de salir del despacho dando un portazo.

Bennet se dejó caer sobre su silla, se sentía abatido. Le había hecho daño a posta, aunque Elyssa nunca sabría que la vergüenza lo había puesto a la defensiva ¿Qué clase de hombre era? Sus padres no lo habían educado de esa manera. Pero lo hecho, hecho está. Ya no había vuelta atrás, era mejor dejar las cosas como estaban. Mejor que lo odiara, eso facilitaba las cosas.

## *2 meses después*

Elyssa llegó al trabajo algo nerviosa y con una emoción inmensa en el pecho. Clare no había pasado la noche en casa y necesitaba hablar urgentemente con ella. Ya llevaba unas semanas con el estómago revuelto y bastante agotada. Al principio lo achacó a los nervios por todo lo acontecido, pero según iban pasando los días sin mejora, empezó a preocuparse. Para rematar, justo esa mañana al oler el café tuvo que salir corriendo hacia el baño a vomitar. Intuía lo que le ocurría, era hora de hacerse test de embarazo. Esa misma mañana se lo compró y cuando se lo hizo no tardó en salirle las dos rayitas que confirmaban que iba a ser mamá.

Se relación con Bennet había sido estrictamente profesional, solo se trataban en juntas y pequeñas reuniones. Se ignoraban lo máximo posible, pero más de una vez lo había pillado observándola.

Había sido muy duro tener que verlo todos los días, por las noches no podía evitar pensar en él. Todos los fines de semanas, lo pasaba con Clare y Gina en la casa de los Hamptons. Cada vez que iba, tenía miedo de toparse con él en compañía femenina. Pero al parecer la suerte estaba de su lado y no tuvo que padecerlo.

Clare al reparar en el alma en pena en que se encontraba su amiga, decidió tomar cartas en el asunto. Si su primo no entraba en razón no era motivo para que Elyssa no continuase con su vida. Así que preparó una cita doble, el hombre que había elegido para su amiga era Bombero, muy atractivo y con un cuerpo diez, pero a Elyssa no le atraía ni una pizca. Se lo paso bien en la cita, el chico era muy simpático y atento con ella. La acercó hasta su caso como un completo caballero. En la puerta de su casa le dio un beso de despedida, le dejó que profundizará más para ver si lograba llegar a sentir algo, aunque sea un mínimo cosquilleo. Pero al parecer, el único que le despertaba esas sensaciones por dentro era Bennet. Lo odio tremendamente por haberla estropeado para otros hombres.

Entró a su despacho y se dejó caer en su silla con pesadez. Esa mañana se sentía bastante fatigada. Menos mal que no se había cruzado con Bennet en el ascensor. No sabía cómo actuar delante de él después de averiguar que estaba embarazada.

Necesitaba a su amiga. Descolgó el teléfono para llamarla a su despacho, no tardó en responderle.

- Zombi al habla – le contestó Clare con una voz carrasposa.
- ¡Aleluya los oídos que te escuchan! – le respondió divertida a su amiga. Tenía toda la pinta de haber pasado una noche bastante movidita. Por lo menos alguna de las dos se lo había pasado bien esa noche.
- Hola tata, dime que me llamas para tomarnos un café. Necesito cafeína tanto como a Anne de contabilidad unas pinzas para los pelos de sus cejas.
- Ja, ja, ja...Serás bruta.

- ¿Bruta? ¿Tú la has visto bien? Me podría hacer una bufanda solo con los pelos de su entrecejo y aún me sobraría para un gorro a juego.
- Ja, ja, ja... que exagerada eres. – le respondió divertida- Bueno, dejemos de hablar de temas “peliagudos”. Tus ruegos han sido escuchados ¿te va bien ir a la cafetería de enfrente?
- Me va perfecto. Quedamos en 5 minutos.

Elyssa entró en la cafetería y enseguida halló a su amiga sentada en unas de las mesas que se encontraban al fondo del local.

- Veo que ni si quiera me has esperado para pedir – le riño fingiendo estar un poco enojada.
- Disculpa tata, necesitaba tomarme una primera ronda de café. Pero aún me queda sitio para otro café y un delicioso trozo de tarta.
- Tranquila, no pasa nada.

En ese momento se acercó la camarera para tomarles nota.

- ¿Le relleno? – le preguntó a Clare señalándole la taza de café.
- Si por favor, si eres tan amable también me apetecería probar ese delicioso pastel de limón y chocolate que tenéis en el mostrador. – le contestó golosa.
- Muy bien, ¿y usted le apetece tomar algo?- le preguntó a Elyssa una vez hubo tomado nota del pedido de Clare.
- Solo un zumo de naranja natural por favor.
- Perfecto, ahora mismo les traigo su pedido.

Clare la miro recelosa.

- ¿Elyssa...? ¿un zumo? ¿desde cuándo has sacrificado tú café con leche especiado de la mañana?
- Veras...

Clare cuando vio la expresión en la cara de su amiga lo supo, no hizo falta que dijese nada más.

- ¡Estas embarazada! – le soltó gritando

- ¡Sssshhh...! ¡No grites! – le riñó en voz baja.
- ¡Ahí mi niña! ¡Voy a ser tita! ¿estás bien? ¿Necesitas algo? – le preguntó a borbotones mientras se lanzaba contra ella para abrazarla y revisarla de arriba abajo.
- Estoy maravillosamente, aunque me siento un poco abrumada. Es un cambio muy drástico en mi vida. – le explicó asustada. – No sé si sabré ser una buena madre..., no he tenido un punto de referencia ¿Y si no sirvo Clare?
- ¡¿Que tonterías esas diciendo?! Serás la mejor madre del mundo. En la vida he conocido a ninguna persona más buena, cariñosa, compasiva, tierna, humilde, responsable, caritativa... ¿quieres que se diga? Podría estar así hasta mañana. No tienes que tener miedo tata, serás una mami maravillosa, y yo la mejor Tita del mundo.
- Vale, vale, lo he pillado. Gracias por estar ahí. Sabes que eres a la persona que más quiero en el mundo. – le agradeció mientras se fundían en un tierno abrazo.
- Ahora que ya hemos dado por finalizado la parte sensiblera... ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quién? – le inquirió sin tapujos haciendo rodar los ojos de Elyssa.
- ¿Cómo? no creo que hace falta que te lo explique. El cuándo, hará dos meses aproximadamente. Quién, me ofende que pienses que ando acostándome con hombres a todas horas.
- ¡Joder! es de mi primo.
- Por desgracia si, has acertado de pleno.
- ¿Cómo se lo ha tomado él?
- Bueno...
- ¿Por qué se lo has contado? ¿No?
- Pues no
- ¿Pero se lo contarás?
- En un principio no...
- ¡Elyssa! – protestó Clare
- ¡Tú no sabes las cosas horribles que me dijo! ¡Llamó error a nuestro bebe! ¡En la vida se me ocurriría llamar error a mi hijo! Yo fui un error para mis padres, no quiero que él tenga que

pasar por lo mismo que yo.

- Creo que te equivocas en no contárselo. No puedes meter a Bennet en el mismo saco que tus padres. Tiene al menos el derecho de saber que va a tener un hijo.
  
- Puede que tengas razón, pero de momento no estoy preparada para enfrentarme a él. Necesito tiempo para poder aclararme las ideas y pensar en el nuevo rumbo que se dirige mi vida.

## Capítulo 10

- Sr. Müller, tiene una llamada de la Srta. Norah Jones por la línea cuatro.
  
- Le había dicho que no me pasara llamadas – le reprendió molesto.
- Pero es que insiste que necesita urgentemente hablar con usted. – le indicó su secretaria.
  
- Está bien. Pero la próxima vez no estoy para nadie.
  
- Sí señor.

Bennet miro con recelo la luz parpadeante del teléfono. No le apetecía ni un ápice hablar con su abogada de Londres. Tuvo un breve escaqueo con ella haría unos meses. Dejo de ser divertido cuando ella empezó agobiarle llamándolo a todas horas y presentándose en su casa sin avisar. Tuvo que zanjar la relación de cuajo. Le fue de maravilla que su padre le llamase para informarle que necesita que regresara a Estados Unidos. Poner agua de por medio le daría a ella un motivo para no seguir insistiendo. Pero al parecer tampoco un océano la detenía.

Norah se mostraba muy posesiva hacia él. Bennet no se había dado cuenta antes de su personalidad, si hubiese sido el caso, en la vida se habría acostado con ella. Norah era una mujer sexy, agresiva e inteligente, pero solo la atraía físicamente.

- ¿Bennet? – sonó una voz femenina al otro lado de la línea.

- Hola Norah, que tema es tan urgente que no me hubieras comentado esta mañana cuando hemos hablado.

- Disculpa..., pero es que ha llegado a mis oídos cierto chisme y me gustaría escucharlo de tu propia boca.

- Tú dirás – le preguntó con la mosca tras la oreja.

- El caso es que me han informado que hace ya más de dos meses que no se te ve con nadie...

- Mira Norah, lo que haga yo con mi tiempo libre no es de tu incumbencia ni la de nadie. No sé quien es tu topo, pero más te vale que le digas que no consentiré que nadie se inmiscuya en mi vida privada – le soltó ofuscado.

- Ooh..., es que me estaba preguntando si es por mí. Ya sabes que estoy dispuesta a ir a Estados Unidos si tú me lo pidieses

- Rotundamente no. Ya te lo dije Norah, lo nuestro fue un brevísima aventura. Solo echamos un par de polvos. Tu ya sabias las condiciones desde un principio.

- O sea, que es verdad. – afirmó encrespada

- ¿Qué dices?

- Es por esa niña genio a las que habéis contratado.

- ¿Elyssa?

- Esa misma, ya me explicaron que al principio de llegar te vieron rondar con ella, incluso os estuvisteis paseando de la mano por las oficinas. A mí nunca me llevaste de la mano. Decías que eran ñoñerías y no estabas para esas ridiculeces. – le acusó dolida- ¿No ves que lo único que quiere es poder crecer en la escala social? Es una trepadora como todas, te creía más listo Bennet. ¿Qué te está haciendo esa chica?

A Bennet le molesto mucho el desdén que mostraba al hablar de su Elyssa.

- Nada, es solo una amiga. Y por ello te pido un respeto hacia ella.

- No sé qué te ha hecho esa chica, pero ya no eres el Bennet que conozco.

- Ignoraré esto último, pero más vale que recuerdes que no eres más que una de nuestros

abogados. Ahora si me disculpas, estoy cansado y tengo mucho que hacer.

- Muy bien... se me olvidaba, te comunico que viajo para allí el lunes. Necesito que firmes unos contratos y cerremos los últimos acuerdos que te quedaban por solventar aquí en Londres. ¿Precisas algo más que te traiga?

- Nada. Nos vemos el lunes.

- Lo estoy deseando... Te aseguro que disfrutaras todo el mes que estaré contigo. Que duermas bien...

- Adiós Norah.

Bennet colgó. No le apetecía nada volver a ver a Norah, pero es imposible evadirlo, era su abogada personal allá en Londres. Menos mal que una vez zanjado los últimos contratos, ya no le quedaría a ella ninguna excusa para verle. Esperaba que no viniera a causar problemas. Percibía que a Norah no le iba gustar Elyssa cuando la viese. Demasiado preciosa e inocente, todo lo contrario a ella, una arpía sin pizca de bondad.

### ***Una semana después***

- ¿Qué está pasando aquí? Llevamos más de media hora comiendo y no habéis soltado más que monosílabos, es como si os diera miedo hablar demasiado.- les regaña Gina. - ¿Acaso no queréis que me entere de algo? – inquirió enfadada

Clare miro a Elyssa con una súplica en sus ojos. Entendía que no quisiese que Gina se enterase. Pero es que también era su prima y una de sus mejores amigas.

- Oh, no pasa nada. Un poco agobiada con el trabajo. – Le respondió Elyssa precaria.

- Clarooo... y yo estoy embarazada de *mellizos de Chris Evans* y tu de mi hermano de trillizos.

Clare no logro evitar soltar un gritito de sorpresa. Elyssa por su parte escupió el líquido que le quedaba en la boca dejando empapada la blusa de Gina que justo se encontraba enfrente de ella.

- ¿Chicas...? – las miró con los ojos entrecerrados mientras cogía unas servilletas para intentar secarse un poco, - Ahora si qué vais a soltar prenda. ¿Qué es lo que ocurre y porque habéis reaccionado así? Me lástima que no confiéis en mí. – les dijo un poco dolida.

- Tata... creo que tendrías que contárselo. Gina también merece saberlo.

- Lo sé...

- Elyssa, sabes que me puedes contar lo que sea.
- Vas a ser tía... - le soltó tan rápidamente que Gina pensó que había escuchado mal.
- ¿Qué voy a ser tía?! ¡Pero si mi hermano no me ha dicho nada! ¡¿Y vosotras como lo sa....?! ¡¡Aahhhhh..!! ¡Estas embarazada de mi hermano!.
- Eso parece...

Gina la miro con lágrimas en los ojos, pero no parecían de tristeza, sino todo lo contrario, su rostro irradiaba puro júbilo.

- Ohhh ¡no sabes lo feliz que me haces! - le dijo abrazándola demostrándole lo encantada que estaba por la maravillosa noticia - ¡Por fin mi hermano a sentado la cabeza y va a formar una familia! si es que lo sabía, llegaría el día que se daría cuenta que eras tú la...-
- ¡Gina! – le gritó Clare para que dejara de hablar, estaba a punto de meter la pata sin darse cuenta – Tu hermano no sabe nada, Elyssa no se lo ha contado porque se comporto como un cabrón con ella y llama error a su futuro hijo. - Le explicó mientras le lanzaba una mirada elocuente dándole a entender que Bennet seguía igual de ignorante que antes y nada había cambiado entre ellos dos. Menos mal que Gina se dio por enterada al instante.
- Cariño, cuanto lo siento. Reafirmo lo que te dije de mi hermano la última vez. Es un completo idiota..., pero en contra, también es mi hermano y futuro padre de tu hijo.

Elyssa instintivamente se llevo la mano al vientre, su hijo, suyo y de Bennet. Le encantaría que la situación fuese diferente. Desde que supo que estaba embarazada tenia sueños recurrentes, las pesadillas habían dado pasó a un cuento de hadas pero sin un final definido... En él estaba ella, su hijo y se suponía que Bennet, lo extraño era, que no conseguía verle la cara, pero la sensación de felicidad era abrumadora. Suponía que al desear crear su propia familia y darle a su hijo el amor que ella nunca recibió, le hacía recrear escenas como esa.

- Sé que tenéis razón, pero aún no me siento lo suficiente fuerte para contárselo. Había pensado confesárselo en la cena de navidad de la empresa, una vez que concluya la fiesta se lo revelaré, lo prometo.
- ¿Seguro que estarás preparada? Solo quedan dos semanas. – le preguntó Clare preocupada por ella y el bebe.
- Más me vale estarlo – comentó derrotada. Se encontraba sin fuerzas. Tenía que confesar tarde o temprano. No era justo para su bebe negarle un padre, y muy en el fondo entendía que tampoco era justo para Bennet.
- Muy bien, nosotras te apoyaremos en todo. – le animó Gina mientras le guiñaba un ojo a su prima. Tenían que empezar a pensar algún plan para conseguir que ese par terminaran juntos.

## Capítulo 11

- Vamos tío, tienes que animarte, no sé donde tienes la cabeza últimamente, pero este no es el Bennet que yo conozco ¿Por qué no te pasas esta noche por local y nos tomamos algo? Necesitas desconectar de lo que sea que te este trastocando.
- No creo que pueda pasarme Matt, tengo que zanjar unos asuntos y se me hará tarde.
- No me vale un *no* por respuesta, quiero que levantes el culo de la silla de tu despacho, cenas algo y te vengas directo hacia aquí. Tu hermana me ha comentado que se pasara después un rato con las chicas.

Al escuchar esto último cambio de idea rápidamente, seguro que Elyssa también iría, podría estar con ella fuera de la oficina sin parecer que estaba ansioso de verla. Sabía que no tenía derecho a quejarse, el mismo se lo había buscado dejando claro que solo se relacionarían profesionalmente. Pero no lograba evitarlo, no había un maldito día que Elyssa no habitase en sus pensamientos.

- Muy bien, me has convencido ¿te ha dicho por casualidad mi hermana sobre qué hora irían?
- Pues no, solo que cenarían en el Maroon's y después se pasarían.
- Ok ¿No te apetecería por casualidad escaparte a cenar antes de abrir, verdad?
- Lo veo genial. Ya me empiezo a imaginar el porqué de tu estado de ánimo ¿No tendrá que ver por cierta morenaza verdad?
- Tío ¿por casualidad ando yo preguntándote que juego llevas con mi hermanita?
- Lo he pillado ¿Quedamos a las siete en la puerta de Maroon's?
- Por mi perfecto. Nos vemos en unas horas.
- Adiós hermano.

- Adiós Matt – Colgó el teléfono, de repente le volvió esa energía que creyó perdida hace semanas. Su cuerpo experimentó una subida de adrenalina al anticipar que en unas pocas horas volvería a tener a Elyssa entre sus brazos. Porque de eso no había duda. Volvería a ser suya.

Las chicas llegaron al restaurante. Gina estaba al tanto que su hermano y Matt aparecerían en cualquier momento, pero no les comentó nada a ellas para que fuese una sorpresa, y aparte por si las moscas Elyssa decidiese huir. Pero para consternación de Gina, también vino un amigo de su prima Clare, uno que al parecer estaba muy, muy, pero que muy interesado por Elyssa.

Se sentaron en la mesa que les indicó el *Maître*. Una vez acomodados, cortésmente les tomó nota de las bebidas y marchó dejándoles la carta. Gina reparó en ese instante entrar por la puerta a Bennet con su primo, observó como su hermano parecía buscarlas con la mirada, pero cuando las encontró advirtió como fruncía el ceño y parecía enfadado, se volteó para mirar que era lo que le había enfurecido, y pudo percatarse de que el amigo de Clare estaba hablando animosamente con Elyssa, muy cerca de ella, al mismo tiempo que le apartaba un mechón de su cara.

Elyssa se estaba divirtiendo con Tom, era un hombre muy divertido. El amigo de Clare era lo que necesitaba en esos momentos para desconectar. Era una persona muy afine a ella, le encantaba dialogar con él, pero se notaba que estaba más interesado en ella como mujer, que como una simple amistad. Le alagaba su interés, ya que era un hombre muy atractivo, pero en este momento de su vida no tenía cabida ningún tipo de amorío. Le había pillado por sorpresa cuando le recoloco un mechón suelto. Justo en el momento que iba a advertirle que solo lo vería como un amigo sintió como si un rayo le atravesara. Giro su mirada y sus ojos colisionaron con otros azules cristalinos que en ese instante parecían juzgarla con dureza.

- ¿Qué diablos hace aquí tu hermano?

- Oh, es verdad, se me había olvidado comentaros. Matt me ha llamado esta tarde para avisarme que iba a cenar con Bennet, me preguntó qué es lo que íbamos hacer nosotras y le mencione que cenaríamos aquí. Espero que no te importe. – le explicó Gina mirándola con una cara de disculpa.

- ¡¿Como creías que no me iba a importar?! – protestó Elyssa mirando boquiabierta a Gina.

Gina contrajo el rostro y apretó los dientes. Se sentía muy culpable en ese momento. Ahora no estaba tan segura que hubiese sido buena idea de que cenaran todos juntos. Clare miro a su prima y decidió echarle un capote.

-Escucha, tata... - comenzó Clare en tono apaciguador, utilizando el diminutiva que hacía años que le puso. – La mesa es grandísima y seremos muchos cenando. Casi no notarás su presencia, ya verás.

-¿Qué no? - resopló Elyssa incrédula, volviéndose a apartar el mechón rebelde de su rostro que no lograba que se quedase quieto en su recogido-. Es difícil de ignorar la presencia de una hombre de casi metro

noventa de alto – apuntó con sus ojos falsos de color marrón centelleándole.

- ¿Por casualidad estáis hablando del hombre que esta mirándome como si quisiera saltar en cualquier momento encima de mí para matarme? - les preguntó el amigo de Clare con guasa - Porque si es así, aprecio mucho mi bonita cara y no estaría de más que le explicarais que solo soy un amigo vuestro.

- Tranquilo Tom, no muerde. – le contestó Clare riéndose.

Pero a Elyssa no le hacía tanta gracia. Le iba a ser bastante difícil ignorarlo, y sobre cuando aparecía con una sexy rubia colgada de su brazo vestida con un increíble traje de diseño que se ajustaba a sus curvas como un guante.

-¿Quién es esa? – le preguntó Clare a su prima

-Maldita sea, creo es la abogada de Londres, llegó hace un par de semanas, vino para zanjar los temas pendientes que le quedaban a mi hermano allá en Londres. Es una lapa, Bennet esta hastiado. La verdad, no sé qué pinta esta aquí. No me puedo creer que mi hermano la haya invitado.

Bennet vio la mirada que le lanzó Elyssa a Norah. Le gustó ver sus celos en ella. Era exactamente lo que él había sentido al presenciar como el maromo aquel le estaba acariciando con la excusa de apartarle un mechón del rostro. Al final le iba a ir bien que Norah se hubiese a apalancado a ellos cuando le pilló al salir del despacho. Le sería la excusa perfecta para estar cerca de Elyssa y comprobar hasta qué punto le afectaba verle con otra mujer.

Al llegar a la mesa, la primera mirada de Norah a Elyssa fue como una declaración de guerra. No dudo ni un segundo de que aquella mosquita muerta era la que tenia encandilado a Bennet.

- Tú debes de ser Gina – le dijo dirigiéndose hacia Clare con una sonrisa empalagosa.

- Te equivocas de mujer- Replico Clare – Ella es Gina. – le aclaró señalando a su prima.

La abogada balbució un “oh”, pero inmediatamente se giro y volvió a esbozar su falsa sonrisa para saludar a Gina.

- No sabes cuánto me alegro de por fin conocerte. Bennet me ha hablado muchísimo de ti. Soy Norah, su abogada en Londres.

- Encantada ¿Así que solo eres su abogada? – le preguntó Gina adrede.

Elyssa soltó un breve bufido anteponiéndose a la respuesta de la abogada. Toda la mesa se dio cuenta incluida la susodicha. Avergonzada, se revolvió en su silla, dándose golpes mentales en la cabeza por no saber controlarse. Las hormonas, las malditas hormonas se la estaban jugando.

- ¡Oh, cariño! Es algo más personal. No sé si sabrás que estuvimos saliendo cuando vivía en Londres. Lástima que tuviese que trasladarse aquí. Pero tengo pensado recompensarle todo el

tiempo perdido. – le aclaró, pero mirando directamente a Elyssa para que se diese por avisada.

- Siéntate Norah – le ordenó Bennet secamente

- Claro cariño, mejor nos sentamos – le contestó con dulzura – Norah se sentó a la derecha de Elyssa dejando un sitio entre ellas.

- ¿No te parece que este sitio es increíble? Me encanta el ambiente tan distinguido que tiene.

Elyssa no apreció nada en ese momento. Estaba demasiado irritada observándola como para prestar atención de la decoración. Para colmo de males, cuando Matt se iba a sentar en el espacio libre que había dejado la abogada, Bennet en un rápido movimiento se le adelanto.

- Buenas noches chicas. Estáis preciosas esta noche– Saludo Matt

- Buenas noches - gruño Bennet con la mirada fija en Tom. – Permitid que os presente – les dijo – ella es Norah Carter, mi abogada. –Norah, ellos son Gina mi hermana como ya bien sabes, Clare, mi prima. Y ellos son Elyssa Rice y su acompañante...

Elyssa le lanzó una mirada furibunda

- Tom, Tom Perkins. – Le contestó el amigo de Clare sin amilanarse.

- Es un verdadero placer Tom – ronroneó Norah seductoramente mientras Bennet lo ignoraba intencionalmente dándole a entender que no lo interesaba lo más mínimo de quien se tratara.- ¿Y a que te dedicas? – Le preguntó pestañeando los ojos coquetería.

- Soy cirujano cardiovascular – respondió

Norah sonrió

- ¿De verdad? Siempre he pensado que no hay nada más sexy que un medico capaz de salvar vidas.

Elyssa tuvo que llevarse su servilleta a los labios para ahogar una risita ante tal descaro de la abogada. Increíble, un segundo atrás le estaba advirtiéndole de su relación con Bennet y ahora estaba coqueteando descaradamente con Tom en frente de todos.

- ¿Por qué no compartes el chiste con nosotros, Elyssa? – Inquirió Bennet en un tono gélido.

Elyssa dio un respingón en su silla, no se espera que Bennet hablara con ella.

- Me estaba atragantado – replicó-, y me he tapado la boca con la servilleta al toser por

educación.

- ¿Y con qué te has atragantado? ¿con el aire? - le reprendió

- Bennet, no te enojas – intervino Norah, lanzando una mirada de desprecio a Elyssa-. Después si quieres iremos mi hotel y te daré uno de esos masajes que tanto te gustan.

Elyssa sintió deseos de arrancarle lo pelos de la cabeza, no sabía si era por los celos que le surgieron en ese momento el imaginarse a la abogada acariciando a Bennet, o si era por las hormonas súper alteradas que le producía su embarazo. Uno u otro, solo tenía claro una cosa, que si pudiese en ese momento la dejaría calva de un solo tirón. Por suerte apareció el camarero en ese momento para tomar nota.

- Yo quiero tomar una ensalada *Waldorf* sin salsa – le pidió Norah con aires de superioridad.

Las tres amigas se miraron, no les hacía falta hablar para entenderse entre ellas. No les sorprendía que se pidiese tan solo una ensalada en unos de los mejores restaurantes de New York.

El camarero continuo tomando nota a los demás de la mesa. Cuando llegó el turno de Elyssa, el chico no consiguió disimular el sonrojo de su rostro por el nerviosismo de encontrarse ante tal belleza.

- Si eres tan amable me gustaría probar el solomillo al foie y unas patatas californianas - le pidió con amabilidad al camarero. Este sin poder evitarlo, se tropezó y casi callo de culo cuando Elyssa le sonrió con dulzura al darle las gracias.

- Me encanta las mujeres que no tienen reparos en comer- comentó Tom, dirigiéndole una sonrisa.

El camarero minutos después comenzó a traer los entrantes. La cena se fue desarrollando pacíficamente, y mantuvieron una charla relajada. Pero cuando Bennet se dio cuenta de la conversación tan animada entre Elyssa y Tom, su sangre volvió a hervir y decidió tomar cartas en el asunto. Se inclino hacia delante y le comentó a Elyssa:

- Leí tu estudio del nuevo grupo *Essencie*.

- ¿Sí? - le preguntó extrañada ya que no tenía nada que ver con la empresa. Era un estudio que había realizado para sus clases.

- No sé porque te sorprende. Tu estudio ha traspasado los muros de la universidad. Ha sido tan brillante que lo han editado en un extra del *The Wall Street Journal*.

- Lo sé, me pidieron permiso para poder editarlo. Lo que me extraña que tú lo hayas leído...

- ¿No es acaso mi profesión? Me gusta estar al día sobre el mercado financiero. Me sorprendió verlo y no tener conocimiento de ello. ¿Acaso no crees que tendrías que haberme informado? – le preguntó molesto. Sentirse ignorado por ella lo estaba matando.

- No creo que tenga la obligación de decirte de lo que hago o dejo de hacer- le respondió

contrariada.

- Ahí estas muy equivocada. Tienes la obligación de notificar en todo lo que pueda afectarnos. Sabes bien que cualquier cosa que hagas a expensas de nuestra compañía puedes exponernos tanto para bien como para mal. La próxima vez te exijo que me pidas permiso para realizar cualquier tipo de publicación.

En ese momento Elyssa empezó a encolerizar ¿Cómo se atrevía a exigirle? ¿Desde cuándo él era su amo y señor? Encima, llevaba dos meses ignorándola, y ahora se atrevía a requerirle.

- Escúcheme bien Sr. Müller, no se lo voy a repetir dos veces. – le empezó hablar en con voz pausada pero sería - No he firmado ningún tipo de contrato donde no se me permita publicar. Por tanto, no me veo en la obligación de tener que informarle de nada, aún menos de pedirle permiso. Y si no le parece bien, es fácil, despídame. - le dijo retándolo con la mirada.

- ¡Ooh! ¡Vamos Floricienta! ¡no le vengas con esas! ¿Te crees tan importante para pensar que Bennet no puede vivir sin i? Escúchame pequeña lagarta, antes de que formaras parte de nuestra empresa ya éramos unas de las mejores Compañías del mercado. No te creas tan importante, no eres irremplazable ¡Si te quieres marchar, ya sabes donde tienes la puerta! – le grito Norah sin poder contener la avalancha de celos que le erigía esa niña. Bennet, su Bennet, solo hacía más que babear contemplándola toda la noche. En el momento que Elyssa le mencionó que la despidiera y distinguió en su mirada el reflejo del miedo al perderla, decido tomar cartas en el asunto. Ninguna mujerzuela de tres al cuarto iba a robarle lo que era suyo.

- Perdona guapa, a ti nadie te ha dado vela en este entierro- le recriminó Clare – Más vale que mantengas la boquita cerrada si no quiere que te la cierre yo de un guantazo.

Norah soltó gritito de horror ante tal amenaza.

- ¡Bennet! ¡Dile algo! – le exigió Norah

- ¡Cállate Norah! ¡Desde que has llegado solo han salido idioteces de tu boca! Escúchame bien, tú no eres nada ni nadie para hablar en mi nombre. No te tolerare otra intervención como esta. ¡La próxima a la puta calle! – le reprendió muy enojado.

A Elyssa le sorprendió que Bennet pusiese en su sitio a Norah. ¿Acaso no la odiaba? Por lo menos eso lo que pensaba dado a su comportamiento hacia ella desde que la conocía. No era tonta y sabia que el odio no era incompatible con el deseo. Él mismo se lo había demostrado.

- Tienes razón. Me he excedido. Pero entiende cariño, que solo estaba tratando de ayudarte. De ninguna manera quería inmiscuirme en tus asuntos.

- De acuerdo. Fin de la discusión – dijo Bennet para zanjar el tema. Tenía que parar aquello. Elyssa lo había vuelto hacer. Lo tenía completamente loco. Cuando Norah arremetió contra ella, su gen defensor surgió sin dudarle.

Toda la mesa se interpuso un incomodo silencio. La tensión era palpable. Gina y Matt fueron los primeros en romper el mutismo interpuesto. La cena volvió a la normalidad. Todos menos Elyssa actuaron como si nada hubiese pasado. El amigo de Clare se dio cuenta e intento animarla durante lo que quedo de cena. Ella lo agradeció de veras, pero tenía el estomago bastante revuelto a causa del interludio con Bennet y su abogada. Intento disimular y se dejo mimar por él. Quería demostrarle a Bennet que su presencia no le afectaba lo más mínimo.

Bennet tenía ganas de romperle la cara aquél guaperas. Ese hombre la contemplaba como si fuese la única mujer sobre la tierra y le hastiaba, le hastiaba inconmensurablemente. Entendía que era él quien había erigido esa situación tan incómoda. Pero le era inevitable, no alcanzaba impedir sentirse culpable por abrigar sentimientos hacia Elyssa. Siempre acababa jodiéndolo todo. Arremetía contra ella instintivamente, era como si antepusiera una armadura de protección, con sistema de ataque automático incluido. Siguió observándolos. Como siguiese tonteando tan abiertamente con ella no sabía cómo acabaría la cena.

Matt que no perdía detalle de la reacción de su amigo, no tardo en interceder para evitar que hiciese alguna tontería.

- Bueno, Norah ¿Hasta cuándo te quedarás? – le preguntó amablemente Matt.
- En un principio una semanita más. Justo hasta después de fiesta de Navidad de la empresa. Bennet ha sido muy amable en invitarme a ir con él.

Estaban todos tan pendientes de la conversación, que ninguno se percató de la mirada dolida que tenia Elyssa en ese instante. Si pensaba albergar algún tipo de esperanza con Bennet, en esos momentos habían desaparecido. -*Que tonta* – pensó. Muy dentro de sí, aún suspiraba por algún tipo de milagro. Se había enamorado de Bennet. Pero él seguía siendo el mismo, un egoísta mujeriego.

- Si me excusáis – dijo Elyssa con voz temblorosa mientras se levantaba de la mesa.

Sus amigas la miraron preocupadas.

- Cariño ¿te encuentras bien? – le preguntó su amiga Clare.
- No, no, tranquila. Solo necesito refrescarme un poco.
- ¿Quieres que te acompañe?
- No hace falta, de verdad, estoy bien. Seguid disfrutando de la velada Yo ahora mismo regreso. - Necesitaba salir de allí, no quería estar presente cuando Bennet afirmara que estaba con ella. Su corazón no era tan fuerte.

Bennet la miro mientras marchaba con los ojos entrecerrados. Estaba convencido que Elyssa mentía. Necesitaba comprobar que estaba bien. Le daba la sensación que intentaba huir de él. Se levanto sin mediar palabra ante las miradas atónitas de todos y marchó en su busca.

Elyssa ando entre las mesas en busca de la seguridad del baño. Escuchó su nombre y se giro para ver quien la llamaba. Su corazón dio un vuelco cuando se dio cuenta que era Bennet que la miraba peligrosamente. Su cuerpo se incendio con su mirada y su corazón comenzó palparle salvajemente. La parte sensata de su conciencia le incitó a caminar más rápido. No quería dejar darle paso a su parte irracional y acabara haciendo alguna idiotez.

Llego a los servicios y rápidamente se encerró en un cubículo echando el pestillo.

Bennet solo quería cerciorarse de que Elyssa se encontrara bien, pero cuando la llamó y ella se giro, lo miró como si quisiese devorarlo allí mismo. Su cuerpo comenzó arder y toda su contención se fue al traste.

- Abre la puerta Elyssa.
- ¡No!
- ¡O la abres tú o lo hago yo! No quiero hacerte daño ¡Abre! - le gritó con la respiración agitada.

Apoyo la espalda contra la puerta e intento calmarse. Miro a su alrededor y vio que no tenia escapatoria. Esperaba encontrar esa seguridad que necesitaba en el baño de señoras. Pero al parecer se había vuelto a equivocar. No podía permitirse abrirle. Sabía que si lo hacía, volvería a caer rendida a él. Dio un brinco al escuchar un puñetazo en la puerta.

- ¡Joder, Elyssa! - ¡Pum! – Elyssa, te lo suplico, ábreme.

Elyssa se estremecía con cada uno de sus golpes. No sabía si se atrevería a cumplir su amenaza.

- ¡Por favor! ¡Márchate!
- ¡Y una mierda! No me marchare hasta que no salgas.

Imposible, le era imposible salir. Necesitaba escapar, salir de allí. No podía dejar que Bennet jugara con ella de esa forma. Y menos ahora que no estaba sola. Se hizo el silencio - *¿Se habría ido?*- aguardó unos minutos para asegurarse que había marchado. Suspiró tranquila y abrió la puerta con sigilo. No le dio tiempo a terminar de abrirla cuando notó un fuerte empujón y Bennet irrumpía dentro del reducido espacio. Apenas les separaba unos centímetros, respiraciones se tornaron entrecortadas. La vista de Elyssa estaba clavada en el pecho de Bennet. Observaba cómo su torso se inflaba y se desinflaba agitadamente. No se atrevía levantar la cabeza, si miraba su perfecto rostro estaría perdida.

- Elyssa, mírame – le ordeno con dureza
- No
- Es inevitable, y tú lo sabes.
- No sé a qué coño te refieres.

- No recuerdo que antes fueses tan mal hablada. No te pega nada Elyssa.
- Pues vete y no tendrás que escucharme.
- Sabes que no me voy a marchar.
- ¡Yo no te he pedido que vengas! ¡Vuelve ahí fuera con tu amante antes de que venga ella en tu busca!
- No es nadie para mí. No he tenido relaciones con Norah desde que vivía en Londres.
- ¿Te he preguntado acaso?
- Nena... - le llamó dulcemente
- No me llames así... – le pidió casi rendida – déjame marchar, por favor...- le volvió a suplicar sin fuerzas.
- Sabes que me es imposible - le susurró

Corto la distancia que les quedaba, y con suavidad la atrajo contra si, le agarró la barbilla y se la levantó para que no tuviese más opción que mirarlo.

- Dios, eres preciosa
- Suéltame
- No, haré algo mucho mejor. Voy a besarte. – le dijo utilizando un tono tan seductor imposible de resistirse.

Se inclinó y le rozo el cuello con sus labios emitiendo un leve gruñido. Ella cerró los ojos involuntariamente y acercó su cuello a su cálido aliento. Toda la fuerza de voluntad de Elyssa se evaporó sin más en ese instante.

- ¿Sabes lo jodidamente loco que me estás volviendo? – le preguntó con voz ronca – Tengo la cabeza tan echa lio que no doy pie con bola. Y todo es por ti...

La elevó entre sus brazos y la dejó caer hasta que sus labios se encontraron con los suyos. Rozó con su lengua la hendidura de sus labios cerrados incitándola abrirlos. Elyssa se enfureció con ella misma por dejarse convencer. Pero era irremediable, estaba locamente enamorada de ese hombre. Buscó su lengua con la suya y se aferro con las manos a su cabello. El deseo de los dos fue creciendo a pasos agigantados. Con un gruñido salvaje. Bennet se pego aún más contra su cuerpo. Sus bocas se fundieron y sus lenguas colisionaban, combatían, se exploraban vorazmente... Era un beso posesivo por ambas partes.

- Lo siento, pero esto va a ser rápido. Te necesito ahora... Dime que si por favor, necesito tenerte.

- Sii...

No le hizo falta ninguna palabra más. Para él, ese sí, era suficiente. Fue bajando sus manos por la parte delantera de sus muslos. Aferró el vestido entre sus puños y se lo levantó por encima de su cintura en un tirón rápido. Meneó la cadera y le clavó su pronunciada erección. Elyssa emitió un gemido de placer. Le mordisqueó los labios y se separó un segundo para contemplarla. Nunca la había visto tan hermosa. Volvió a deslizar una mano por su pierna hasta sus braguitas. Se las arrancó tan rápido que a Elyssa no le dio tiempo a reaccionar. Con sus dos manos la asió del trasero y la elevó obligándola a rodearlo con sus piernas, instándola a estar más cerca. Las manos de Elyssa se apretaron profundamente en los músculos de su espalda mientras él se apoderaba de sus caderas. Volvió a aplastar su boca contra la de ella, su beso era tan descontrolado como sus movimientos mientras intentaba empujar su pantalón junto a su calzoncillo hacia el suelo. Elyssa sintió una indecente oleada de excitación al notar su gran erección restregándose sobre empapado coño.

- Pídemelo

- ¿Pedirte qué?

- Tu ya lo sabes cariño, pídemelo – le exigió mientras no paraba de restregarle su polla volviéndola loca de placer.

- Quiero sentirte dentro...

- Claro que si bebe ¿Estas protegida? Yo estoy limpio, pero si quieres tengo un preservativo en la cartera.

- Si, tranquilo - le indicó Elyssa. Ya estaba embarazada y la posibilidad de poner una barrera entre ellos no era algo atrayente para ella.

Con los omoplatos presionado contra la pared, sus pechos jadeantes y faltos de aire, Elyssa volteo los ojos y gimió de placer por la agonía que le estaba haciendo pasar Bennet. Segundos después las manos de él se envolvieron alrededor de sus piernas hacia arriba de la pared. Inclinando su cuerpo a la perfección para por fin adentrarse ella con una fuerte estocada.

*Rudo*

*Profundo*

Los dos gimieron cuando el sexo de Elyssa se apretó en torno a su miembro por su inesperada invasión. Rodeó con sus brazos los hombros de Bennet, sus piernas alrededor de su cintura, aferrándose a él como si la vida le fuese en ello mientras la golpeaba ferozmente volviéndola loca de placer.

- Estas tan mojada – dijo Bennet en un gemido ronco – Tan caliente y húmeda para mi...
- Por favor... - le suplicó jadeante instigando que él le empujara más fuerte, más rápido.

Bennet se inclinó un poco para que la fricción fuera aún mayor. Eso provocó que Elyssa gritara con fuerza. Se miraron con ojos ardientes mientras seguía empujando profundamente dentro de ella. Una presión en el interior de Elyssa se iba construyendo, cada vez mayor.

- ¡Bennet! – exclamó, incapaz de moverse contra él ya que la mantenía tan apretada. Sólo hacía que se tensará más, su clímax se encontraba a punto de estallar...
- ¡No te resistas! ¡Vamos nena! – le exigió mientras aumentaba la velocidad de sus embestidas.
- ¡Oh, Dios!- Grito mientras la clavaba las uñas en sus espalda.

Llego tan rápido que no le dio tiempo a prepararse al fuerte orgasmo que rasgo a través de ella. Fue tan grandioso que creyó desmayarse en ese preciso instante. La parte inferior de su cuerpo se estremeció contra los empujes de Bennet, sus músculos internos se comprimieron con fuerza alrededor de él. Bennet llegó con un rugido de liberación. Sus caderas temblaron en sacudidas consistentes contra ella mientras el éxtasis pasaba a través de él, lo que liberó pequeños estremecimientos en el cuerpo de Elyssa. Sin poder retenerlo una confesión surgieron de sus labios estando él aún dentro de ella.

- Te amo – le declaró Elyssa en un audible susurro

Bennet que en ese momento tenía apoyada su frente contra la de Elyssa, la miro con los ojos muy abiertos en estado de shock.

Elyssa se arrepintió inmediatamente en cuanto salieron esas dos palabras de su boca. La mirada de Bennet lo decía todo. Su corazón latía fuertemente mientras él salía de ella dejándola una sensación de pérdida inmensa. Evitando tragarse una ola de nauseas, le preguntó.

- No dices nada

No respondió, los hombros de Bennet se encontraban en tensión. Espero mientras se acababa de vestir. No la levanto la cabeza en todo el proceso, pasó una mano por su cara, y después finalmente la miro.

- No veas cosas que no son. Esto no ha significado nada. – le contestó fríamente. Ya no había rastro del Bennet de hacia unos segundos.
- Tú... me haces el amor y después... ¿se acabó?
- ¿Hacerte el amor? – apretó sus dientes – No te equivoques, esto no ha sido más que buen

sexo.

El dolor le despedazaba por dentro. Había vuelto a jugar con ella...

- No fui yo quien te pidió que vinieses en mi busca. Me dejaste claro que lo nuestro no significaba nada para ti. Y sobretodo que no valía la pena... - le acuso dolida.
- Elyssa, no...
- ¿No? ¿No qué, Bennet? Creí que todo había terminado entre nosotros y has vuelto otra vez ¿Acaso te gusta verme sufrir? ¿O es que tu ego esta tan dolido por no verme llorar detrás de tu puerta por una segunda oportunidad como todas tus putitas? – le acusó gritándole con rabia
- Sera mejor que te calles si no quieres salir mal parada – le dijo conteniendo su ira
- Puedes decirme lo que quieras, soy una mujer adulta. ¡Habla de una puñetera vez! ¡Dime lo que tengas que decirme y sal de una jodida vez de mi vida!
- No empeores esto.
- ¡Ya lo has empeorado viniendo en mi busca! ¡Solo dilo!
- Bien. No te amo, ni te amaré. No puedo y no lo haré. Tu ya sabias como era, así que no vayas de víctima. – le aclaro con rabia.

Le había asustado una mierda el sexo tan increíble que habían tenido. Sus emociones eran contradictorias, necesitaba estar cerca de ella. Pero contra más se acercaba a Elyssa más quería huir. Era un hombre de honor. Hizo una promesa, y para mantenerla tenía que hacer daño a Elyssa. Que le declarara su amor lo hizo más insoportable. Al escuchar esas dos palabras algo en su corazón se calentaron, fue una sensación maravillosa. Y por eso tenía que parar aquello antes de que fuese demasiado tarde... si es, que no lo era ya...

- Acabo de declararte mi amor como una tonta. – dijo con los ojos llenándose de lagrimas. ¿Cómo crees que me sentiré el continuar viéndote todos los días?
- Elyssa... no lo hagas
- Tengo que hacerlo. Me merezco ser feliz, y no podre serlo si estoy cerca de ti. Te presentare mi carta de renuncia mañana por la mañana.

El musculo de su mandíbula se tenso

- No lo dices enserio

- Oh, vamos. Acabas de decirme que no me amas ni me amarás - *y a nuestro hijo tampoco*, pensó tristemente.

Había tanto dolor en su voz que Bennet se sintió el ser más ruin de planeta. Apretó los puños contra sus piernas para evitar rodearla entre sus brazos y rogarla que no marchara de su lado.

- Nunca quise lastimarte Elyssa...
- Eso tendrías que haberlo pensado antes, no solo a mí estas lastimando... - le acusó dolida antes de salir del aseo sin esperar una respuesta.
- ¡Elyssa! – le llamó Bennet uno segundos después de intentar canalizar sus palabras.

Llego muy abatida a la mesa. Bennet le había hecho mucho daño “otra vez” ¿Porqué seguía buscándola? ¿Acaso disfrutaba viéndola sufrir? Lo tenía decidido, lo primero era su bebe, no podía permitir que le pasase nada. A partir de mañana dejaría la empresa. Había empezado con una ilusión desbordante esta nueva etapa, lo que no podía adivinar era que en su camino iba a tropezar con un ser tan infame. Sus amigas a contemplarla se levantaron rápidamente de sus asientos para atenderla. En esos instantes Bennet llego por detrás con semblante afligido.

- Me voy – les dijo Elyssa a las chicas
- Elyssa, por favor... - le rogó Bennet
- ¡No! Ni se te ocurra volver a dirigirme la palabra en tu vida. Perdiste el derecho hace unos minutos. – le acusó con mirándolo con los ojos llenos de dolor. - ¡Maldito fue el día que te conocí!
- Elyssa, cálmate, sabes que no es bueno en tu estado – le pidió su amiga Clare.
- ¿Estado? – preguntó Bennet mosqueado

Gina alarmada respondió antes de que su prima la liara.

- Elyssa hace unos meses sufrió un desmayo serio por estrés. El médico está preocupado y no quiere que este lo más relajada posible..., así que, es mejor que te alejes hermano. ¿Por qué no te vas con tu amiga hacer el idiota a otra parte?
- No le des ninguna explicación Gina, no es ni mi novio ni mi amigo. – le interrumpió Elyssa enfadada mientras recogía sus cosas para marchar.
- Te llevo – se ofreció Tom

- ¡Ella no va contigo a ningún lado! - le bramó Bennet con voz amenazante.

Elyssa lo miro con furia en los ojos

- Por mi perfecto, gracias Tom. – le contestó, retando a Bennet con la mirada para que intentase evitarlo.

Bennet vio sin poder evitarlo como marchaban los dos juntos por la puerta. Algo en su interior se revolvió y pareció romperse ¿Y si se estaba equivocando? Hacía años que no se sentía de esa forma. Cuando estaba cerca de ella se sentía lleno. Era como si Elyssa le completara en todos los aspectos. Pensar en que la había perdido para siempre, se le implantó un dolor insoportable en el pecho que casi no le dejaba respirar.

## Capítulo 12

- Tienes que parar ya esto Elyssa, no es bueno para el bebe – intentó hacerla razonar Clare.

Desde esa noche terrible del restaurante, Elyssa entró en un bucle de emociones. No podía dejar de llorar. Se negaba a levantarse de la cama, se intentaba consolar a sí misma, abrazándose con los brazos las piernas pero sin éxito. Para colmo, las pesadillas volvieron de forma agresiva. No había noche que Clare no fuera a intentar calmarla. Lo más confuso es que era una emoción que reconocía.

Era el sufrimiento de pérdida

De alguna manera, ya había vivido ese padecimiento, pero su memoria no la dejaba recordar. Eso ocasionaba que sus pesadillas fueran a mayor. Bennet se había deslizado dentro de sus alucinaciones, ya casi no lograba conseguir diferenciar lo ficticio de la realidad. La necesidad de poder expresar todo sus

sentimientos junto a sus alucinaciones, hizo lo mejor que se le daba, pintar.

- Soy patética, lo sé.
- Que va cariño. Es normal que estés dolida. Y en tu estado esto se multiplica por dos. Pero necesitas salir ya del agujero. Llevas más de tres días encerrada en casa sin salir. Tienes que pensar que ya no estás sola. Si no cambias el chip podrías dañar al bebe.
- Tienes razón. No tendría que estar llorando por un hombre egoísta que se niega amarme.
- Claro que si cariño. Mi primo no es merecedor de tus lágrimas ¿Has cambiado de opinión respectó a marcharte?
- No – negó sin ningún mínimo de duda
- Ok... comprendo ¿Por qué no esperas hasta después de navidad? No te puedes perderte de la fiesta. Todo el mundo espera que asistas para despedirse de ti.
- No creo que pueda..., si lo veo, sé que me desmoralizaré, y no quiero dar el espectáculo.
- Si es por mi primo, no tienes por qué preocuparte. Ha marchado esta mañana hacia Londres. Nos ha informado que no volverá hasta pasado fiestas. Vamos tata... di que sí.
- De verdad, no estoy de animó...
- ¡Vamos! ¡Sera divertido! Te irá bien desconectar. Aparte este año se les ocurrido la genial idea de convertirla en una fiesta de disfraces. Podrás ser quien tú quieras.
- Me imagino de quien habrá sido la idea...
- ¿Entonces vendrás?
- Vale.
- ¡Bien! – celebró Clare abrazándola. – No tendrás ni que preocuparte del disfraz, yo me encargo de todo. Ya verás, seremos las más espectaculares de la fiesta.
- Muy bien, pero a cambio me tienes que hacer un favorcillo.
- Lo que quieras tata.
- Necesito que entregues un cuadro a ya sabes quién.
- ¿Has vuelto a pintar? Hacía por lo menos un año que no pintabas nada.
- Que puedo decir..., ya sabes que solo pinto cuando me llega la inspiración, y sobre todo cuando necesito expulsar mis sentimientos hacia fuera para no dejar que me consuman

internamente.

- ¿Me dejas verlo?

- Claro, le dijo mientras destapaba el cuadro que tenía en el caballete en una esquina del dormitorio.

Clare se quedó contemplando el cuadro asombrada. Los sentimientos que transmitía el cuadro, eran abrumadores.

- ¡Oh, Elyssa! ¡Es increíble! – le expresó secándose las lágrimas con la manga de su jersey.

- Gracias tata. – contestó tímidamente.

- No te preocupes por nada, mañana mismo hago la entrega. Ahora descansa un poco mientras preparo algo de comer para nuestro bebe.

Cuando Clare salió del cuarto, fue corriendo a su habitación, cerró la puerta para que no la alcanzase oír, y rápidamente marcó el número de su prima.

- ¿Has logrado convencerla? – preguntó Gina a su prima nada más descolgar.

- Si, ha sido dura de roer, pero me ha prometido que asistirá. – le cercioró Clare – ¿Y tú a tu hermano?

- En ello estoy. Mi madre me ayudará. Le va a decir que quieren aprovechar la fiesta de navidad para convertirla en una de despedida para mi padre. Así que le será imposible ausentarse.

- ¿Crees que hacemos lo correcto? Acuérdate lo que nos dijo el médico.

- Yo también estoy un poco preocupada... Pero tenemos que hacer algo, y más ahora con un bebe de por medio.

Gina entendía el conflicto interior de su prima, mejor de lo que ella creía. Era consciente que tenían que manejar aquella situación con mucha delicadeza. Tenían que forzar a Elyssa hacer algo que aún no estaba preparada. Si se tratase cuestión de paciencia, le habrían otorgado todo el tiempo del mundo, pero no lo disponían, había que arriesgarse. Solo les quedaba rezar para que todo saliera como ellas lo tenían planeado.

- Tengo algo que creo que nos ayudara.

- ¿Sí? ¿El qué?

- Elyssa ha vuelto a pintar. Tendrías que ver el cuadro Gina, es increíblemente abrumador. Estoy convencidísima que si le enseñamos este cuadro a Bennet nos facilitaría muchísimo el trabajo.
- Perfecto. Ahora toca planear el siguiente paso. Cuando tenga pensado algo te aviso
- Ok prima. Yo me encargo todo lo relacionado con la fiesta. Un beso, nos hablamos. – se despidió antes de colgar.

Esa mañana Elyssa se había acercado a la oficina a recoger todas sus pertenencias. Al pasar al lado del despacho de Bennet su corazón se encogió en solo imaginar que nunca más lo volvería a ver. O por lo menos en unos meses. Sabía que tarde o temprano tendría que hablarle de que iban a tener un hijo, pero aún no se sentía lo suficientemente fuerte para batallar con él.

Llego a casa súper desanimada, entró en su habitación y se tumbo en su cama abatida. Se imaginaba a Bennet en Londres siguiendo con su vida, acostándose con otras mujeres sin ninguna otra preocupación que pasarlo bien. Mientras que ella tontamente no lograba dejar de pensar en él ni un solo minuto.

De pronto, el timbre de la puerta le sobresalto. Se acercó a la puerta y miro tras la mirilla para ver de quien se trataba y abrió la puerta al ver de quien se trataba.

- ¡Gina! – exclamó asombrada mientras detrás de ella empezaron a entrar un sequito personas llenas de bolsas y cajas. - ¡Por dios! ¿Qué es todo esto?
- ¡Hola amor! Quería anticiparme a mi prima, seguro que estará a punto de llegar. – le explicó alegremente. – Estaba convencida que te iba a encontrar tirada en la cama sin ducharte todavía. Pero tranquila, para eso estamos las amigas. Así que ¡levanta ese culo y metete en la ducha! – le exigió antes de comenzar a ordenar a todo el mundo donde dejar las cosas.

Elyssa no salía de su estupor, Gina había irrumpido en su casa de una forma arrolladora. Había pensado llamarlas para decirles que no se encontraba bien y que sintiéndolo mucho no podría asistir a la fiesta. Pero al parecer no tenía opción...

- ¡Espabila! – volvió a gritarle Gina
- Ya, ya – contestó resignada.

Poco tiempo después llego Clare trayendo con ella el disfraz de Elyssa.

- ¿Lo tienes?- le preguntó impaciente Gina
- ¡Lo tengo! Es maravilloso, es un diseño exclusivo de *Laurence Reno*.
- ¿Qué es tan maravilloso? – preguntó Elyssa mientras entraba a la habitación envuelta en una toalla.

- ¡Tu disfraz! - le contestó emocionada Clare mientras lo sacaba de su bolsa para enseñárselo.

- ¡Ooh, Clare! ¡Es maravilloso! – exclamó Gina impresionada.

Elyssa se quedó maravillada admirando el vestido. Se acercó lentamente a él, alargó la mano para acariciarlo. Era de un blanco impecable, todo él tenía incrustado cristales *Swarovski*. Las luces creaban un efecto mágico sobre el vestido.

- ¿Te gusta Elyssa? Esta hecho exclusivamente para ti. Es un disfraz de hada, aunque a mí no me importaría lo más mínimo casarme con él.

- Es..., es... ¡Es maravilloso! – le declaró emocionada.

- Ahora toca ponernos guapas a manos de los estilistas que he contratado – les dijo Gina mientras las arrastraba a la sala principal.

Un séquito de personal se hallaba en el salón, inmediatamente las hicieron sentarse y comenzaron a peinarlas y maquillarlas.

- Niña, para maquillarte necesito que te quites las lentillas. – le exigió uno de los maquilladores

- ¿No puedes maquillarme con ellas puestas? – le preguntó Elyssa intranquila.

- Aquí la loca de tu amiga me ha advertido que si no te las quitas yo no cobro, a si que...

- ¡Clare! - le llamó enojada

- Que pasa tata.

- No me voy a quitar las lentillas...

- Si te las vas a quitar, esta noche por fin serás tú misma. Ya es hora que dejes de esconderte por completo ¿Es acaso el ejemplo que quieres darle a tu hijo? Vamos tata, ya has avanzado mucho estos meses. Pareces otra, solo te falta dar este último paso.

- ¿Crees que no se lo sé? Sé que tengo que aprender a vivir queriéndome tal como soy. En pocos meses nacerá mi bebe, quiero ser un ejemplo para él o ella... - le afirmó ya más animada- Estoy preparada, me atrevo a dar el paso... pero eso no significa que no me cueste horrores.

- Tranquila mi niña, nos tienes a nosotras a tu lado. Ahora y siempre. – le tranquilizó Clare a la vez que Gina asentía con la cabeza mientras intentaba que no se le derramasen las lágrimas y estropearse el maquillaje.

El maquillador hizo un trabajo espectacular con Elyssa, hizo que sus preciosos ojos violetas cogieran

profundidad y hechizara con la mirada. Casi parecían mágicos. Los labios se negó a darles color, con su grosor y su tono rosado natural, decidió que con una simple capa de brillo con purpurina le crearía el efecto perfecto.

Cuando acabaron con ellas una hora después se las veían increíblemente hermosas. Gina y Clare se disfrazaron de cortesanas con vestidos brillantes y escotes pronunciados. Estaban espectaculares. Pero Elyssa, cuando se puso el vestido, acompañado de unas pequeñas alas semis transparente, entremezclado con piedras *Swarovski* y purpurina, todas las personas que se encontraban en el salón se quedaron mudas de la impresión. El vestido refulgía con preciosos destellos, daba la sensación de haber salido de uno de estos cuentos de fantasía. Toda ella desprendía luz.

Las chicas al contemplarla se emocionaron hasta tal punto, que al final les tuvieron que retocar el maquillaje.

Bennet llevaba una semana como un alma en pena. Hacía las cosas por inercia. No tenía ganas de hablar con nadie. Le importunaba todo, estaba colérico con cualquiera que se interpusiese en su camino. Y no entendía el motivo, tenía lo que quería. No había roto su promesa, pero había algo que se le escapaba de su control. Se encontraba en ese preciso instante sentado en su despacho de Londres cuando recibió la llamada de su madre. Le había insistido que regresara para la fiesta de navidad, al parecer aprovecharían para homenajear a su padre y despedirle como se merece. No podía negarse a ello, pero ser consciente que lo más seguro que Elyssa también asistiera, le creaba una presión en el pecho que no lo dejaba respirar. Solo pensar que en pocos días volvería a verla su pulso se revolucionó. No se creía tan fuerte para no ir tras ella y suplicarle una segunda, tercera o cuarta oportunidad.

Se estaba acabando de vestir. No le hizo ninguna gracia que se tratara una fiesta de disfraces. Se dejó convencer por su hermana para que ella eligiese su disfraz. Ahora se encontraba enfrente del espejo disfrazado del fantasma de la opera en versión moderna - *Por lo menos no le había elegido un disfraz con mallas...* - se consoló.

Era las ocho de la noche y ya estaba todo listo en el gran salón principal del prestigioso *Hotel The Pierre A Taj*. Grandes lámparas de araña colgaban de sus altísimos techos, dando una iluminación tenue, daba la sensación que el tiempo se había detenido en aquel lugar. El salón se comenzó a llenar, los invitados iban llegando y los camareros servían vino y cava para ir amenizando la velada.

Bennet estaba nervioso, hacia ya media hora que se encontraba allí. La fiesta empezó animarse cuando la música comenzó a sonar. Según iba pasando el tiempo, se fue poniendo más inquieto. Su amigo Matt que se encontraba junto a él, intento calmarle hablándole de sus problemas cotidianos. En el momento que cambio la música, Elyssa hizo su entrada junto Clare y Gina. Estaban tan hermosas que todo el mundo se quedo en silencio para contemplarlas. Bennet se giro para ver que había suscitado ese silencio inesperado, cuando sus ojos chocaron con la visión de un hada, creyó perder la cordura - *no es posible* – susurró hipnotizado. Era la visión más espectacular que casi parecía increíble. Sin ser él consciente, sus piernas lo encaminaron hacia ella. Cuando estaba a un escaso metro, los murmullos se hicieron más elevados, y un amplio pasillo se creó entre él y el ser mágico que lo tenía hechizado. Cuando los ojos de ella se cruzaron con los suyos, el corazón le dio un vuelco – *Elyssa...* -susurró su nombre sorprendido. Si normalmente era increíblemente preciosa, en esos momentos era la visión más mágica, casi etérea, le daba la sensación que si acercaba demasiado desaparecía como si se tratara de un sueño.

Elyssa no consiguió evitar comérselo con la mirada. Estaba muy atractivo y sexy con aquel disfraz. Le pilló por sorpresa encontrárselo en la fiesta. Pero enseguida, al darse cuenta que había vuelto a mentir, tuvo la sensación como si le cayese un jarro de agua fría. Él confirmó a su hermana que no asistiría -¿no se suponía que estaba en Londres?- se acercó a él lentamente muy enfada.

- ¡Eres un mentiroso! ¡Le habías dicho a tu hermana que no asistirías! Siempre hac... - de repente Bennet la aferro por la cintura, y la tiró hacia él, adhiriendo sus cuerpos atrapando su boca sin dejarla rechistar.

Los labios de Bennet sobre los suyos la sorprendieron tanto, que abrió los ojos como platos, y cuando invadió su boca cogiéndola por la cintura, gimió de placer a volver a residir entre sus brazos. Por inercia le envolvió su cuello con sus brazos y lo atrajo más hacia ella, cuando Bennet por la excitación empezó a bajar sus manos hacia su trasero, se paró de repente al recordar donde se encontraban.

- Ho... - le dijo con voz ronca antes de mirarla a los ojos. Se quedo estático al descubrir el color de estos. - *Violetas...* - Mareado la soltó asombrado. Apretó los dientes e intento tranquilizarse antes de volver hablar. - ¿esto es algún tipo de broma?

- ¿Disculpa...? - le contestó aún aturdida por el beso.

- Tus ojos... son violetas.

- Si... lo son - elevó una mano hacia ellos como si quisiera tapárselos.

- ¡No! - le grito asiéndola del brazo para que lo bajase. - ¿Acaso esto es algún tipo de macabro plan para conquistarme? ¿Le sonsacas información a mi familia para luego utilizarla a tu favor? - siguió inquiriéndola cada vez más enfadado- ¡¿Quieres hacerme creer que tú eres *Ella*?!

Elyssa dio un brinco sobresaltada al oír la voz de enfado de Bennet. Lo miro atentamente y lo que vio la dejó destrozada.

- ¡Te he hecho una pregunta! - los ojos de Bennet parecían dos balsas de agua oscura.

Todo el mundo alrededor se encontraba en silencio. Nadie se atrevía abrir a boca.

- No tengo ni idea de lo que me estas acusando. Yo no pretendo conquistarte ¡Ni borracha volvería a estar contigo! - replicó con algo muy parecido a un gruñido.

El desgarró de su corazón seguía expandiéndose dolorosamente. Clare se puso delante de su amiga para intentar defenderla.

- No miente primo. Este es su color de ojos. Hoy, por fin de varios años he conseguido que se quitara las lentillas. Si quieres saber algo más, habla primero con tu hermana, pero por favor,

te lo ruego. Deja tranquila a Elyssa. No le conviene estar alterada.

Bennet buscó entre las personas que le rodeaban a su hermana, cuando la miró a los ojos y esta asintió. Sintió como un escalofrío. Por primera vez lo imposible floto justo enfrente de él. Cerró los ojos para darle rostro a su pequeña hada. Al abrirlos de golpe su hermana y Clare se dieron cuenta que por fin la había reconocido. Sin dejarle reaccionar Gina le pidió a Matt que lo sacara del salón.

Elyssa se sintió aturdida por la actitud de Bennet.- *Ella*- ¿sería la misma chica que le contó Gina? ¿La misma por la que se negaba amar? Lo sintió en sus palabras, la amaba, no había sitio en su corazón para ella.

- ¿Nunca la olvidará, verdad? – le preguntó afligida a Clare – *Ella* ha ganado, tiene su corazón...
- Ooh, tata...
- Yo..., disculpa, si no te importa, necesito un poco de aire.
- Te acompaño...
- Si no te importa, necesito estar sola en estos momentos...
- Si claro, tranquila – le dijo mientras rezaba que no tardara en regresar Gina con su hermano.

Camino hacia el hall del hotel y salió fuera al encuentro del frescor de la noche. Necesitaba respirar, con aquel vestido le era casi imposible. Podía entrar dentro y confesarle la verdad, decirle que estaba embarazada. Pero no quería que estuviera con ella por obligación. Ella jamás se preguntaba porque le sucedían cosas malas a la gente buena; porque ya sabía la respuesta. A todo el mundo le ocurrían sucesos malos. ¿Por qué habría de ser diferente su vida? ¿Por qué debía esperar un trato de favor? Nunca conocería el amor de verdad. Sus padres no la amaron y Bennet tampoco la amará. En aquel instante se prometió que a su hijo le sobraría, derrocharía amor por todas sus venas. Todo el afecto que se le negó a ella, lo obtendría su bebe multiplicado por mil. Pero para conseguir ser feliz y crear su familia, necesitaba marcharse muy lejos.

Bennet estaba muerto de miedo. Su hermana Gina lo había arrastrado a una de las suites reservadas para esa noche. Cuando entró dentro, se quedó sin habla al vislumbrar un cuadro que se presentaba ante él.

- ¿Dónde lo has encontrado? ¿Quién te lo ha vendido? – le preguntó atónito.
- De la artista directamente... - le indicó mientras veía como se acercaba él temblando - Bennet, es Elyssa la artífice de esta pintura y las de todas las demás. Tú tenías razón.

Se giro para mirarla con los ojos como platos. Busco una silla para sentarse. Las piernas le temblaban tanto que sentía que caería si no buscaba asiento.

- Pero... ¿Cómo lo has descubierto? – le preguntó emocionado. Casi sin voz.- *Por fin... por fin la había encontrado.*

- ¿Recuerdas la noche que pasaste con Elyssa en tu casa?
- Si...- afirmó dolido
- ¿Y de como la abandonaste a la mañana siguiente?
- Si, si, al grano por favor – le dijo irritado al recordar lo mal que se comportó con ella aquel día.
- Al llegar a tu casa, la encontré en tu habitación observando el cuadro que tenías colgado justo enfrente de tu cama. Estaba en shock, me preguntó si había más como ese, le dije que si, y le lleve a la habitación donde se encontraban los demás cuadros. Me explicó sobresaltada que todos aquellos cuadros los había pintado ella. Cuando le conté que los compraste porque estabas convencido que el artista era la misma chica que te enamoraste en aquella playa, se empezó a encontrar mal y se desmayó. Me asuste mucho, llame inmediatamente a nuestro medico y a Clare.

Llegaron a la par, cuando le expliqué lo que había ocurrido, nos preguntó si sabíamos si había sufrido algún tipo de estrés. Clare nos contó el secreto de Elyssa. Al parecer su infancia fue una mierda. Sus padres la abandonaron en un centro de acogida. Allí la maltrataron e intentaron abusar de ella. Por suerte la salvaron cuando estuvieron a punto de violarla. Pero perdió la memoria debido a un fuerte golpe en la cabeza. El doctor nos explicó que todos los sueños y alucinaciones que tiene, son recuerdos que desean proyectarse, pero Elyssa los retiene inconscientemente. Nos pidió que la observáramos y que procuremos que no sufra ninguna otra recaída, ya que puede ser muy peligroso para ella. Tenemos que dejar que recuerde por ella misma.

- Hijos de puta... ¡Los mataría a todos con mis propias manos si pudiera! ¡Mañana mismo me cerciorare que siguen entre rejas! ¡Como me entere que queda alguno libre, rodaran cabezas! – rugió enojado dando un fuerte puñetazo sobre la mesa. – Todo es por mi culpa... si no hubiese marchado de su lado... - se lamentó con voz apesadumbrada.
- Los únicos culpables fueron esos desalmados. Tú no tuviste nada que ver en su desgracia. Nos tenemos que alegrar que ahora está bien. Es una chica muy fuerte, con nuestra ayuda acabara de superarlo del todo. Ya lo veras.
- ¡Voy a por Elyssa! – se levantó de un resorte con el corazón bombeándole a mil por hora – Tengo que pedirle perdón, decirle cuanto la amo... ¡Dios! ¡Esto es increíble! ¡Soy idiota! Tantos años esperándola y cuando la tengo justo enfrente no la reconozco, y si fuera poco, no paro de hacerle daño... En este momento me siento una mierda al recordar de cómo me he comportado con ella. Espero que no sea demasiado tarde y no me odie lo suficiente para no poder perdonarme ¡Tengo que ir a por ella! Se vendrá conmigo, yo la cuidare ¡La llevare a los mejores especialistas!
- ¡No! Eso precisamente era lo que queríamos evitar. No te comentamos nada porque sabíamos que enseguida que irías tras ella. Por favor Bennet..., necesita su tiempo, lo único que puedes hacer ahora es no ser un cabrón con ella como los has estado siendo últimamente.

Prometiéndole a su hermana que no la atosigaría, fue corriendo en su busca. Como si de un imán se tratará, no supo porque, pero su instinto lo guió hacia el exterior del hotel. Presentía que la encontraría allí fuera. Y no se equivocó. La encontró mirando hacia el cielo estrellado con aire triste y pensativo. Se acercó con sigilo para no asustarla.

- Elyssa...

Escuchó como la llamaban en un susurro, haciendo que su piel se electrizase. Se giró y se topó con Bennet mirándola con una expresión indescriptible.

- No tengo ganas de seguir discutiendo contigo Bennet. Estoy agotada...

- Yo tampoco quiero. Lo único que me apetece en este instante es bailar contigo. – le dijo cogiéndola entre sus brazos guiándola hacia el interior para comenzar a bailar ante mirada atónita de los demás invitados.

Ella se dejó guiar por él. Necesitaba una adiós dulce. Transcurrieron varios minutos y ninguno hizo ademán por separarse del otro. Saboreó los últimos instantes con él, talló cada uno de sus rasgos, de sus movimientos, el contacto de su piel, sus cálidas manos...

Cuando se dejó de escuchar la última canción Elyssa se detuvo.

- ¿Qué es lo que ocurre?

- Gracias por el baile... De verdad, ha sido maravilloso.

- Ha sido un verdadero placer... ¿Te puedo pedir un último deseo como hada? – le preguntó comiéndosela con la mirada.

Elyssa lo miró como si no le reconociera, ahora era todo ternura con ella. Le hacía sentir el ser más especial de toda la tierra. Pero sabía que era un espejismo.

- ¿Cuál?

- Un beso – le reclamó casi suplicante.

- Un beso... - repitió en voz alta– un último beso...- dijo susurrando más para ella que para él.

Él la miró a los ojos antes de besarla. Sus labios se unieron con firmeza, juntando sus alientos, sus bocas húmedas y resbaladizas. Bennet la acarició por la nuca y por las mejillas, profundizando el beso, convirtiéndolo en un juego erótico.

Por un instante, para ella, ese beso fue real. La chispa seguía viva. La estaba besando y acariciando, la corriente seguía estando allí. Tenía que haberla sentido él también. Es imposible que haya existido tan

sólo en su cabeza.

Bennet la abrazó como si nunca quisiese soltarla.

*Por fin*

*Por fin la había encontrado*

Como salida de un trance, ella se despegó lentamente de él. Lo miró a los ojos para contemplarlo por última vez. Nunca lo olvidaría. Esperaba que no la llegase a odiar por lo que iba hacer. Pero necesitaba ser feliz por una vez en su vida. Por primera vez, sería egoísta y se elegía a ella antes que nadie. Ni aunque lo amaré con todo su corazón. Estaba convencida que la llegaría a odiar si le obligaba a estar con ella por el bebe. Nunca la amaría, y ella se merecía un todo.

- Tengo calor, me podrías traer algo de beber.
- Claro que sí, no te muevas, ahora mismo vengo con dos bebidas.
- Gracias – se acercó a su mejilla y dejó en ella un dulce y delicado besó.

Observo como se marchaba con los ojos humedecidos. Sin darle tiempo a que llegara a la barra, se giró y marchó sin mirar atrás.

Elyssa acababa de irse para no regresar. Solo esperaba que sus amigas tampoco acabasen por odiarla.

Tan pronto como entró en el taxi que el hotel le había proporcionado rápidamente, sintió como se venía abajo y se desmoronó empezando a llorar completamente desconsolada.

Cuando llego a su casa, comenzó a recoger unas pocas de pertenencias, ya compraría más adelante si necesitaba donde se fuese. Aún no lo tenía decidido, marcharía hacia el aeropuerto y allí ya elegiría destino. Se acercó a la cómoda para coger su pequeño joyero y guardarlo en la maleta. Se detuvo antes de meterlo dentro, abrió uno de los compartimentos y sustrajo uno colgante antiguo. Lo apretó entre sus manos y lo llevo hacía su corazón. Ese colgante era su más valioso tesoro. Se lo entregaron en el hospital eses fatídico día. No se acordaba de donde había salido, pero como los médicos le comentaron que tenia pérdidas de memoria no le extraño entonces no recordarlo. Lo único que sabía, era que cuando estaba desolada, triste o se sentía sola, solo tenía que estrecharlo contra su pecho, y su estado de ánimo mejoraba. Le reconfortaba calentándole el corazón de una forma mágica. Se lo colgó al cuello y acabó de recoger lo que le quedaba.

Llamó a un taxi para la viniese a recoger. Más adelante, cuando se sintiese con fuerza, hablaría con su amiga para darle su nueva dirección y le enviase sus pertenencias. Con la maleta en la mano, se dirigió hacia la puerta y dejó encima de la mesita de entrada un sobre de despedida a Clare y otro a Gina. Antes de salir miro el piso con la misma desazón con la que se había despedido de Bennet y salió de allí con el propósito de no regresar nunca.

Vio el taxi al otro lado de la acera, comprobó el semáforo que estuviera en verde antes de cruzar. Cuando

estaba a punto de alcanzar la acera, un fuerte impacto la hizo gritar de dolor mientras se oía un fuerte frenazo. Ni se dio cuenta que caía sobre el parabrisas y volvía a salir despedida contra el duro asfalto. Atontada y con la vista nublada, solo escuchaba grito de un hombre histérico gritando que los frenos le fallaron. Elyssa no comprendía que pasaba y gimiendo movió la mano para tocarse el vientre.

- Mi bebe – susurró asustada
- Estese tranquila, no se mueva, ya llega una ambulancia. – volvió a escuchar a otro hombre.
- Tengo sueño – le dijo mientras empezaba a cerrar los ojos.
- No se duerma ¿Me oye? – preguntó una voz muy cerca de ella.
- Estoy muy cansada...

No supo si perdió la conciencia antes de oír a Bennet llamarla, confesando que la amaba, y suplicando entre lágrimas que luchara y no lo abandonara... pero eso era imposible, seguro que se trataba de un sueño, Bennet nunca la amaría...

Bennet se encogió al ver a Elyssa adherida a tanta maquinas. Los cables corrían por sus brazos a los monitores que incesantemente vigilaban sus signos vitales. Se veía tan frágil en la austera habitación.

Nunca había sentido tanto miedo como en el momento que la vio desmayarse en ese frio asfalto rodeada de un charco de sangre procedente de su cabeza. Gracias a dios lograron estabilizarla induciéndola a un coma que ahora se negaba despertar. Llevaba 3 meses y aún no daba señales de querer despertar. No había motivo para que siguiese dormida, el médico les informó que no tenía ningún daño interno, y lo mejor de todo, que el bebe se encontraba perfectamente...- *Dios, su bebe...* - Cuando le comunicaron que Elyssa estaba embarazada de casi 3 meses, estalló de alegría. Era la mejor noticia del mundo. Pero no llegaría a ser completa si Elyssa no se decidía a despertar. Todos los días se sentaba a su lado y se acercaba a su oído para decirle de cuanto la amaba, que por favor despertase, que él y el bebe la necesitaban. La familia de Bennet intentaba que se fuera a casa a descansar, pero él se negaba rotundamente por si acaso se despertaba. Quería estar a su lado cuando abriera sus preciosos ojos. Necesitaba mirarla directamente a ellos y confesarle su amor.

Elyssa tenía un hermoso sueño, se encontraba en su playa. Una persona la rodeaba entre sus brazos y ella se sentía la mujer más amada y feliz del mundo. Cuando elevaba la cabeza para besarle no le sorprendió que se tratara de Bennet. El constantemente le declaraba su amor a ella y su futuro hijo mientras le acariciaba el vientre. Era tan feliz que se negaba despertar. No quería, si despertaba volvería a la realidad. Un mundo sin Bennet. Pero un susurro constante le decía que tenía despertar, que su bebe la necesitaba. Entonces buscó la forma de finalizar el sueño siguiendo esa voz tan insistente.

Le dolía horrores la cabeza y gimió abriendo los ojos viendo un techo blanco. Por unos segundos el pánico sobrecogió, pero enseguida recordó que ya no era una niña. Unos instantes después se acordó del atropello. – ¡*Su bebe!*- Asustada intentó levantar las manos para tocarse el vientre, pero había algo que se lo impedía. Otras manos la tenían sujetas.

- Tranquila mi amor, todo está bien.

Se giro sorprendida al volver a escuchar esa voz.

- Bennet... ¿Qué haces aquí?
- Pues cuidar de ti... y de nuestro bebe.

Cuando Bennet pronunció esas palabras, Elyssa comenzó a llorar del enorme alivio que sintió al saber que su bebe seguía vivo. Bennet enseguida se sentó a su lado y la abrazó para que se desahogara.

- Sshh... todo está bien, nuestra hija se encuentra perfectamente.
- ¿Hija? – le preguntó sorprendida mientras se sorbía la nariz.
- Si, una preciosa niña.
- ¿Pero si estoy solo de tres meses?
- Elyssa... llevas dos meses en coma. En la última ecografía se vio perfectamente.

Elyssa lo miro como si no lo reconociera, estaba mucho más delgado y con ojeras muy pronunciadas, pero por la forma que le brillaban los ojos, nunca lo había visto más guapo.

- Ahora toca recuperar fuerzas, cuando te den el alta tenemos mucho que preparar antes que nazca nuestra hija. Lo primero la boda.
- No va a ver ninguna boda... - le dijo asustada - No hace falta que te cases conmigo por el bebe. Te agradezco que me hallas cuidado por ella, pero no hace falta que te sacrifiques por mí – mientras hablaba se le iba despedazando un cachito más su corazón, no podía permitir que Bennet también fuese infeliz – Puedes estar tranquilo. No interpondré ningún obstáculo para que veas al bebe.
- ¿Eso es lo que crees? ¿Qué me quiero casar contigo por el bebe? – le dijo mientras se acercaba a su cuello para coger entre su manos el colgante que pendía de él. – ¿Te acuerdas el primer día que nos vimos en la casa de los Hampton?
- Si... – le contestó dudosa.
- Ese fue el día que mi alma te reconoció.
- No entiendo...

Cuando te vi, me quedé totalmente prendado de ti, lo único que quería hacer en ese instante, era estrecharte entre mis brazos y no dejarte ir. Pero soy tan idiota que no hice caso a mi corazón y te traté de forma horrible. Me sentía muy culpable cada vez que estaba contigo. Pero no conseguía evitarlo. Mi alma reclamaba a la tuya y yo luchaba como un gilipollas. Con el tiempo seguí conociéndote, y contra más sabía de ti, más me iba enamorando.

- Imposible, tú..., tú no me amas, la amas a *Ella*.
- Elyssa, por favor, cierra los ojos y deja que tu conciencia te guíe. Escucha mi voz y no digas nada hasta que deje de hablar.
- Muy bien – le contestó nerviosa.
- Este colgante ha permanecido a mi familia durante muchas generaciones. Dentro del círculo está grabado el escudo de nuestra familia, donde tiene inscrito “*Amor Omnia Vincit*”... Mi abuelo me explicó, que cuando encontrará a mí otra mitad, se lo entregará para asegurarnos que el destino nos volviera a juntar pasase lo que pasase...

Elyssa en ese momento abrió los ojos y lo miro paralizada. En su mente comenzó a venirle breves imágenes. Volvió a cerrar los ojos para intentar recordar.

- ...Y lo hice, se lo entregué a mi otra mitad, el amor de mi vida. El destino en aquella ocasión me separó de ella... pero después de ocho largos años me ha vuelto a dar una segunda oportunidad...

Como si un rayo le traspasase el cerebro, de repente todo en su cabeza recobró sentido. El día perdido en su memoria, regresó tan rápido como se fue. Su cara se contrajo de angustia cuando recordó el secuestro y como casi la violaron. Pero segundos después, en su memoria vino la escena en la playa igual de nítida como la anterior. Lo vio a *Él*, su sonrisa, sus manos como la acariciaban, sus labios tan suaves y tiernos al besarla..., de cómo le entregaba ese colgante declarando su amor y por fin pudo ver sus ojos... esos ojos azul cristalinos imposible de olvidar. Eran de Bennet, su amor, su alma gemela.

- *Ella* soy yo. – susurró emocionada con lagrimas en los ojos
- Si, ella eres tú..., Pero primero quiero que sepás, que esta noche iba decidido a declararte mi amor. No podía seguir engañándome a mí mismo de que no te quería. Pero al verte los ojos y disfrazada de hada, me enojé tanto, que me desvié de mi propósito pensando de que te estabas riendo de mi. Cuando mi hermana me abrió los ojos, y me reveló la verdad sobre ti, me sentí el hombre más estúpido del mundo. Solo quiero decirte que te amo. Y ahora que te encontrado, nunca jamás te dejaré escapar. Ni esta, ni en ninguna otra vida. – le prometió emocionado cogiéndole de la mano antes de arrodillarse – Elyssa, te amo con todo mi corazón y toda mi alma. Quiero ver el cambio en tu cuerpo con el crecimiento de nuestra hija, y luego quiero hacerlo de nuevo tantas veces como desees. Voy a tratarte como el ser máspreciado del mundo, adorándote día y noche. Te quiero, y me harías el hombre más feliz del planeta si aceptaras ser mi otra mitad, mi esposa, mi alma gemela.

Elyssa ni trato de evitar que sus lágrimas bajasen por sus mejillas. *Él* era el amor de su vida, era mucho

más de lo que hubiera soñado en un hombre. De ningún modo lo dejaría escapar. Era suyo para siempre y toda la eternidad. Bennet, se levantó y sacó del bolsillo de su pantalón un anillo precioso de diamantes enzarzados.

- Sí, sí y mil veces sí..., no hay nada en este mundo que me haría más feliz.

Bennet agarró su mano temblando, y le deslizó el anillo en su dedo, para después abrazarla y fundirse en un profundo beso de amor que cerraba el mejor trato de su vida.

## Epílogo

Elyssa entró en la abarrotada capilla que mandó Bennet construir en medio del gran jardín de su casa. Él está al final del pasillo junto a Max envuelto en un traje chaqué que le quedaba como un guante. Como si intuyera su presencia, levantó la mirada y le dedicó una sonrisa que hizo que Elyssa casi se derritiera allí mismo. Le devolvió tímidamente la sonrisa y luego miró hacia Max. Estaba nervioso y se le notaba, veía como cambiaba el peso de un pie a otro, le guiñó con un ojo para infundirle confianza, y hacerle saber que todo iba de maravilla.

La música empezó a sonar, había llegado la hora. Clare y Elyssa comenzaron a desfilan por el largo pasillo, cuando llegaron junto al altar, se posicionaron al lado contrario del novio. Bennet se la comió con los ojos, su mirada pronunciaban promesas que más tarde no dudaría en cumplir. Otra melodía comenzó a sonar. La novia estaba parada en el umbral, con una sonrisa en los labios y emoción en sus ojos. Antes de que su padre la condujera por el pasillo, una preciosa hadita dejaba caer hermosas flores tras de sí hasta llegar al altar. Todos los invitados la miraban embelesados y sonrientes.

- ¡Mamiii! ¿haz visto? Yo solita... - gritó emocionada mientras se lanzaba en los brazos de su madre.

- Si mi vida, lo has hecho muy bien – le aduló Elyssa mientras le abrazaba con un amor que nunca jamás creyó que existiera.

La niña forcejeó un poco con su madre para que la dejase ir, corrió hacia su padre, y de un salto se tiró hacia él para que la atrapase.

- Papi, papi, no me caio, soy mu grande ya... ¿a que sí?

- Si mi vida, te estás convirtiendo en toda una señorita.

- ¿Pode coger al hermanito cuando saga de la badiguita de mami?

- Jaja, claro que si mi amor. – Le afirmó su padre mientras observaba en lo hermosa que estaba su mujer embarazada de su segundo hijo. Había pasado ya 3 años desde el nacimiento de *Natalie*. Su mujer se encontraba embarazada otra vez de 6 meses. Todos los días se quejaba que se estaba poniendo como una foca, le encantaría que la pudiese ver con sus ojos. Nunca en la vida la había visto tan hermosa y resplandeciente. El amor que sentía por ella y sus hijos iba en aumento por cada minuto que pasaba. No había día al despertar que no le confesaría su amor y le diera las gracias por los milagrosos regalos que le había otorgado.

La marcha nupcial comenzó a sonar. John Müller acompañaba a su hija hacia al altar como lo hizo con ella en la boda de su hijo Bennet. Gina lucía como un ángel caminando entre las nubes, radiante y feliz con su vestido de novia.

Finalmente el padre de Gina entregó la mano de su princesa al mejor amigo de Bennet. Mientras que el sacerdote les dio la bienvenida a la pareja, Bennet miró a su esposa y le susurró un “te amo”. Elyssa seguía sin conseguir evitar que el corazón le diese un vuelco cada vez que él le proliferaba su amor. Miró a su familia emocionada, agradeció al destino por haberle otorgado esa segunda oportunidad y sentir que por fin su vida finalmente estaba completa.

-

***FIN***

# Table of Contents

[Novela Romántica - Erótica](#)

[AUTORA: GIGI ROHE](#)

[Índice](#)

[Prologo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[FIN](#)